CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS



MADRID 59
NOVIEMBRE 1954

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

"Cuadernos Hispanoamericanos" solicita especialmente sus colaboraciones y no mantiene correspondencia sobre trabajos que se le envían espontáneamente. Su contenido puede reproducirse en su totalidad o en fragmentos, siempre que se indique la procedencia. La Dirección de la Revista no se identifica con las opiniones que los autores expresen en sus trabajos respectivos.

CORRESPONSALES DE VENTA DE EDICIONES MUNDO HISPANICO

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A., Herrera, 527. *Buenos Aires.*—BOLIVIA: Librería "La Universitaria", Gisbert y Cía., Comercio, 125-133. *La Paz.*—COLOMBIA: Librería Nacional Limitada, calle Veinte de Julio, Apartado 701. *Barranquilla.* - Carlos Climent, Instituto del Libro. *Popayán.* - Librería Hispania, Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* - Pedro J. Duarte, Selecciones, Maracaibo, 49-13. *Medellín.*—COSTA RICA: Librería López, Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—CUBA: Oscar A. Madiedo, Agencia de Publicaciones, Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—CHILE: Edmundo Pizarro, Huérfanos, 1.372. *Santiago de Chile.*-ECUADOR: Agencia de Publicaciones "Selecciones", Plaza del Teatro. *Quito.* Agencia de Publicaciones "Selecciones", Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—EL SALVADOR: Librería Academia Panamericana, Sexta Avenida Sur, 1. *San Salvador.* ESPAÑA: Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 17. *Madrid.*—GUATEMALA: Librería Internacional Ortodoxa, Séptima Avenida Sur, 12. - Victoriano Gamarra Lapuente, Quinta Avenida Norte, 20. *Guatemala.*—HAITÍ: Librerías y quioscos de *Puerto Príncipe.*—HONDURAS: Agustín Tijerino Rojas, Agencia Selecta, Apartado 44. *Tegucigalpa,* D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL: Herederos de Francisco Martínez, General Franco, 28. *Tetuán.*—MÉXICO: Juan Ibarrola, Libros y revistas culturales, Donceles, 27. *México.*—NICARAGUA: Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones. *Managua* D. N.—PANAMÁ: José Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—PARAGUAY: Carlos Henning, Librería Universal, Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—PERÚ: José Muñoz, R. Mozón, 137. *Lima.*—PUERTO RICO: Don Matías Photo Shop, Fortaleza, 200 St. *San Juan de Puerto Rico.*—REPÚBLICA DOMINICANA: Instituto Americano del Libro y de la Prensa, Escofet Hermanos, Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—URUGUAY: Germán Fernández Fraga, Durazno, 1.156. *Montevideo.*—VENEZUELA: Distribuidora Continental, S. A., Bolero a Pineda, 21. *Caracas.*—BÉLGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles, 42, rue D'Aremberg. *Bruselas.* - Agence Messageries de la Presse, 14 a 22, rue Du Persil. *Bruselas.*—BRASIL: Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, Avenida 13 de Maio, 23, 4.° andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.*—CANADÁ: Comptoir au Bon Livre, 3.703, Avenida Dupuis, angle Ch. de la Côte des Neiges. *Montreal.*—DINAMARCA: Erik Paludan, Fiols traede, 10. *Copenhague.* ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: Las Americas Publishing Company, 30, West 12 th. Street. *Nueva York,* 11. - Roig Spanish Book, 576, Sixth Avenue. *Nueva York,* 11. - Argentine Publishing Co., 194-18, 111 th. Road. *St. Albans,* L. Y. N. Y.—FRANCIA: L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles, 78, rue Mazarine. *París (6 éme).* - Librería Mollat, 15, rue Vital Carles. *Bourdeaux.*—ITALIA: Librería Feria, Piazza di Spagna, 56. *Roma.*—PORTUGAL: Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes, Rue San Nicolau, 119. *Lisboa.*—SUIZA: Thomas Verlag, Renweg, 14, *Zurich.*

EDICIONES CULTURA HISPANICA

"Ediciones Cultura Hispánica" es hoy la única empresa editorial al servicio de Iberoamérica y Filipinas que viene realizando tenazmente, año tras año, el intento más considerable entre los pueblos de habla española, para dar a conocer las vivencias culturales de la comunidad hispánica y los más importantes hallazgos en el amplio campo del pensamiento y de la cultura contemporánea.

Desde su fundación, en el año 1945, toda una serie de volúmenes aparecidos en una ininterrumpida y sistemática labor han puesto de manifiesto ante el público lector el esfuerzo editorial que significa proyectar, a través de sus diversas Colecciones, sobre las clases cultas del mundo entero, la multiforme realidad hispanoamericana.

Literatura, Arte, Filosofía, Poesía, Ensayo, Historia, Geografía, Economía, Derecho, etc., son materias que, a través de las más consagradas y amenas plumas iberoamericanas y españolas, ofrece a sus lectores "Ediciones de Cultura Hispánica".

Nombres prestigiosos, como los de Ramón Menéndez Pidal, José Vasconcelos, José María Pemán, Carlos Pereyra, P. Constantino Bayle, S. J., Juan Manzano, Gonzalo Zaldumbide, Mercedes Ballesteros, Víctor A. Belaunde, Pedro Laín Entralgo, José Arce, Gerardo Diego, Eduardo Carranza, Leopoldo Panero, entre otros muchos, avaloran su catálogo editorial.

Pero hay más: "Ediciones Cultura Hispánica", nacida al servicio de los intelectuales de Hispanoamérica, en su deseo de acercarse cada vez más a la meta cultural que a sí misma se ha asignado, ofrece a todos los centros culturales del Mundo Hispánico, así como a los particulares, la posibilidad de recibir cualquier obra publicada por editoriales españolas y toda clase de libros antiguos o modernos, por cuenta de los interesados y a través de su distribuidora exclusiva para todo el mundo que es "Ediciones Iberoamericanas, S. A." (E. I. S. A.), Pizarro, 17, Madrid, y a ella, o a sus representantes en el exterior, pueden dirigirse para que les sean remitidos nuestro catálogo o nuestros libros, contra reembolso.

Igualmente, para todas aquellas obras que por su índole no encajen dentro de nuestro marco de publicaciones, "Ediciones Cultura Hispánica" se compromete a editar por cuenta de sus autores, y a través de su distribuidora E. I. S. A., cualquier original que nos envíen, encargándose muy gustosamente, de acuerdo con las indicaciones o sugerencias del autor, de la elección de formato, selección de papel, corrección de pruebas y realizar el envío, una vez concluída, de la obra cuya impresión se le encomiende.

Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria)

MADRID (España)

EDICIONES CULTURA HISPANICA

OBRAS ULTIMAMENTE PUBLICADAS

CIENCIAS ECONÓMICAS:

La balanza de pagos en los países hispanoamericanos, por José Ignacio Ramos Torres. Madrid, 1954. 14 × 21 cms. 45 ptas.

Esquemas económicos de Hispanoamérica, por Francisco Sobrados Martín y Eliseo Fernández Centeno. Madrid, 1954. 14 × 21 cms. 50 ptas.

CIENCIAS JURÍDICAS:

Las Constituciones de la República Argentina. Madrid, 1954. 22 × 15 cms. 100 ptas.

Las Constituciones de Puerto Rico, por Manuel Fraga Iribarne. Madrid, 1954. 22 × 15 cms. 100 ptas.

Las Constituciones del Perú, por José Pareja y Paz-Soldán. Madrid, 1954. 22 × 15 cms. 150 ptas.

Las Constituciones de la República de Panamá, por Víctor F. Goytia. Madrid, 1954. 22 × 15 cms. 150 ptas.

POESÍA:

Martín Cerere, por Cassiano Ricardo. Trad. de Emilia Bernal. Madrid, 1954. 13 × 21 cms. 50 ptas.

Ciudad y yo, por Blanca Terra Viera (Premio Ministerio de Educación de Uruguay, 1952). Madrid, 1954. 13 × 21 cms. 25 ptas.

Nueva poesía panameña, por Agustín del Saz. Madrid, 1954. 13 × 21 cms. 65 ptas.

Canto personal, por Leopoldo Panero (2.ª edición). Madrid, 1954. 13 × 21 cms. 50 ptas.

La llama pensativa, por Evaristo Ribera Chevremont. Madrid, 1954. 13 × 21 centímetros. 50 ptas.

Memorias de poco tiempo, por José Manuel Caballero Bonald, con ilustraciones de José Caballero. Madrid, 1954. 13 × 21 cms. 50 ptas.

ARTE:

La pintura española contemporánea, por Manuel Sánchez Camargo, con numerosas ilustraciones. Madrid, 1954. 20 × 27 cms. 275 ptas.

ENSAYOS POLÍTICOS:

El mito de la democracia, por José Antonio Palacios. Madrid, 1954. 14 × 21 centímetros. 65 ptas.

El pensamiento de José Enrique Rodó, por Glicerio Albarrán Puente. Madrid, 1954. 14 × 21 cms. 100 ptas.

Elogio de España al Ecuador (Conferencias pronunciadas por el doctor Marañón, Pemán, Laín Entralgo, Marqués de Lozoya y Sánchez Bella. Con una introducción del Excmo. Sr. D. Ruperto Alarcón Falconí, Embajador del Ecuador). Madrid. 15 × 20,5 cms. 30 ptas.

Ciencias Históricas:

Causas y caracteres de la independencia hispanoamericana (Congreso Hispanoamericano de Historia). Madrid, 1954. 17 × 24 cms. 90 ptas.

Código de Trabajo del indígena americano, por Antonio Rumeu de Armas. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 25 ptas.

Azul celeste y blanco (Génesis de la bandera argentina), por Ricardo A. Herren. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 25 ptas.

Dogmas nacionales del Rey Católico, por Francisco Gómez de Mercado y de Miguel. Madrid, 1954. 23 × 16 cms. 75 ptas.

Hispanidad:

Sobre la Universidad Hispánica, por Pedro Laín Entralgo. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 20 ptas.

Destino y vocación de Iberoamérica, por Alberto Wagner de Reyna. Madrid, 1954. 12 × 17 cms. 23 ptas.

Genealogía y Heráldica:

Dignidades nobiliarias en Cuba, por Rafael Nieto Cortadellas. Madrid, 1954. 23 × 16 cms. 100 ptas.

Blasones de los virreyes del Río de la Plata, por Sigfrido A. Radaelli, con numerosas ilustraciones. Madrid, 1954. 21,5 × 14,5 cms. 50 ptas.

Bibliografía:

Los manuscritos de América en las Bibliotecas de España, por José Tudela de la Orden. Madrid, 1954. 23 × 16 cms. 100 ptas.

Literatura:

La ruta de los conquistadores, por Waldo de Mier. Madrid, 1954. 21,5 × 14,5 centímetros. 45 ptas.

INDICE

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

En páginas de color, la quinta entrega del "American Diary", de nuestro corresponsal en las Naciones Unidas, *J. A. Villegas Mendoza.* Portada y dibujos del pintor español *Carpe.*



BRUJULA DEL PENSAMIENTO

HACIA UNA COMUNIDAD HISPANICA DE NACIONES

POR

MARIO AMADEO

Nuestra revista se complace en incorporar a sus páginas la aportación del doctor argentino Mario Amadeo, catedrático titular de Derecho internacional en la Facultad de Leyes de la Universidad bonaerense. El doctor Amadeo, autor de un libro reciente, Hacia una convivencia internacional, *ya comentado en nuestras páginas, ha pronunciado un importante discurso en la Fiesta de la Hispanidad celebrado el pasado 12 de octubre en Zaragoza. A él pertenecen las ideas expresadas en el presente artículo, en el que se estudian los grandes temas del mundo hispánico de cara a la urgencia de nuestro inmediato porvenir como unidad espiritual.*

Hemos venido a Zaragoza a celebrar un nuevo aniversario de nuestra Hispanidad. Feliz ocurrencia ha sido convocarnos en esta ciudad de nombre imperial, teatro de una de las hazañas guerreras más gloriosas de la estirpe, capital de la Madre de Dios, para que reafirmemos, junto al Pilar de su fortaleza, la convicción de nuestro destino solidario, honrando su imagen en este su año jubilar. Pues si hay algo que une a nuestros pueblos es la unidad del culto a María en la multiplicidad de los santuarios que lo custodian. Por toda la ancha extensión de la tierra hispana, desde Guadalupe hasta Luján, desde estas orillas milenarias del Ebro hasta las jóvenes riberas del "río color de león", resuena desde hace siglos el mismo himno mariano, himno que, lejos de segregarnos, nos vincula al resto del orbe cristiano:

Salve Regina..., spes nostra Salve!

Encontramos así los pueblos hispánicos un primero y primordial motivo de solidaridad. Porque estas efigies veneradas que acabamos de ver desfilar en impresionante teoría por las calles zaragozanas no son fetiches tribales, hoscamente contrapuestos los unos a los otros, sino expresiones varias, en su formal apariencia, de una única fe. Por eso podemos venir todos aquí, desde los más remotos

confines de España y de América, a proclamar en idéntico idioma nuestras comunes convicciones, la verdad de nuestro común origen, nuestra común concepción del universo y de la vida.

Unidad de fe, unidad de idioma, unidad de cultura, unidad de origen. Bien está que todo acto hispanista comience por la evocación ritual de estas comunidades esenciales, presupuestos básicos de las demás causas de nuestra asociación. Durante mucho tiempo fueron estas evocaciones, junto con las remembranzas de nuestras pasadas glorias, los únicos tópicos de nuestros encuentros. Al período de recelos ulterior a la guerra de la Independencia sucedió el llamado "hispanismo de juegos florales", formulado en no siempre sobria y exigente retórica. Vino hace poco la hora inevitable de la reacción. Hoy parece a algunos hasta de mal gusto exaltar esos valores y recordar esas glorias, como si fueran ellos mismos y no su manejo abusivo lo que merece proscribirse. Nosotros creemos, sin embargo, que solamente esa común sustancia nos confiere la justificación última de nuestra hermandad. "¿Qué sería yo—pobre inválido—sin *mi principio?*", decía de la legitimidad dinástica el conde de Chambord. ¿Qué seríamos nosotros sin nuestros principios?, podemos repetir, con mucha mayor razón todavía, los pueblos hispánicos del Viejo y del Nuevo Mundo.

No cabe duda: sin nuestros principios seríamos hueros habladores o ásperos resentidos. Hay que admitir, sin embargo, que tampoco podemos limitar nuestros esfuerzos a la monótona ratificación de nuestras afinidades más obvias. Por eso hemos dicho que la comunidad de religión, de lengua y de cultura son los "puntos de partida" de nuestro hispanismo. Pero los puntos de partida no deben ser confundidos con las finalidades y las metas. Si así ocurriera resultaría que año tras año vendríamos, llenos de celo, a lugares tan venerables como éste a decir más o menos las mismas cosas, procurando tan sólo encubrir la ausencia de novedad de nuestras ideas con formas originales de expresión, recargando de preciosismo nuestros giros verbales para disimular su indigencia.

CRISIS DEL NACIONALISMO LIBERAL

Es llegada, por tanto, la hora de indagar seriamente los fines que nos proponemos los pueblos hispánicos, más allá de la efusión cordial que provoca todo encuentro fraterno. Es llegada la hora de hacer inventario de nuestras posibilidades: de mirar lo que somos y de ponernos de acuerdo sobre lo que queremos ser. Esta inda-

gación no puede, sin embargo, agotarse en el ámbito de nuestra comunidad, sino que debemos extender la mirada para observar lo que ocurre en el resto del mundo. Muy especialmente, debemos eludir toda forma de anacronismo, tanto los que nos enquistan en un pasado remoto como aquellos otros—acaso más nocivos—que pretenden "adelantarse a su época". Sería, en ese sentido, tan anacrónico pretender la reconstrucción del Imperio virreinal del siglo XVII como implantar fórmulas destinadas a ser actuales en el siglo XXI. El primer recaudo de nuestro hispanismo es, por tanto, su adecuación a la exacta medida de nuestro tiempo.

Ahora bien: la lección capital de nuestro tiempo es la definitiva impotencia de las naciones aisladas para realizar el destino de sus pueblos. La nación como fin en sí mismo, la nación como ente absoluto concebido a la manera de un dios temporal, ya no es capaz de concitar la fidelidad hasta la muerte del hombre contemporáneo. Ya no iría el hombre de hoy hasta los frentes de lucha llevando gozosamente como única consigna aquel grito de "*Vive la nation!*", que empujó hacia la victoria a los voluntarios de la Revolución francesa en la noche de Valmy.

A la era de los nacionalismos liberales ha seguido la era de los regionalismos. Ya no somos los únicos que comienzan a pensar en términos ultranacionales. Casi podríamos agregar que no somos nosotros los más adelantados en esta nueva marcha del género humano. Pero hay regionalismos cerrados y excluyentes. El nuestro es abierto y generoso porque no hace cuestión de sangre ni de raza.

Permítaseme, a propósito, una manifestación personal. Recordaba hace algunas semanas en Bilbao que el que esto os dice apenas si tiene sangre española en sus venas. Y sus remotos antepasados se radicaron en América provenientes de otras regiones del Viejo Mundo. Y, sin embargo, siente la Hispanidad tanto o más que aquel cuyos cuatro abuelos hubieran nacido dentro de los confines peninsulares. Es así testigo en su mismo ser, y no sólo en sus ideas y opiniones, de la energía integradora y de la perenne universalidad de España. De esa universalidad que es, justamente, lo que nos hace más actuales, lo que nos asegura las mayores garantías de victoria.

¿Significa esta tendencia que las patrias, con todo lo que representan de tradición y de símbolo, deban abdicar sus derechos en favor de quién sabe qué inoperantes siglas internacionales? Decididamente, no; la patria, en su sentido clásico de *terra patrum* —tierra de los padres—, será siempre la más alta apetencia terrenal

del hombre, y nunca envejecerá el *dulce et decorum pro patria mori,* del poeta de las *Odas.*

Pero estas naciones, cuyo ser propio es intangible, ya no pueden encerrarse egoístamente en sí mismas, como lo quiso el nacionalismo liberal. Deben buscar la sociedad de sus afines para realizar juntas el destino que ninguna puede cumplir por sí sola. Este es—nos parece—el modo más actual de concebir nuestro hispanismo. Así garantizaremos la protección, dentro de nuestros confines territoriales, de un estilo vital que nos es propio. Así procuraremos la irradiación pacífica—ajena a toda voluntad de conquista—de nuestros valores sobre un mundo que terriblemente los necesita.

LOS VALORES HISPÁNICOS

¿Cuáles son—ha llegado el momento de preguntarse—estos valores? No pretendemos, por cierto, agotar aquí su examen. Digamos, a modo de enunciación, que tenemos los hispánicos una concepción integral del hombre que se traduce en el trato con sus semejantes y con la comunidad organizada en Estado. De esta concepción surge un resguardo celoso de los primordiales derechos personales, un concepto firme sobre la inviolabilidad de la propiedad privada, una acabada noción de la familia con núcleo estable de la sociedad, una arraigada idea del principio de autoridad, un concepto del derecho, que hace del orden jurídico—de un orden sometido a reglas—la *ultima ratio* a que deben ajustarse gobernantes y gobernados.

Mas a esas nociones nuestras sobre la convivencia humana debemos añadir algo que configura la preocupación más acuciante de nuestro tiempo: la idea de una distribución equitativa de la riqueza. El resentimiento ideológico ha manejado tan abusivamente este tema que ha acabado por volverse sospechoso a nuestros oídos. Pero ignorarlo sería, tal vez, más peligroso que exagerarlo. Frente a la gran transformación social de nuestro tiempo no cabe resistirse en una actitud de indeclinable negación, a lo Metternich. Por otra parte, si la comunidad hispánica no hace suya la aspiración de los pueblos a una mayor justicia social, correremos el riesgo (no tan remoto) de ser superados por la izquierda revolucionaria y marxista. Es conveniente, a ese respecto, no cerrarse a la realidad por dura que pueda parecernos. Alarma y acongoja comprobar cómo extensos sectores de opinión en muchos países hispanoamericanos —no sólo en los ambientes proletarios, sino también en las clases llamadas dirigentes—van siendo ganados por el comunismo interna-

cional o por el filocomunismo vernáculo. Cierto es que la izquierda marxista en la América hispana tiene hoy mayor importancia por la intensidad del fervor que suscita en sus partidarios que por el valor numérico de los elementos que congrega. Pero no nos tranquilice esto demasiado: suelen ser las minorías las que conducen a las masas y no las masas las que absorben a las minorías.

No pretendemos descalificar el uso de la fuerza como factor político ni somos tolstoyanos que nos horroricemos de las medidas de represión cuando son justas. Tampoco queremos restar importancia a los esfuerzos individuales de muchos Gobiernos de Hispanoamérica por afrontar los problemas sociales de sus respectivos países. Pero sería ingenuo creer que se eliminará al comunismo por el solo hecho de que se lo proscriba como organización visible. Y sería además insuficiente que un solo Estado de nuestra comunidad enarbolara por sí solo la bandera de la lucha. A una mística sólo puede oponerse válidamente otra mística más alta; a un ideal, otro ideal más puro. Y a un movimiento internacional que fiscaliza la tercera parte del planeta y tiene ramificaciones en los dos tercios restantes, no sirve enfrentarlo con actitudes aisladas o consignas políticas inválidas más allá de las fronteras del Estado que las proclama. En la defensa contra la amenaza roja, todos debemos unirnos. Pero esta unión no debe formularse negativamente, con el aburrido rótulo del "anticomunismo". Debe ser una llamada a somatén alrededor de nuestros grandes lemas. Sólo con un espíritu de cruzada como el que animó a los españoles en la mañana imborrable del 18 de julio, esa amenaza desaparecerá de América, como desapareció de España tres años después de aquella primera jornada.

Por otra parte, no existe ningún motivo para que nuestra causa sea identificada con forma alguna de opresión económica. ¿Qué tenemos nosotros que ver con sistemas y fuerzas, como el capitalismo liberal, aparecidos y desarrollados en países que no son los nuestros, alrededor de innovaciones religiosas que nunca pudieron arraigar en nuestros suelos? Al investigar nuestro propio pasado encontraremos las más enérgicas repulsas a un régimen social que se enseñoreó del mundo aprovechando, justamente, el ocaso transitorio del sol hispánico. Seamos, por tanto, nosotros mismos los abanderados de un afán de justicia que ya nadie podrá acallar. Porque si sustraemos ese afán a la servidumbre del resentimiento, si lo ponemos al servicio del orden, nada deberemos temer de las Internacionales negadoras de nuestra tradición. Siempre es legítimo ser conservador cuando hay cosas que merecen ser conservadas. Pero hoy no se puede ser conservador sino con estilo revolucionario.

Hemos procurado aclarar nuestra posición en lo que respecta al sentido inequívocamente antimarxista de nuestro hispanismo y destruir la absurda leyenda según la cual hablar de hispanismo en estos momentos cruciales es "dividir al Occidente" y "hacer el juego a Moscú". Lejos de nuestro ánimo debilitar las posiciones occidentales. Antes bien: queremos verlas reforzadas, y sabemos aceptar sin ninguna fanática miopía el lugar que entre ellas corresponde al gran país a cuyo cargo se encuentra la más pesada responsabilidad material de la lucha. Pero no creemos que perjudique a la causa de Occidente—creemos, por el contrario, que es esencial a su triunfo—el hecho de que sea expresada por más de una voz y no con un solo estilo ideológico que ya resulta caduco para nosotros. Queremos hablar políticamente en nuestro propio lenguaje, que no es el de las "declaraciones de derechos" ni el rancio dialecto de liberalismo racionalista.

Y queremos también ser escuchados. Leemos que se multiplican en Europa las reuniones y viajan afanosamente los estadistas. La prensa nos trae cotidianamente los partes a veces optimistas, a veces condolidos de estos esfuerzos. Pero tenemos derecho a preguntar al resto de los países occidentales si creen seriamente que va a ser lograda una solución de fondo cuando se consulta solemnemente la opinión de tal o cual minúsculo principado y se finge ignorar el sentido de un conglomerado de dieciocho países con ciento cincuenta millones de habitantes. Omisión tanto más grave cuanto esos países y esos habitantes poseen buena parte del patrimonio cultural para cuya preservación y defensa están oficialmente encaminados aquellos esfuerzos. Por la defensa de Occidente, los pueblos hispánicos no exigimos ningún premio. Pero con la misma dignidad tranquila con que estamos dispuestos a ocupar el puesto que nos corresponde, lo reivindicamos desde ahora, y con paridad de títulos, para la salvaguardia de la paz y la seguridad amenazada.

Al formular este planteamiento no nos parece redundante recordar que no traemos otro mandato que el que nos confiere nuestra condición de ciudadanos de un país hispanoamericano y que nuestra palabra no compromete—por tanto—ninguna responsabilidad oficial. El 29 de enero de 1951, reunidos en la sala capitular del Cabildo de Salta—la más española de las ciudades argentinas—, un grupo de bolivianos, chilenos, paraguayos, peruanos, uruguayos e hijos del país redactó una declaración que fija en veinticinco puntos nuestro ideario hispanista. Si alguna representación implícita

reclamamos en este acto, es la de ese grupo de hombres que, a su vez, tradujeron el pensamiento apasionado de muchos millones de sus hermanos que viven en nuestras tierras.

ESTRUCTURA DE LA COMUNIDAD HISPÁNICA

No basta, con todo, que los pueblos de origen hispánico aúnen sus esfuerzos en una actuación ocasional, por decisiva que sea la coyuntura que la provoca. Para que su acción sea eficaz y su gravitación sentida, es necesario que se "institucionalice", vale decir, que se encuadre dentro de formas jurídicas estables. Así, pues, la empresa más urgente que aguarda a nuestra comunidad es la de coordinar de modo regular y permanente su actuación exterior. El hecho de que cada uno de nuestros Estados conserve, sin declinarlas, sus prerrogativas soberanas no quiere decir que libremente no pueda coincidir de manera regular con los demás países de la estirpe. El ideal sería, por tanto, que ante las numerosas alternativas que la situación del mundo plantea, no hubiera una "política española", una "política colombiana", una "política argentina", y así sucesivamente, sino una POLÍTICA HISPÁNICA. Política que no se establecería—huelga decirlo—mediante imposiciones hegemónicas. Todos los pueblos de nuestra comunidad saben que cualquier forma de colonialismo interior es hoy, más que indeseable, impensable. Es que cualquier sueño de dominación de un pueblo hispánico sobre otro no sólo está excluído por la recta intención de todos ellos, sino por circunstancias de hecho que lo vuelven impracticable. Cuando se denuncia, por tanto, al hispanismo como un movimiento destinado a restablecer las "cadenas coloniales", no se obra de buena fe. Podemos tener la certeza de que tales advertencias agoreras no quieren, en realidad, impedir la dominación tiránica de un país sobre otro, sino jaquear la gravitación efectiva del grupo hispánico sobre los destinos del mundo. Para ellas éramos ayer los "nazis". Hoy somos, tal vez, los arcaicos reconstructores de los virreinatos. Mañana, sin duda, seremos comunistas. Por eso debemos ignorarlas.

La coordinación de nuestras voluntades soberanas supone necesariamente una organización material y técnica. Pero guardémonos de pensar que cuanto más farragosa y reglamentada sea esa organización, más eficazmente servirá a sus fines. Antes bien: la experiencia cotidiana nos demuestra lo contrario. Observamos continuamente la estéril labor de algunos mecanismos internacionales (no hay por qué nombrarlos), con sus sedes fastuosas, sus ejércitos

de traductores, sus extensos Estatutos que todo lo prevén; todo, salvo su radical inoperancia. Nosotros preferimos formas más ágiles de acción, pero que conduzcan a finalidades más concretas. En ese sentido, el procedimiento de consulta tal como fué perfeccionado por la VIII Conferencia de Lima—un procedimiento de consulta, en que haya de verdad consultas—, mediante la periódica reunión de cancilleres, ofrece riquísimas posibilidades, sin necesidad de gastos ingentes y complicados aparatos de relojería diplomática.

Pero no limitamos la competencia de nuestra asociación al acuerdo en los grandes temas de la política mundial. España es también una nación europea, y tiene, como tal, intereses y deberes que la ligan a este continente. Los países situados en la otra orilla del Océano afrontan, por su parte, problemas propios del hemisferio occidental, y, en primer término, el logro de un modo armónico de convivencia con la América anglosajona. Pero España quedaría incompleta sin un entendimiento íntimo con Hispanoamérica, e Hispanoamérica no sería ella misma si intentara consolidar su unión con prescindencia de España. Estamos, por eso, profundamente persuadidos de que la posición de España en Europa (y no concebimos una Europa integrada sin la presencia actuante de España) se vería considerablemente reforzada en caso de que se proyectara como el bastión europeo de una gran comunidad transnacional. Y estamos no menos convencidos de que la armonía y la cordialidad que deben reinar entre los dos grandes grupos étnicos del continente americano sólo se logrará acabadamente mediante el diálogo bilateral y paritario de ambos, y no en la pulverización de dieciocho individualidades a menudo discordantes. Ello nos autoriza a pensar que, previo aún al necesario entendimiento con el otro gran polo del mundo occidental, es el acuerdo completo entre nosotros mismos. Sería—nos parece—equivocado creer que este modo de plantear las cosas pudiera dar lugar a suspicacias y recelos. Pensamos—permítaseme decirlo con franqueza—que lo que a veces perjudica son las vacilaciones de nuestra política, no su concertada coherencia. Un grupo hispánico unido en una política exterior estable podría dialogar mucho más efectiva y cordialmente con los Estados Unidos que un mundo hispánico desunido con una política exterior oscilante.

PROGRAMA DE ACCIÓN COMÚN

Muchas serían aún las tareas a esbozar para una futura comunidad hispánica de naciones. Así, el otorgamiento de ciertos dere-

chos de nacionalidad a los ciudadanos hispanoamericanos, para que ninguno sea, jurídicamente, extranjero en los países afines; el establecimiento de una cooperación material cada vez más estrecha orientada a la integración de nuestras economías; la erección de tribunales arbitrales para que la *pax hispanica*, que decía José Antonio, sea el resultado de nuestro propio esfuerzo; el enérgico incremento de nuestro intercambio cultural, la reconstitución de saludables corrientes migratorias y tantos otros problemas cuya urgencia no permite su postergación indefinida incitan a una acción próxima para que, de modo gradual y paulatino, sean encarados y resueltos.

La labor que antecede es, fundamentalmente, de competencia estatal. Pero si queremos de verdad presenciar el triunfo completo de nuestros ideales, no debemos dejarnos llevar por esta inclinación, tan latina, de confiarlo todo a la acción providente del Estado. Quienes carecemos de investiduras públicas, sobrellevamos una responsabilidad personal casi tan rigurosa como la que pesa sobre nuestros mandatarios. Los actos políticos perdurables son siempre la resultante de un clima de opinión, de un estado de ánimo colectivo. Ahora bien: a ese estado de ánimo debe interpretarlo, debe inclusive alentarlo, el Estado, pero no puede fabricarlo por sí solo. Si así ocurriera, la obra a emprenderse sería artificial y provisoria. Por tanto, la instalación de Centros culturales e Institutos de Intercambio Comercial, la difusión periodística y bibliográfica de nuestro pensamiento, el trabajo sistemático de persuasión individual, la lucha incansable contra los prejuicios que nos desfiguran, todas estas múltiples formas de actividad son materia del esfuerzo privado. Los grupos naturalmente rectores de la sociedad tienen, a ese respecto, una misión que, a Dios gracias, parecen haber comenzado a entender.

Al formular esta llamada no está, por cierto, en mi ánimo subestimar todo cuanto hoy ya se hace por la consolidación de la confraternidad hispanoamericana. Queremos dejar expresa constancia de nuestra admiración por obras tales como el Instituto de Cultura Hispánica, que, a través de la actividad infatigable de sus dirigentes, es un eficaz artífice del actual despertar de la conciencia hispanista. Queremos también dejar constancia de nuestra gratitud por la hidalga hospitalidad que ofrece España, mediante sus Colegios Mayores, cursos de verano y otras iniciativas, a los intelectuales y a la juventud de Hispanoamérica. Queremos, finalmente, exaltar la labor (menos visible, pero igualmente meritoria) de los grupos y los hombres que trabajan denodadamente por nuestro ideal en medios

poco propicios, en aquellas regiones lejanas de nuestras tierras, donde las fuerzas ideológicas adversas intentan plantar sus reales. Cuando llegue el día de la cosecha y se haya impuesto nuestra verdad no serán ellos los menos acreedores a nuestro emocionado reconocimiento.

VIGENCIA HISTÓRICA DE NUESTROS TEMAS

Henos aquí, pues, en el alba de una nueva y gran empresa. Bien prevemos las objeciones, las reservas, los escepticismos que ella habrá de provocar, aun en quienes resulten, a la postre, sus mayores beneficiarios. Pero, ¡qué hemos de hacerle!, es fatal que así ocurra. Ningún gran proyecto histórico se consuma sin esfuerzo, ningún progreso se implanta sin vulnerar el egoísmo de los intereses creados. De nuestro común anhelo se dirá que es utópico, que es atentatorio del fuero soberano de los Estados, que son demasiado poderosas las fuerzas intrínsecas y extrínsecas que contra él se oponen.

No importa. Todas estas dificultades son superables a condición de que la idea que defendemos tenga vigencia histórica. Porque si hay algo, precisamente, contra lo cual es casi imposible luchar, es contra los imperativos de la Historia. Y la Historia está de nuestro lado. Podrá variar el signo con que esta idea se realice, pero es muy difícil que deje de realizarse. Por eso, el dilema que hoy se presenta a los pueblos del mundo hispánico no se plantea entre la continuidad o la transformación de nuestra estructura internacional: Se trata, más bien, de saber quiénes serán los operarios de una transformación que resulta ineluctable. Se plantea entre la renovación bajo el signo de la tradición y del orden, o la revolución bajo el signo de la hoz y el martillo; falta determinar si hemos de congregarnos bajo el nombre de "Comunidad Hispánica de Naciones" o bajo el rótulo de "Repúblicas Socialistas Soviéticas de Indoamérica". De uno u otro modo, la unidad de nuestros pueblos habrá de consumarse. De nosotros depende que lleve nuestra impronta.

Mario Amadeo.
Catedrático de Derecho de la Universidad de
BUENOS AIRES (R. A.).

LA CALIDAD DE LOPE DE VEGA (*)

POR

EZRA POUND

El arte de la literatura y el arte del teatro no son idénticos ni concéntricos. Una parte del arte poético está incluído en el arte dramático completo. Las palabras son los medios del arte poético: hombres y mujeres moviéndose y hablando son los medios de que se vale el drama. Una obra de teatro, para ser una buena obra de teatro, tiene que llegar más allá de las candilejas.

Una composición tan delicada que la representación efectiva de ella tenga, por su propia naturaleza, que estropear la ilusión, no es drama. En una obra de teatro, las palabras corrientes pueden tomar su poder del actor; las palabras de la poesía dependen sólo de sí mismas. Una buena obra de teatro puede ser o no literatura o poesía. En un estudio de poesía sólo se nos presentarán aquellas obras de teatro que tengan poesía; en un estudio de literatura sólo se estudian aquellas obras de teatro que se leen con agrado. Los intentos de poesía y drama difieren esencialmente en esto: que la poesía se presenta al individuo y el drama se presenta a una colección de individuos. La poesía también se presenta a un número de individuos, pero puede llamar a cada uno en privado, *seriatim*. El drama tiene que llamar a un número de individuos simultáneamente. Esto no requiere ninguna diferencia esencial en los temas tratados, pero puede requerir una diferencia muy grande en el modo de presentarlos.

No suele entenderse con demasiada claridad que la primera necesidad de una obra de teatro es que mantenga el interés del público. Si no tiene éxito en esto, puede ser la obra de un genio, puede contener una serie de cosas excelentes, pero *no* será una buena obra de teatro. Algunos de los medios por los cuales una obra de teatro mantiene el interés de su público varían según las épocas; pero la mayor parte de ellos son constantes. El autor esteta

(*) El siguiente ensayo de Ezra Pound forma parte de su libro *The spirit of Romance*, publicado por primera vez en 1910; tenía Pound veinticinco años. La preocupación universal de Pound por la literatura le hizo descubrir, juvenil e inusitadamente, a nuestro Lope.
Para la traducción hemos usado la edición de 1952.

puede quejarse de que estos medios no son sino tretas; pero, en realidad, son las limitaciones necesarias de la forma dramática. Son, en su mayor parte, ideas para despertar la expectación, para mantener en suspenso, o proyectos para sorprender. Son, es cierto, mecánicos o ingeniosos; pero así es, incluso, la misma técnica del verso.

La rima, por ejemplo, es, en cierto modo, mecánica, y también despierta expectación, una expectación del oído hacia la repetición del sonido. En la rima retardada de Dniel tenemos un caso de expectación mantenida. En toda combinación de palabras, muy hermosa o poco corriente, tenemos *dénouement* (sorpresa).

Los así llamados "trucos" de escena son su rima y su sintaxis. Quizá se analicen más fácilmente que la técnica más sutil de la poesía lírica, pero no pueden descuidarse. Después de haber dominado estas limitaciones, o convenciones, o leyes del drama, el autor puede añadir la belleza y excelencia literaria de su estilo. Pero éstas, por sí solas, están tan lejos de constituir un drama, como una serie de ruedas y válvulas mal conectadas o sin conexión están lejos de formar una máquina. Todas las grandes obras dramáticas consisten en este mecanismo perfeccionado, más poesía o filosofía o alguna otra excelencia de interés perdurable.

Porque es muy difícil escribir buena poesía, y porque el autor teatral tiene tantos otros medios a su servicio, cae en usar una poesía inferior o la descuida por completo. Cuando el tinglado de la escena era menos complicado, este descuido era menos fácil.

Las fuentes del drama inglés han sido investigadas por Chambers en su *Historia del teatro medieval*, a satisfacción de casi todo el mundo. En España, las fuentes principales que influyeron en el drama fueron: las ceremonias religiosas; las funciones elaboradas de Navidad y Pascua, que desembocan en las diversas clases de teatro religioso; vidas de Santos y obras similares; las formas dialogadas de la poesía trovadoresca, desarrollada en "loas" y "entremeses" o burlas, y, más tarde, el influjo de la Compañía italiana ambulante de un tal Ganasa, que trajo la Comedia del Arte a España.

En esta Comedia del Arte encontramos el arte del drama, el arte del escenario; un arte completo, aún no mezclado con el arte literario. Los cómicos elegían su tema; y, siguiendo un plan general, cada cual laboraba por su propia salvación: poner ingenio en los recitados del carácter cuyo papel representaba. Es decir, se trataba de una Compañía de actores-autores, que hacían obras de teatro al tiempo que las decían. La frase de Hamlet: "¡Oh, corre-

gidlo del todo! Y no permitáis que los que hacen de *graciosos* ejecuten más de lo que les está indicado", muestra que los efectos de esta costumbre duraron en Inglaterra hasta el tiempo de Shakespeare, por lo menos en relación con las partes de "carácter".

Según Lope de Vega, las "comedias" en España datan solamente desde Rueda. Si se trata de argüir sobre los orígenes hay que nombrar a Gómez Manrique (1412-91) como autor del drama litúrgico del tipo más sencillo. El no fué el creador, sino solamente el primer autor cuyo nombre conocemos, y Juan del Encina (1468-1534) lo mismo, referido a las "églogas" o "burlas".

Calixto y Melibea (La Celestina) se publicó en 1499; y, probablemente, su autor es Fernando de Rojas. Es una novela dialogada de veintidós actos, no representable.

El portugués Gil Vicente vivió de 1470 a 1540; no se sabe que sus obras hayan sido representadas alguna vez en España. Pero con Lope de Rueda (alrededor de 1558), orfebre, empresario y autor, empezó el teatro.

A pesar de todo cuanto pueda decirse en favor de estos iniciadores, no hay interés especial, excepto para el estudiante especializado, en ninguna obra teatral española anterior a las de Lope de Vega (1), y Lope, ciertamente, encontró la escena española en una condición mucho más rudimentaria que Shakespeare la inglesa. Sea cual fuere el mérito intrínseco de la obra de Lope, es cierto que dió a España su literatura dramática, y de España derivó Europa su teatro moderno. En su admirable ensayo sobre Lope, Fitz-Maurice Kelly dice: "Schiller y Goethe unidos no consiguieron crear un Teatro Nacional en Weimar; nadie más que Lope hubiera conseguido crear un Teatro Nacional en Madrid."

Shakespeare es una consumación; nada que esté basado en Shakespeare le excede. Lope es una inmensa iniciación; Calderón y Tirso de Molina, Alarcón, Guillén de Castro, han ganado su reputación perdurable solamente terminando lo que Lope no había llevado a perfección.

Pueden sobrepasarle en la realización más cuidadosa, pero nunca en energía dramática. Cuando digo que las obras de Lope son las primeras de interés general, quiero decir que es el primero que, habiendo dominado el mecanismo del drama, añadió a sus obras aquellas excelencias que dan a su producción un interés perdurable.

---

(1) Con la posible excepción de una o dos obras de Torres Naharro, nacidas antes de su debido tiempo. Hago esta excepción basándome en la autoridad del señor Fitz-Maurice Kelly, puesto que no he leído las obras.

Lope nació en 1562; llevó una vida variada e interesante, que está inmejorablemente relatada por H. A. Rennert en su *Vida de Lope de Vega.* Escribió una multitud de obras diversas y de mil quinientas a dos mil obras de teatro, de las que nos quedan alrededor de cuatrocientas. Algunas de las obras son aún tan frescas y representables como cuando fueron escritas (2). Considerando la prisa de su composición, no es extraño que muchas obras posean solamente un interés histórico. Montalbán da fe de haber escrito Lope quince actos en quince días consecutivos, y muchas de las obras se compusieron probablemente en veinticuatro horas.

Lope está atado a la Edad Media mucho más estrechamente que los isabelinos a causa de sus obras religiosas, una forma de arte prácticamente no influída por el Renacimiento y ya pasada de moda en Londres. Tales obras eran muy solicitadas en el tiempo de Lope, y mucho después en Madrid. Alcanzan su más alto desarrollo en las manos de Calderón. Las obras religiosas de Lope apenas pertenecen a la literatura mundial, y no son ellas la causa de que tratemos de resucitar la sombra de su autor.

De mi escaso conocimiento de las obras de teatro religioso inglesas parece desprenderse que éstas son más vigorosas que las escritas en español; esto no quiere decir que las "obras de Santos" de Lope carezcan de interés; y *El serafín humano,* una dramatización de las *Fioretti* de San Francisco, es ciertamente entretenida.

En las primeras escenas de la obra hallamos a Francisco, un joven exageradamente generoso, ocupado en galantear a ciertas damas de no mucha dignidad. Estas damas dicen entre sí que su trabajo será fácil, puesto que se trata de un joven inexperto. El escudero de las damas empieza a "trabajar" para obtener de Francisco propinas fabulosas. La acción inferior sigue su curso. Francisco da sus trajes a un pordiosero, y tiene una visión. Aquí empieza lo religioso de la obra. Francisco toma la cruzada; una "voz" le indica que la abandone, puesto que tiene entablar una batalla mejor lo hará donde está; y en esta atmósfera de voces y visiones sigue la obra, que termina con la visión que del "Arbol Santo" tiene el hermano Gil.

Si el ciclo de obras históricas de Lope no iguala al de Shakespeare en torno a los reyes ingleses, es cierto que sólo a éste puede compararse. Desde el grito que abre *Amistad pagada:*

Al arma, al arma, capitanes fuertes;
al arma, capitanes valerosos,

(2) Echegaray me dijo en 1906: "No se representan porque no tenemos actores. La última actriz que podría representarlas está ahora en Sudamérica.

a través de la secuencia de obras que desbordan los cinco volúmenes de la gran edición de Pelayo se abre la escena al espíritu de España y al espíritu de los romanceros. Es el de la "belicosa España", más invencible que "Libia fiera", y el de León "ya conquistado, arrasadas sus murallas naciendo furioso de las montañas".

En torno al ciclo no hay efecto ninguno de pompa o de alarde; es un caudal de hombres que se mueven rápidamente, atentos a la acción. El plan del ciclo puede juzgarse según los siguientes títulos: *El rey Wamba, El último godo, Las mocedades de Bernardo del Carpio, Fernán González, El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón.* Este último es, en mi opinión, la mejor presentación literaria conocida de Cristóbal Colón. Es noble y humana, y hay una pintura admirable en la escena en que el rey de Portugal se burla de Colón. El resto de la acción principal se desarrolla del modo siguiente: Bartolomeo trae la noticia de que Inglaterra ha rehusado financiar la aventura. La "Imaginación" aparece, siguiendo el modo del *Deus ex machina* griego, y se incluye una obra dentro de la principal, una pequeña "moralidad" sobre la Providencia, la Idolatría y la Religión Cristiana. Colón, por fin, obtiene una audiencia con el rey Fernando. Fragmentos del diálogo son los siguientes:

COLÓN: *Señor, pues acabaste la conquista*
felicísimamente de Granada,
ahora es tiempo de ganar un mundo.
....
Señor, dineros; que el dinero en todo
es el maestro, el Norte, la derrota,
el camino, el ingenio, industria y fuerza;
el fundamento y el mayor amigo.

* * *

EL REY: *La guerra de Granada me ha costado*
lo que ya por ventura habrás sabido.

Pero, por fin, se procura el dinero.

El acto II empieza con el motín a bordo. La elocuencia de los jefes de la rebelión es de la especie que puede oírse en *Marble Arch* en cualquier tarde de verano:

PRIMEROS AMOTINADOS: *Arrogante capitán*
de aquesta engañada gente,
que ya por tu causa están
de la muerte más enfrente
que de la tierra a que van;
adonde por mil millares
de leguas y de pesares

los llevas, muertos mil veces,
a dar sustento a los peces
de tan apartados mares.
¿Adónde está el Nuevo Mundo,
fabricador de embelecos
y Prometeo segundo?
¿Qué es de los celajes secos?
Todo esto ¿no es mar profundo?
¿Qué es de la tierra no vista
de tu engañosa conquista?
Ya no te pido tesoro;
deja los ramos de oro;
danos una seca arista.

Los otros amotinados continúan la ridiculización y el sarcasmo. Frey Buyl salva a Colón, y se divisa la tierra. El acto III trata de la vuelta triunfal.

Los novios de Hornachuelos (un incidente del reinado de Enrique III) contiene una de las escenas más tensas de todo el drama romántico; la mayor parte de esta obra es una deliciosa comedia. Así, del acto primero, escena primera:

MENDO (criado): *¿No temes al rey?*
LOPE MELÉNDEZ: *Aquí*
no alcanza el poder del rey:
sírveme el gusto de ley;
no hay otro rey para mí.
Lope Meléndez no más
es rey de la Extremadura;
si Enrique reinar procura,
Castilla es ancha.
MENDO: *Tú das*
en notable desatino;
mira que a Enrique el Tercero
tiembla, enfermo, el mundo entero;
que es su valor peregrino;

Meléndez amenaza a su escudero, y Mendo replica:

MENDO: *...porque los que han de agradar*
en todas las ocasiones
han de ser camaleones,
que han de vestirse y estar
de la color de los dueños.

Por estas líneas sabemos que el rey es un inválido; que Lope Meléndez, el lobo de Extremadura, es un fanfarrón y un rebelde, y que su escudero es un filósofo vestido de pana.

Siguiendo adelante descubrimos que Meléndez tiene dentro de sí "tanta fuerza de amor que le ha cobrado temor"; que hay una dama, llamada por su belleza *la Estrella de Extremadura*, en la

cual está "cifrada toda la humana belleza". (Siempre es curioso notar la manera como Shakespeare y Lope convierten habitualmente los símiles de amor en metáforas epigramáticas.)

A continuación, un criado anuncia "del rey un rey de armas" con una carta. Meléndez lo recibe, y dice que contestará con calma. El rey de armas replica que el rey pide una contestación inmediata:

MELÉNDEZ: *Puntüales me parecen*
los reyes de armas.
REY DE ARMAS: *No honró*
poco Enrique a tu persona
cuando por embajador
desta carta un rey te envía
de armas, y como yo:
que nosotros no salimos
a menos ardua facción,
Meléndez, que a un desafío
de un rey o un emperador.
MELÉNDEZ: *¡Desa suerte el rey sin duda*
me desafía!

El rey de armas responde que el rey sólo desafía a iguales. La carta es una orden para que Meléndez se presente en la corte con cuatro servidores, y no más.

MELÉNDEZ: *Estoy*
por arrojar, Mendo, a este
rey de armas por un balcón
al foso deste castillo;
que viene muy hablador.

Meléndez se niega a obedecer las órdenes; hace un largo discurso, al efecto de demostrar que desde su castillo, que contempla el nacimiento del Sol, no ve tierra que tenga otro señor que él mismo, y que tiene armas para cuatro mil hombres. Después de haberse desahogado, vuelve a ser cortés; pero el rey de armas no quiere descansar ni comer.

MELÉNDEZ: *Vaya con vos*
el cielo.
REY DE ARMAS: *El rey tomará*
la justa satisfacción.
MELÉNDEZ: *Tomara yo;*
que fuera de espada a espada
porque viéramos los dos
quién ser por valor merece
vasallo o rey.
(El rey de armas sale.)

La escena II sucede en Hornachuelos. *Estrella* entra, y su carácter está en parte mostrado por su atavío. ("*Estrella* con venablo, espada y daga y sombrero de plumas".)

Esta encantadora dama está casando a una pareja de inquilinos vasallos, que no tienen el menor deseo de ser unidos así. El modo de su repugnancia puede tomarse de esto: ("Andando hacia atrás se den las manos sin verse, y Mariana dé una coz a Barrueco y hágale rodar".) A continuación, Mariana:

que os daré tan gran puñada
que escupáis dientes dos días.

El acto termina con un discurso de *Estrella:*

Lope Meléndez, si el amor es fuego,
nieve soy en los Alpes congelada.

Al principio del acto II, el rey ve a *Estrella*, y ella se enamora de él. El rey de armas ha dado la respuesta de Meléndez al rey, quien cabalga hacia el castillo de Meléndez. A continuación viene la gran escena: el duelo entre dos tipos de fuerza. Es la tesis de Lope por los derechos de la voluntad y la personalidad:

CRIADO: *De tres caballos, señor,*
tres caballeros se apean
y, en fin, hablarte desean.
....
Uno ha entrado.
MELÉNDEZ: *¡Gran desenfado, por Dios!*
(El rey Enrique III entra solo.)
ENRIQUE: *¿Quién se llama de los dos*
Meléndez? Que he deseado
conocerle.
MELÉNDEZ: *Yo me llamo*
Lope Meléndez.
ENRIQUE: *Yo tengo*
cierto negocio, a que vengo,
que hablar con vos, porque os amo.
Importa que nos quedemos
solos.
MELÉNDEZ: *Solos nos dejad.*
(Vanse Mendo y el criado.)
ENRIQUE: *Aquesta puerta cerrad.*
MELÉNDEZ: *¡Qué delicados estamos!*
(Probablemente después de mirarla.)
Ya está cerrada.
ENRIQUE: *Esa silla*
por darme gusto tomad.
MELÉNDEZ: *Siéntome.*
ENRIQUE: *Pues escuchad.*
MELÉNDEZ: *Ya escucho, y con maravilla.*
ENRIQUE: *El enfermo rey Enrique...*

El discurso es demasiado largo para citarlo entero. Es un sumario del reinado del monarca, iniciado a la edad de catorce años, fraguado en medio de toda clase de dificultades. Habla de un reinado establecido en derechos y orden, librado del caos cívico. El sentido del discurso es: "Esta ha sido vida; éstas han sido sus pruebas. ¿Quién sois vos, Meléndez, para enfrentaros contra mí? ¿Quién para arriesgar el bienestar de mi reino, haciendo necesario que yo tenga que dejarlo en manos de subordinados?" El discurso termina:

ENRIQUE: *...Lope Meléndez, yo soy*
(Levántase de la silla y empuña el rey la espada, y Lope se quita el sombrero.)
Enrique; solos estamos:
sacad la espada, que quiero
saber de mí a vos, estando
en vuestra casa y los dos
en este cuarto encerrados,
quién en Castilla merece
por el valor heredado,
ser rey o vasallo lobo
de Extremadura. Mostraos
soberbio agora conmigo
y valeroso, pues tanto
desgarráis en mis ausencias.
¡Venid, que tengo muy sano
el corazón, aunque enfermo
el cuerpo, y que está brotando
sangre española de aquellos
descendientes de Pelayo!

MELÉNDEZ: (De rodillas.)
Señor, no más; vuestra vista
sin conoceros da espanto.
Loco he estado, ciego anduve.
¡Perdón, señor! Si obligaros
con llanto y con rendimiento
puedo, como a Dios, cruzados
tenéis mis brazos, mi acero
a vuestros pies y mis labios.
(Eche la espada a los pies del rey y ponga la boca en el suelo y Enrique le ponga el pie en la cabeza.)

ENRIQUE: *Lope Meléndez, ansí*
se humillan cuellos bizarros
de vasallos tan soberbios.
(Hace el rey que tiembla de frío, como de cuartana, y paséase.)
El accidente me ha dado
de la cuartana. ¿Tenéis
cama aquí cerca?

MELÉNDEZ: *En el cuarto*
que pisáis la tengo, pero
es corta esfera de tanto
soberano rey.

ENRIQUE: *Abrid*
y decid a mis criados
que me entren a desnudar
que de mi valor fiado,

pasarla quiero esta noche
en vuestra casa.

MELÉNDEZ: No en vano
los castellanos te tiemblan.
¡Oh Enrique, del mundo espanto!

En el acto III volvemos a la comedia. El rey se niega a contraer matrimonio con *Estrella*, diciendo, entre otras cosas, que es un inválido. A *Estrella* y a Meléndez se les ordena que se casen, y los disgustos de la vida inferior de Barrueco y Mariana se parodian en la acción superior. Barrueco y Mariana han llegado a los golpes; *Estrella* y Meléndez cruzan el escenario haciendo lo mismo con las espadas: Meléndez, pensando que el rey le ha engañado, y *Estrella*, naturalmente, resentida por el insulto. El rey desenreda el embrollo, divorciando a los campesinos y prometiendo a *Estrella* otro marido.

Otra obra encantadora de este tipo histórico romántico es *Las almenas de Toro*. Tiene además un interés nuevo para nosotros por el hecho de que Ruy Díaz aparece en ella, siendo el tiempo de la acción algo anterior al del *Poema del Cid*.

La obra, en una breve exposición, es como sigue:

El rey Fernando había dividido su reino al morir, dejando las ciudades de Toro y Zamora a sus hijas Urraca y Elvira. El nuevo rey Sancho no está de acuerdo. Al empezar la obra hallamos al rey, al *Cid* y al conde Anzures ante las puertas de Toro, que Elvira ha cerrado por temor a su hermano. *El Cid* aconseja al rey que se retire y vuelva desarmado. Le aconseja que deje que sus hermanas conserven sus ciudades. El rey rechaza este consejo, y *el Cid* es enviado como embajador. Elvira se asoma sobre las murallas de la ciudad, y contesta con deliciosa ironía a las proposiciones del rey que se ha convertido en una monja.

ELVIRA: *Decidle, Cid, que ya soy*
monja, porque a Toro he hecho
monasterio...
y para que lo crea
basta ver que le han cerrado
la puerta con el cuidado
de que recogido sea,
que no es justo que a un seglar
un monasterio se abra...
(El rey ve a su hermana en las almenas y, sin saber quién es, se enamora de ella.)

EL REY: *Por las almenas de Toro*
se pasea una doncella,
pero dijera mejor
que el mismo sol se pasea;
lindo talle, airoso cuerpo.
....

Desta que miro en el muro
digo que la sutileza
con que allá la astrología
pinta figuras diversas,
en el manto azul del cielo
me ha hecho agora que crea
que muchas imaginadas
deben de ser verdaderas.
(El Cid le dice que es su hermana.)
Pues si ella, Cid, es mi hermana,
mal fuego se encienda en ella.

La acción pastoral se incluye en la obra como un descanso "contra el arte", según dice Lope de Vega en su prólogo.

El rey Sancho ataca a Toro y es rechazado. Al principio del acto II, Bellido Dolfos empieza a conspirar. Después, bajo la protección de la noche (una noche puramente imaginaria), dos soldados con guitarras salen hacia las almenas. Lope se opone constantemente a las escenas y siempre es escénico en su imaginación. Aquí, los soldados cantan mientras el asedio continúa.

Dolfos, con mil hombres, se acerca, y simula ser Diego Ordóñez con relevo de Zamora. La simulación tiene éxito: la ciudad es tomada y Elvira huye.

Dolfos, a quien se había prometido la hermana del rey en matrimonio si tomaba la ciudad, siente celos, y dice que el rey, o Anzures, o *el Cid*, han escondido a Elvira para estafarle y evitar que se case con alguien de condición inferior. Entre tanto, la acción pastoral sigue su curso. El duque de Borgoña, viajando de incógnito, encuentra a Elvira, que se ha disfrazado con traje de campesina. Las personas, a pesar de la acción menos rica, están dibujadas de modo convincente.

Bellido Dolfos, finalmente, asesina al rey Sancho. Toro se declara por su hermano Alfonso el de León, con quien nos hemos familiarizado en el poema; pero Elvira vuelve y la ciudad la recibe en triunfo.

La Estrella de Sevilla se cataloga generalmente como comedia de capa y espada. Es también un anticipo del teatro de tesis. La pregunta hecha es ésta: ¿Puede una mujer casarse con el hombre que ama si éste ha matado al hermano de ella, que era su amigo? El rey, injustamente enojado con Bustos Tavera, el hermano, ordena secretamente a Sancho Ortiz que le mate. Ortiz se ve precisado, por obligación y honor, a obedecer a su rey. Lope resuelve que el matrimonio sea imposible. El tratamiento de la realeza en esta obra es muy interesante. El rey Sancho *el Bravo* es un hombre sujeto a pasiones; pero el incentivo para conectar el mal deseo con la

acción siempre procede del cortesano Arias, de modo que el mal proviene no del rey, sino a través suyo.

Al leer una obra de Lope siempre vale la pena de notar qué carácter precipita la acción. A veces todo el movimiento es proyectado por el gracioso. En esta obra, el criado de Ortiz sólo se usa para la distensión cómica y con fina precisión. Su papel es muy corto: sólo aparece unas ocho veces, y cada vez en el momento justo en que la tensión trágica empieza a oprimir al público. Casi imperceptiblemente se difumina, hasta desaparecer de la obra. Lope es más que un maestro en la "distensión", y aquí sirve para mantener al público sensible a lo trágico sin cansarle.

Cuando Ortiz es arrestado por asesinato se niega a divulgar la causa, y el rey se ve obligado a confesar que la muerte ejecutada fué por orden suya.

Estrella perdona a Ortiz, pero no se quiere casar con él. La dignidad de esta conclusión es suficiente refutación para aquellos que dicen que Lope no escribió más que melodramas y para contentar a los villanos.

Tres de las obras de Lope que han sobrevivido nos ofrecen oportunidades para la comparación directa con las obras de sus contemporáneos ingleses.

La primera es *Castelvines y monteses*, basada en la obra de Bandello sobre *Romeo y Julieta;* la segunda, *La nueva ira de Dios*, y la tercera, *Gran Tamorlán de Persia* (3).

La construcción de esta obra es quizá más hábil que *El Tamberlaine*, de Marlowe. Se echa de menos, en mi opinión, el sentido de la personalidad desenfrenada de Marlowe moviéndose más allá de las palabras; pero hay un tenso vigor de frase en esta obra de Lope, y más de una línea en las cuales el propio Marlowe hubiera podido desbordar su turbulencia de espíritu. Así:

TAMORLÁN: *El Tamorlán me llamáis...*
....
Porque cojo y fuerte soy.

Y de nuevo:

El mundo me viene estrecho.

---

(3) No hemos hallado en la Biblioteca Nacional de Madrid obra alguna de este título atribuida a Lope de Vega. Sí, en cambio, una cuyo título corresponde exactamente al citado por el señor Pound; pero cuyo autor es Vélez de Guevara. Transcribimos las citas que corresponden exactamente a las que el señor Pound da traducidas. En tres casos el texto de Vélez de Guevara no se ajusta a la traducción que da el señor Pound; pero la coincidencia de otros párrafos parece indicar que se trata de dos ediciones de la misma obra más bien que de dos obras distintas. *(Nota del traductor.)*

(El resto de la cita de Pound no coincide con el original.)

En el acto primero hallamos a Bayaceto, *el Gran Turco*, enamorado de Aurelia, hija del emperador griego.

Lope, naturalmente, nos muestra al *Gran Turco* llevando su cortejo "in propia persona"; paseando por el jardín imperial, al fresco, en el día en que ha sido hecho prisionero. Esto da una viveza característica a las primeras escenas de la obra. Bayaceto se proclama, y es aceptado por el emperador. Los esponsales tienen lugar con ceremonia.

Tamorlán aumenta cada vez más su poder. Lelia Elizara, una dama turca enamorada de Bayaceto, le maldice en sus esponsales. Bayaceto se jacta ante Aurelia de que, para complacerla, conquistará el mundo. El pasaje, probablemente, corresponde al de Marlowe: "*To entertain divine Zenocrite.*" Llegan noticias de Tamorlán y termina el acto.

ACTO II

(Suenan tambores, y en forma de escuadrones salen por una puerta la mitad del acompañamiento vestido de pieles, Tamorlán detrás de ellos, y, por la otra puerta, la otra mitad, vestidos como moros, y Bayaceto detrás de ellos.)

TAMORLÁN: *Yo soy el Gran Tamorlán...*
....
Yo soy la ira de Dios...
....
(El resto de la cita no coincide.)
...¿Cúyo hijo? De mí mismo y mis obras.
(Bayaceto es derrotado en la batalla y cogido prisionero.)

ESCENA II

(Probablemente en el palacio del emperador.)

AURELIA: (Sola.) *Presagios tristes, ¿qué es esto?*
¿Cómo tan mal me tratáis
que parece que anunciáis
mi fin airado y funesto?
(El resto de la cita no coincide.)

AURELIA: (Oyendo que salen.)
Pero no es tiempo de llanto;
rehágase nuestro ejército;
llámense de los presidios
todos los antiguos tercios.
Métanse por la Balaquia
abrasando a sangre y fuego
las casas, vidas y haciendas
de sus alevosos dueños.
Abrase todo el valle
a donde fué nacimiento
del villano Tamorlán...

Después salen Elizara, vestida como un loco, y Ozmán. Elizara quiere libertar a Bayaceto, yendo en busca de Tamorlán disfrazada de bufón.

La siguiente escena muestra a Tamorlán burlándose de Bayaceto, en una jaula. Elizara entra; a continuación entran los embajadores de veintinueve reyes que desean rescatar a Bayaceto, y son rechazados.

En el acto III, Tamorlán es derrotado y muere. Elizara se hace monja cristiana.

La obra sigue aquí las líneas generales de las obras de teatro de contexto español o morisco, o la *Chanson de Roland* en este sentido. Este tipo de obra de conquista no es, naturalmente, representable ahora.

La obra de Lope se diferencia de la de Shakespeare en que recoge dos direcciones. Así, Tamorlán es una última manifestación del espíritu que produjo los *Cantares de gesta*. Las *Vidas de Santos* son una transferencia al escenario de una forma literaria que había sido mucho tiempo popular. Las obras de teatro históricas españolas son mucho más vivas que cualquiera de éstas; pero sus raíces están en las baladas más antiguas y en los romances. (El término "romance" se aplica en español a un tipo especial de poema narrativo corto.) Las obras de Lope que anuncian el teatro futuro son las comedias de capa y espada. Las mejores de entre ellas son hoy tan frescas y representables como lo fueron en 1600. Según este modelo escribió Beaumarchais su *Barbero de Sevilla*, y Shaw su obra *Arms and the Man*. Es cierto que Shaw ha introducido cremas de chocolate y timbres en Bulgaria y otros detalles de menor importancia; pero el núcleo de las situaciones y el desenfadado espíritu, que no tiene en cuenta la cronología, data al menos del tiempo de Lope. La prueba más divertida de esto es *El desprecio agradecido*, que pudieron haber escrito—salvados ciertos caprichos cronológicos—Shaw en colaboración con Joachim du Bellay. La acción empieza con la rapidez característica:

ACTO I

(Salen Bernardo y Sancho, con espadas y broqueles.)

BERNARDO: *¡Qué torpe salto que diste!*
SANCHO: *Eran las paredes altas*
BERNARDO: *Tú pienso que mejor saltas,*
porque más miedo tuviste.
SANCHO: *¿Quién no teme a la justicia*
y dejando a un hombre muerto?
BERNARDO: *¡Temerario desconcierto!*
Quien vive, vivir codicia.

Casa principal es ésta
a donde habemos entrado.

SANCHO: *Todo vengo desollado;*
sangre la pared me cuesta.

BERNARDO: *Con la oscuridad no veo*
más de que aquesto es jardín.

SANCHO: *¿Qué habemos de hacer, en fin?*

BERNARDO: *Librarme, Sancho, deseo.*

SANCHO: *Si nos sienten es forzoso*
pensar que somos ladrones.

BERNARDO: *¡En qué fuertes ocasiones*
se pone un hombre celoso!

SANCHO: *Nunca el diablo nos dejara*
venir de Sevilla aquí.

BERNARDO: *Sala es ésta. ¿Entraré?*

SANCHO: *Sí.*

BERNARDO: *Mujeres hablan.*

SANCHO: *Repara*
en que dicen que se van
a acostar.

BERNARDO: *Pues bien, ¿qué haremos?*

SANCHO: *Que lo que fuere miremos*
detrás de este tafetán.

Veintiocho líneas nos han llevado hasta aquí.

El cambio de la violencia, indicado en lo que sigue hasta la última línea, es tan penetrante como característico.

(Entran Lisarda, Florelia, Inés y damas.)

LISARDA: *Pon la vela en esta mesa*
y muestra aquel azafate.
Quitaréme aquestas rosas,
que no quiero que se ajen.

FLORELIA: *¡Qué cansado estaba Octavio!*

LISARDA: *No hay cosa que tanto canse*
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.

FLORELIA: *Ten esta cadena, Inés...*
(Cae el broquel de Sancho.)

LISARDA: *...¡Dios me guarde!*
¡Jesús! ¿Qué ruido es ése?
¿Qué se cayó?

INÉS: *No te espantes.*

LISARDA: *¿Cerraste la puerta, Inés?*

INÉS: *¿Cuál, señora?*

LISARDA: *La que sale*
al jardín.

INÉS: *Abierta está.*

LISARDA: *¡Qué buen cuidado!*

INÉS: *Más tarde*
suele cerrarse otras veces.

LISARDA: *¡Disculpas y necedades!*
Toma esta luz. Mira presto
lo que se cayó.

INÉS: *¡Notable*
cosa!

LISARDA: *¿Cómo?*

INÉS: *Un broquel.*

LISARDA: *¿Qué?*

INÉS: *¿Aquí broquel?*

LISARDA: *Semejante*
prenda será de mi hermano.

INÉS: *Sí, pero los tafetanes*
en dos pares de zapatos
no es posible que rematen.
LISARDA: *¡Jesús mil veces! ¡Ladrones!*

Y así continúa la escena hasta que Bernardo sale, y con elocuentes disculpas se entrega a su piedad. Lope hace justicia a la delicada situación. Finalmente, Lisarda dice: "Inés, a los dos encierra en este aposento y dame luego la llave."

BERNARDO: *Inés, no duermo si no me acuesto.*
INÉS: *Pues un libro y esta vela*
os serán de gran provecho.
BERNARDO: *¿Quién es?*
INÉS: *Parte veintiséis*
de Lope.
BERNARDO: *Libros supuestos*
que con su nombre se imprimen...

El subsiguiente enredo de la comedia es delicioso.

Bernardo ha llegado de Sevilla con una carta para Octavio, cuyo primo, hermano de Bernardo, está a punto de casarse. Octavio oye voces en casa de Lisarda la noche de la aventura de Bernardo y se llena de celos. Cuando Bernardo, al marcharse, entrega su carta y cuenta sus extrañas aventuras, hablando de la hermosa dama y su partida, dice en el inimitable español de Lope:

Salí, no se diga enamorado,
pero sí olvidado del amor pasado.

La cadencia y ritmo del español le da una cierta suavidad, que no puedo reproducir.

Nada da menos idea de una obra de teatro que un esbozo de su argumento: los sentimientos de Octavio durante la explicación de Bernardo son fáciles de imaginar, y Lope los expone claramente.

Las dos hermanas se enamoran de Bernardo, y la escena entre ellas recuerda un encuentro semejante en *The importance of Being Ernest,* de Wilde.

El hecho de que se permitiera entonces a las mujeres españolas, contrariamente a lo que sucedía en Inglaterra, salir a escena, y la mayor familiaridad de Lope con ellas, a las cuales se unió frecuentemente y con diversos grados de formalidad, explica un mayor desarrollo de los papeles femeninos que el que hallamos en las obras inglesas de su tiempo. En Lope hay no sólo ingenio y habilidad. El discurso de Lisarda, cuando su amor por Bernardo parece total-

mente impedido por las circunstancias, lleva a la obra la poesía que nunca está lejos de la pluma del Fénix de los Ingenios.

Lisarda pasea por el jardín en que Bernardo ha entrado la noche anterior:

Flores de aqueste jardín
por donde entró don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo
al sol que ha de ser mi fin.
Rosa, clavel y jazmín,
que con vida más segura
gozáis tan breve hermosura
que en un mismo día hacéis
de la cuna en que nacéis
vuestra verde sepultura.

Hablar con vosotros quiero,
pues que tuvo mi alegría
principio y fin en un día,
y donde nacisteis muero.
El mismo término espero.
Flor como vosotros fuí;
donde nacisteis, nací;
y si engañadas estáis,
a saber lo que duráis
aprended, flores, de mí.

La luz de vuestros colores,
la pompa de vuestras hojas,
que azules, blancas y rojas,
retratan celos y amores.
¿Por qué os desvanecen, flores,
si aviso y ejemplo os doy
que ayer fuí lo que hoy no soy
y si hoy no soy lo que ayer,
hoy podéis en mí saber
lo que va de ayer a hoy?

Como vosotras, fué cierto
que dió mi esperanza flor;
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto.
Aspid vino Amor cubierto
de vosotras; no le vi,
matóme y dejóme así
para que quien hoy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fuí.

Sois con hermosas colores
como las que viste amor,
exhalaciones de amor,
porque haya cometas flores.
¡Oh fáciles resplandores,
a quien imitando estoy!
Pues hoy maravilla doy
de ver que ayer, diese aquí,
sombra al sol con lo que fuí
y hoy sombra mía no soy.

La obra sigue girando a través de los laberintos cómicos. El hombre a quien Bernardo había matado por seguir a su anterior dama de Sevilla, resulta que no ha muerto, sino que aparece como Lucindo, hermano de Lisarda. El y su padre tratan de casar a Bernardo con la hermana que no quiere; el matrimonio de Lisarda y Octavio parece inevitable. Sancho y Mendo, en su amor por Inés, parodian la acción principal. La lengua de altos vuelos de la galantería del tiempo está mezclada con el humor cínico y al ras de las cosas de Sancho. Los graciosos de Lope están privados a menudo de sentido del humor; en estos casos, sus observaciones son generalmente inconscientes, y son graciosas a causa de su situación en la obra. La posición del gracioso en las obras de Lope está mantenida por Sancho Panza en *Don Quijote*. El chófer en la obra de Shaw *Man and Superman* conserva algunas de las funciones del gracioso. Es parte de la maestría de Lope en técnica teatral, que parece decir en secreto a cada espectador: "¡Qué necios son los demás! Pero tú y yo sabemos ver las cosas como son." Así, al joven romántico parece decirle: "Mira a este galán, cuya nobleza e ideales entiende tan mal su vulgar criado." Y al "gracioso" que ha ido a ver la obra, le dice: "¡Este romance altisonante, estos ideales sublimes, este código del honor! ¡Vaya unas necedades!" Se trata, naturalmente, de un modo de halagar; no, claro está, el más sutil, pero sí el halago práctico adecuado al propósito teatral de Lope.

A pesar de su número, las obras de Lope no están llenas de figuras acartonadas o de máscaras, ni de tipos, sino de seres humanos. Hay repetición, no es extraño ni nocivo; incluso en Shakespeare, Tobi Belch y Falstaff son, en cierto modo, el mismo tipo.

Cualquier comparación entre Shakespeare y Lope tiene que estar basada parcialmente en su tratamiento distintivamente individual del mismo tema; en este caso, del relato de Bandello sobre *Romeo y Julieta*. La comparación es legítima, puesto que si *Romeo y Julieta* no es una de las mejores obras de Shakespeare, representa una cincuentava parte de su producción, mientras que *Castelvines y monteses*, de Lope, es una mil quinientava parte de la suya.

En 1869 apareció una traducción inglesa de la obra de Lope, debida a F. W. Cosens, en distribución privada (4). Esta traducción debería reimprimirse, aunque Cosens está equivocado, en mi opinión, al intentar una dicción shakespeareana en su interpretación del español de Lope. La convención dramática de Lope se diferencia de la de Shakespeare en que la convención de Shake-

(4) *Chiswick Press*, London.

speare es la de una dicción ennoblecida. Su modo de hablar es característico de sus personajes; pero impresiona más que el modo de hablar corriente. Las obras de arte nos atraen por una parecida desemejanza. Las convenciones de Lope son la rima y la asonancia, es decir, que sus párrafos difieren del hablar ordinario en que son más suaves: cuando Lope adquiere un estilo adornado, no está muy lejos la ironía. La naturaleza del idioma español permite la rima y la asonancia sin tanta violencia o dificultades como estos intentos producirían en inglés. Su esfuerzo tiende a hacer discursos que puedan pronunciarse con más facilidad, "ligeramente sobre la lengua". Shakespeare también intenta esto; pero se trata de un intento secundario, y queda oculto bajo la estructura de su verso, a pesar de que palabras como

Nymph, in thy orisons
Be all my sins
remembered.
(Ninfa, en tus oraciones piensa en todos mis pecados.)

estén envueltas en algo de la suavidad española. Pero Lope hubiera escrito, en mi opinión:

Nymph,
in thy orisons
be all our sins
remembered.
(Ninfa, en tus oraciones recuerda todos nuestros pecados) (5).

Lope busca siempre la rapidez en el diálogo; sus líneas son más cortas. Así, una traducción que tenga sus mismos defectos (por ejemplo, los procedentes del descuido) es una representación suya más veraz que una que retarde su acción por buscar frases más ricas. No es que le falte elocuencia ni noble dicción en ocasiones, pero su intento constante es la rapidez.

Esta crítica tiene que aplicarse sólo a ciertas obras. Ninguna fórmula de crítica es válida para todas las obras de Lope, ni siquiera por aproximación. Lo que hace hoy no lo hace mañana.

Dante y Shakespeare son como gigantes. Lope es como diez mentes brillantes que habitasen un cuerpo. Un intento de encerrarle en una fórmula es como intentar hacer un par de botas que calcen a un ciempiés. La obra de Lope *Castelvines y monteses*, pues, está falta de la riqueza de dicción shakespeareana. Lope tiende a la

---

(5) El intento del señor Pound de acortar los versos y dar más rapidez a la dicción no se aprecia en la traducción. *(N. del T.)*

reproducción actual de la vida, mientras que Shakespeare tiende a un arte poderoso y simbólico. En esta obra, cada uno de los maestros ha creado su propio detalle brillante. En el español hay una deliciosa y continuada *double entente* en la escena del jardín, en que Julia está hablando con Octavio con frases que dejan entender su sentido real sólo a Roselo. Shakespeare describe esta sutileza de muchacha en el acto III, escena V, en el diálogo entre Julieta y su madre.

Aunque la obra de Lope termina como una comedia, tiene, sin embargo, un énfasis trágico, no más ligero que el de la obra de Shakespeare. Así, Julia bebe la droga hipnótica, y, cuando empieza a hacer su efecto, duda si se tratará de algún veneno mortal; de este modo se introduce todo el temor de la muerte. Lope es más que un maestro para crear esta especie de "presión atmosférica", que podemos asociar especialmente con Ibsen y Maeterlinck. Envuelve a los espectadores con una sensación de su "destino amenazador", o de un "terror que se acerca", o con cualquier tipo de emoción que mejor convenga a sus palabras y haga más segura la ilusión que intenta crear.

Después de haber sido enterrada Julia, Roselo entra en el panteón, y el temor de su criado, el confiado Marín, en el lugar de la muerte, provoca la distensión cómica.

(En *Los bandos de Verona*, una obra posterior sobre este tema, debida a Rojas, se omite al gracioso, y el ama cumple este cometido en el mecanismo dramático, de modo semejante a como sucede en la obra de Shakespeare.)

Julia se despierta. Marín la toca sin querer.

Los enamorados escapan al campo, y viven disfrazados como campesinos. Antonio (padre de Julia), en un viaje, descubre a Roselo, y está a punto de matarle cuando la voz de su hija, teóricamente muerta, le para. La huída Julia, como si fuera su propio fantasma, le aterroriza, hasta conseguir que le perdone, y la obra termina con restitución y alegría. No hay ninguna necesidad escénica absoluta que justifique la matanza general con que termina la obra de Shakespeare. Si se desea una tragedia, Lope crea una atmósfera de tragedia, igualmente intensa en la antedicha escena del veneno. Una determinación en cuanto a los méritos relativos de estas dos obras depende exclusivamente del gusto individual; la grandeza de Shakespeare queda, sin embargo, manifiesta si desviamos nuestro terreno de comparación a *Acertar errando*. A esta obra y a *La tempestad* podemos buscarles una fuente común, probablemente de gran belleza. Cuando Furness escribió su prólogo a *La tempestad*,

aún no había sido descubierta ninguna de las fuentes que usó Shakespeare para esta obra. *Acertar errando* es un asunto mucho más corriente que la obra inglesa; pero, en cambio, es probable que Lope escribiera su versión en tres días, o menos. En la obra española hallamos a una legítima heredera, Aurora, infanta de Calabria, en una isla, y tempranamente, en el curso de la obra, estas palabras:

AURORA: *Fabio, Otón, en la orilla*
se muestra una barquilla
que la acosa y inquieta,
soberbio, el mar con golpes de mareta.
Vuestro socorro esperan.
¡Que así a mis ojos mueran
los que se quejan dentro
siendo despojos del salobre centro!
....
A la pelota juegan, pobre empeño,
los vientos y las olas con el leño:
el más piadoso a muerte le amenaza;
uno le saca y otro le rechaza,
entre dolor y pena,
ya toca las estrellas, ya la arena.

Como en la relación de *Romeo*, los dos autores producen de su fecundidad sus propios detalles, no acertando nunca a escoger los mismos; pero, a menudo, coincidiendo idénticamente en los mismos métodos de presentación.

Aquí, en mi opinión, tenemos que presuponer que mucha de la belleza procede de la fuente común.

El caritativo Próspero es, probablemente, creación del propio Shakespeare, aunque en la obra de Lope hallamos mención del "poder de las estrellas" y de un "señor de la isla". Sospecho que habrá una fuente italiana y, en último término, oriental para las dos producciones; pero esto no pasa de ser una suposición.

Tanto Ariel como el músico fantasma de la obra de Shakespeare fueron quizá sugeridos por la obra de Apuleyo; pero el príncipe de Lope, al describir la tempestad, personifica a los vientos, que habían confundido a los marineros con nombres corrientes, ciertamente: Eolo y Austro; pero no deja de ser una personificación. En el *Tarquino*, de Lope, hallamos una combinación de nuestros antiguos amigos Estéfano y Trínculo; entre otras cosas, éste, al llegar, habla con la siguiente familiaridad: "Dejadme, pues, bendecir el vino."

Calibán es de Shakespeare; pero Lope también se refiere a una criatura despreocupada, con un ojo mayor que el otro.

El enredo subsiguiente de Lope se diferencia del de la obra inglesa. Pone menos personajes en el escenario; pero existe un paralelo para la prisión de Fernando y para la intriga de Sebastián contra Alonso (o de Calibán contra Próspero, si se prefiere verlo así).

Al final, el príncipe y princesa de la isla "aciertan por error", según el modo de tal aventura. Sería necesario un tomo aparte para la discusión académica adecuada de esta obra de teatro y de los problemas que encierra.

Podríamos continuar haciendo sinopsis de las obras de Lope casi *ad infinitum.* Ninguna fórmula de crítica es, según he dicho, de valor alguno para tratar de definirle. No se trata de un hombre; se trata de una literatura. Un hombre de energía normal podría pasar una vida bastante activa familiarizándose con el 25 por 100 de la producción de Lope que le ha sobrevivido.

Su *Venus y Adonis* no parece muy logrado; quizá sea típico de su tratamiento dramático de temas clásicos. Pero si estas imitaciones carecen de notable valor, ¡con qué placer nos volvemos hacia aquellas composiciones más cortas que son realmente españolas! Así:

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

El verdadero poeta se distingue muy fácilmente del falso cuando se confía a las expresiones más simples y cuando escribe sin adjetivos. Estas líneas son el comienzo de unas descuidadas redondillas, que representan los pensamientos que lleva consigo al viajar. A ellas pertenece este cuarteto:

Fea pintan a la envidia;
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quién vive pared por medio.

Siempre le sorprendemos en estas rápidas transiciones. Creo que sus pensamientos eran más veloces que su misma pluma, de modo que, a menudo, sólo escribe sus comienzos. Es esto lo que le da fluctuación e inimitable frescura. Porque, a pesar de la verdad que encierra la afirmación de Fitz-Maurice Kelly de que en su obra no dramática Lope "siguió a todo aquel que tuvo un acierto", no hay en sus obras de teatro nada *fin de siècle,* sino siempre una

atmósfera del más joven mañana. No hay ninguna clase de excelencia (exceptuada la de una perfección continuada) de la que nos atrevamos a decir que no llegó a alcanzarla porque estaría probablemente en aquellas obras que no le han sobrevivido y que nadie conoce.

La delicadeza de Hood en un rincón de su mente; en otro, el vigor de Marlowe. Si la prisa o el amor a las palabras ha dejado algo de retórica en su modo de pintar la Naturaleza, su

apenas Leonora,
la blanca aurora,
puso su pie de marfil
sobre las flores de abril.

es tan descriptivo de los pálidos amaneceres de España como las palabras de Shakespeare—"Vestido de manto bermejo"—para describir la aproximación del día en tierras más norteñas.

Entre su fuerza y su suavidad, su ingenio y su ternura, crece en nosotros el arrobamiento. Se le puede conocer bastante bien, y, a pesar de ello, descubrirle de pronto una nueva fase. Así, si sólo se conoce su ironía, podemos descubrir la canción de cuna del pequeño devocionario *Los pastores de Belén.* Una de las estancias, que canta la Virgen, es la siguiente:

Rigurosos hielos
le están cercando,
ya véis que no tengo
con qué guardarlo;
ángeles divinos,
que vais volando,
que se duerme mi niño,
tened los ramos.

Si en esta tardía fecha nos asombramos de su alacridad, no es extraño que los tiempos que conocieron al propio hombre tuvieran por él verdadera locura.

No es, en absoluto, sorprendente que, en 1647, apareciera un Credo, que empezaba: "Creo en Lope de Vega, el todopoderoso, el poeta de cielo y tierra"; lo maravilloso es que la Inquisición consiguiera suprimirlo.

Un español me dijo no hace mucho que Lope profetizó la tele-

grafía sin hilos. He olvidado el pasaje exacto que utilizó para ilustrarlo, pero estoy dispuesto a creerlo.

Ningún príncipe de las letras reinó sobre súbditos como fray Lope Féliz de Vega y Carpio.



SUBJETIVIDAD, INDIVIDUALIDAD Y PERSONALIDAD EN LA CONDUCTA (*)

POR

JUAN R. SEPICH

El tema de esta "lección breve", según su epígrafe, se circunscribe al ámbito de nuestro obrar y hacer, en tanto allí se verifica nuestra presencia activa mientras vivimos, cabe a nosotros mismos y cabe a los demás, en la sociedad política.

¿Por qué precisamente aquí, en un Colegio Mayor de hispanoamericanos, uno de entre ellos escoge el tema del obrar y del hacer propios de nuestra conducta, en tanto ella repercute en la sociedad política?

Para nuestra mutua inteligencia sea dicho que todos los términos que usemos van insertos en la órbita de su significación filosófica, y representan el sentido más originario. Así, "política" es la característica del vivir humano que llamamos convivencia.

La razón de haber elegido esta cuestión es la siguiente: los alumnos de hoy serán los dirigentes de mañana en órbitas y dimensiones diferentes y distintas. Tendrán, por ende, responsabilidad política en su obrar y hacer. Nuestra América está en trance de emerger a su personalidad política, como fué expresado hace pocos días en una magistral lección. Para ello necesita que el obrar y el hacer de quienes la dirijan lleguen también hasta el escalón personal.

Necesitamos, pues, examinar los peldaños que preceden, si los hay, al nivel personal de la conducta. En ella nos encontramos con la tríada de la subjetividad, de la individualidad y de la personalidad.

Todavía una palabra de justificación para este examen. La vocación política, en el sentido amplio que hemos sugerido, no es una vocación libre, discrecional e incidental; es una participación obligatoria que figura como un engrama de nuestra condición humana.

Si alguien tuviera reparos y prejuicios contra la vocación política del hombre, sepa bien fundadamente que después del sacerdocio sagrado no hay otra vocación más noble y elevada que la del

(*) Conferencia pronunciada en el acto de clausura del Curso Académico 1954 del Colegio Mayor "Nuestra Señora de Guadalupe", en Madrid.

político. La suya es como el sacerdocio de lo profano y de lo temporal, que es la otra situación esencial del cristiano.

La perspectiva de la política y el horizonte de América, en su proyección espiritual, no puede ser ejecutada por hombres cuya expresión de conducta no revele la presencia del hombre, de un hombre bien perfilado y de un hombre auténticamente tal.

No son ni el número de los rutinarios o adocenados, ni la masa de los anónimos, ni los individuos falseados en su condición humana los que pueden ofrecer a América un apoyo para realizar su vocación temporal de pueblo cristiano. ¿Qué son entonces la subjetividad, la individualidad y la personalidad en la conducta?

El comportamiento humano que llamamos conducta es un ámbito dentro de cuyos límites acontecen el *obrar*, propio de nuestra presencia espiritual, y el *hacer*, eficacia de nuestras manos, por así decir, propio de nuestra presencia material en conexión indisoluble con la espiritual.

El campo del obrar y del hacer humanos está enfrentado y orientado hacia un terreno que se encuentra más allá de nuestro perímetro individual. Dicho terreno lo forman las esencias valiosas a cuya obtención se encaminan el obrar y el hacer. El poder y la gloria, la verdad y la belleza, la vida y el placer; en resumen, el repertorio de fines, metas, ideales y aspiraciones que mueven a la ingente muchedumbre de los hombres, en su afanoso esmerarse por alcanzar la posesión, la realización y el usufructo de esas esencias valiosas. Aristóteles abarcó con una panorámica expresión este vital movimiento de todo el universo, diciendo: El bien es aquello que todos, sin excepción, apetecen. Y por eso, no por otra cosa, todos y todo obran y hacen. Así nos encontramos engarzados, en nuestra conducta y con ella, a un obrar y quehacer universales.

Pero lo característico, lo problemático y dramático de nuestro existir consiste en que no podemos ajustarnos a este simple común denominador indiferenciado del obrar y hacer universales.

La conducta del hombre está dentro del universal movimiento hacia el bien; pero es un sendero exclusivo que no recorre sino el hombre. Su obrar y su hacer se diferencian, se perfilan, se distinguen de cualesquiera otras obras y quehaceres observables en el mundo.

Esta tarea de diferenciación está encomendada a la comunidad humana, y en ella a cada uno. Esto es inevitable. Quien quiera cancelar esta misión *ipso facto* renuncia a su condición de hombre y se repliega al indiferenciado e inferior movimiento universal de apetencia del bien.

Es esta misión esencial y coextensiva a la existencia misma del hombre la que llamamos conducta.

La conducta es resultado de conducción, como lo dice la propia palabra. Quien conduce es el hombre. Mas no el hombre común, indiferenciado, genérico, sino el sujeto humano en su esencial carácter de espiritualidad; el sujeto humano recortado de la masa total con los perfiles de su individualidad, por lo que somos, cada uno, uno mismo; el sujeto humano individual que se proyecta y manifiesta como una auténtica expresión realizada de lo que lleva escrito en su esencia de hombre: un espíritu que se ha encarnado.

Es ya el momento de afinar nuestro análisis de la conducta para comprender su tridimensionalidad, insinuada en el epígrafe de esta "lección breve".

Todo acto de conducta—en tanto es actividad peculiar y privativa del hombre, por ende, como acto que no puede homologarse ni confundirse con la actividad de ningún otro ente, astro, árbol o animal irracional—, todo acto de conducta es una unidad de tres planos: subjetivo, objetivo y funcional. Lo podemos representar geométricamente como un triángulo equilátero y equiángulo, de suerte que cualquiera de sus lados puede ser la base. Retengamos unos instantes esta representación simbólica.

El lado subjetivo incluye la presencia del sujeto, de aquel que llamamos antes el conductor del obrar y el hacer, el conductor humano de la vocación esencial del hombre.

El lado objetivo representa aquel terreno transubjetivo enfrentado al hombre, designado como esencias valiosas, fines, ideales; en una palabra, lo bueno en la expresión de Aristóteles.

El lado funcional exhibe el haz de fuerzas que el conductor despliega para la ejecución del acto. Son ésas las energías en que el sujeto conductor del acto se muestra como conductor de sí mismo, y se exhibe en la oculta riqueza de sus capacidades, que afloran solamente cuando obra y hace.

Se comprende así la diferenciación de las diversas concepciones de la moral y de la ética, según que se acentúe y gane la primacía uno u otro de los lados. Esto nos hace lo suficientemente avisados para recibir con cierta irónica reticencia a ciertos moralistas que han pretendido educarnos en la solícita laboriosidad de las hormigas, en la hacendosa tarea de las abejas, en la nobleza del caballo, en la fidelidad del perro, etc.

Esto nos hace avisados acerca del destino que espera a aquellos a quienes la conducta, como vocación humana, se les da prefijada

y hecha, erradicando al legítimo conductor so pretexto de mejor obtener los fines humanos.

Aludo a estos dos paradigmas falsos porque los vientos de la tentación para que el hombre abandone la conducción de sí mismo suelen soplar, con diversos nombres, siempre de esos mismos cuadrantes.

Retornando a nuestro análisis, podemos observar en nuestro símbolo del triángulo que, cualquiera que sea el lado que pongamos de base, el sujeto conductor no puede estar ausente, y con ello ganamos ya la primera condición de la conducta humana: su inextinguible *subjetividad*: es decir, la *inevitable presencia* del sujeto en el acto de conducta.

Y ¿en qué consiste la presencia del sujeto conductor de la conducta? No en el desnudo hecho de que su acto le atañe favorable o desfavorablemente, sino en estas tres condiciones que emanan de la esencia humana del existir. El sujeto humano está presente cuando el acto emerge de la conciencia y con conciencia. El actuar de un somnámbulo o hipnotizado es un actuar de un hombre, pero no un actuar humano o como hombre, sino más bien como autómata.

El sujeto humano está presente en el acto cuando éste procede de la libertad y no es arrancado al conductor, como es arrancada la chispa a una batería en circuito corto, mecánicamente. La libertad es una fuerza creadora positiva; no sólo una indiferencia ni una exención de vínculos coactivos.

El sujeto humano está presente cuando el acto de conducta de tal manera queda adherido a su ejecutor y conductor que no puede separarse de él. A esta condición la denominamos técnicamente la inmanencia del acto humano. Y consiste en que el acto de tal modo emerge de la fuerza creadora directiva del sujeto consciente y libre que mientras recibe su influjo existe, y si se cortan esos vínculos se extingue. Diríamos que es una luz que se enciende mientras está en conexión con su fuente de alimentación y se extingue o apaga cuando se corta la corriente alimentadora.

La subjetividad de la conducta hace ver que lo importante en ella no es lo que se ve, la obra, sino lo invisible: el acto humano.

Hace ver además que la conducta humana no es la rutina y la exterioridad que se ejecutan normativamente, sino la actividad interior que el hombre mismo saca de sí en su ejecutar y dirigir.

Por último—y con ello finalizamos nuestro primer análisis—, muestra cómo la primera condición de la conducta o la presencia del sujeto es un *asimismamiento*. Nótese que no digo ensimismamiento, lo cual podría interpretarse psicológicamente como un pro-

ceso de introvertimiento. Aquí estamos colocados en un plano ontológico y no en uno de comprensión psicológica.

El asimismamiento de la conducta dice que la conducta es humana cuando emerge de uno mismo por presencia de conciencia, de libertad y de inmanencia, y no por mera ejecución de rutina o por la coacción externa, jurídica o de otra naturaleza. El hombre, a pesar de ser por naturaleza político, no es rebaño o masa; es él mismo.

Pasemos ahora mucho más sucintamente a los restantes peldaños, de los cuales el primero es la individualidad de la conducta.

El perfil individual resulta de la precisión o distinción del sujeto conductor. Ambas cosas significan que el sujeto mismo se perfila como un individuo recortado de la masa de la totalidad de los hombres. Precisión significa etimológicamente corte.

Al segregarse de lo indiferenciado se distingue, queda discernido de los demás que no son él mismo.

La individualidad de la conducta se proyecta en el lado y sobre el lado funcional de nuestro simbólico triángulo. Es decir, sobre la faz activa, en la cual se despliegan las energías ejecutivas de la conducta: la comprensión de la conciencia y la libertad de la decisión.

Cada acto humano es—como lo acuñó Aristóteles en imborrable imagen—una flecha lanzada desde el campo del sujeto al terreno de lo bueno para dar en el blanco. Naturalmente, cada uno tira con la fuerza y puntería que le son propias y exclusivas. Así es que no hay dos actos iguales de conducta en dos hombres, y ni siquiera en un mismo sujeto, si lo tomamos en dos momentos de su existencia.

El ideal y lo bueno—para decirlo brevemente—se encarnan siempre de nuevo en forma precisa y distinta. En cada sujeto la conducta, si es humana, es una conducta individual en que están presentes, presentadas, proyectadas y realizadas las individuales energías del conductor individual de la conducta.

Esa variación es la que hace la policroma riqueza de las vidas humanas, en la cual hay caballeros, héroes y santos; pero, además, todos los caballeros, héroes y santos son distintos y diversos, sin agotar jamás la perspectiva en la que cada hombre que nace puede explayar su riqueza energética interior e individual.

La conducción de los hombres no es humana si se transforma en una organización normativa que reitera idénticamente—como la forma de sello o sigilo—su conducta como un molde que produce en serie.

En la vida privada, como en la vida política de las naciones, se

equivocan y asesinan al hombre los que quieren enmarcar en un lecho de Procusto a las naciones y a los hombres, mediante la aplicación de fórmulas invariables que planifican de una vez para siempre la conducta de individuos y naciones.

Los americanos sabemos lo que esto significa para nosotros, y es menester que estemos decididos a salvar la inintercambiable individualidad de nuestro ser americano.

Así, pues, ganamos el segundo peldaño de la conducta, en el cual ésta se torna individual y no puramente de masas.

La personalidad de la conducta revela lo que el conductor de la misma tiene de genuino y auténtico.

Esta ulterior diferenciación es necesaria, porque en el individuo hay dos vertientes: la propiedad o autenticidad y la impropiedad o inautenticidad.

El tiempo de la "lección breve" no permite un sondeo minucioso de esta cuestión, pero puede por ahora sernos suficiente el advertir que un hombre individual tiene suficiencias y deficiencias. Dicho de otro modo, que un hombre puede ser perfecto hombre o un sinvergüenza.

Entonces no todo lo que hace a un hombre individual puede pasar a la conducta. Hay que filtrar el lado funcional del triángulo y dejar pasar las fuerzas valiosas de la conciencia, de la libertad y de la inmanencia que sean coesenciales a la dignidad de la condición humana, caracterizada en su ápice por el espíritu.

Esa es la obra de la personalidad. Entonces un sujeto individual se yergue sobre sus posibilidades auténticas, recoge en sí todas las fuerzas valiosas y nobles que posee, con la medida y perfiles inconfundibles con que él mismo las posee, y se proyecta en su conducta, en su obrar y en su hacer.

Y quienes contemplamos desde fuera esa conducta como una irradiación, en seguida descubrimos que esa luz procede de una sólida presencia con rostro humano: la presencia de la personalidad del hombre dominando su conducta y señoreando el universo con la fuerza y la luz que de él emanan.

La "política", como arte de gobierno y conducción, es la emanación de las grandes, recias y perfiladas personalidades.

La personalidad ejerce una función negativa, poniendo un dique a la avalancha de fuerzas inauténticas, individuales y colectivas.

Pero, sobre todo, ejerce una función positiva, creando la consciente vocación irreiterable de cada hombre. Aquella en la cual nos encontramos realizados en la más elevada y propia situación a que

podemos proyectarnos dentro del universal movimiento de todo y de todos, en su convergencia hacia lo bueno.

Esta es la tercera etapa, en que los peldaños se ensanchan para ofrecer su base al hombre que ha de coronarlos, como la estatua corona el pedestal.

* * *

Carecería de sentido este análisis si, continuando el símil, la estatua no tuviera cimientos en los cuales hacer descansar su peso, el peso enorme de una vida realizada.

Queda, pues, una cuestión insoslayable: ¿cuál es el fundamento de esta conducta subjetiva, individual y personal? En una sola palabra se expresa: el espíritu.

Pero es que el lado de la umbría, que designábamos como la vertiente de la impropiedad, también aquí ejerce su presión. Por eso la conducta genuina del hombre es una lucha de toda la vida y requiere temple, esfuerzo y carácter. La ascensión al pedestal no es para los flojos, los epicenos, los mezquinos ni los perpetuos infantes. Es obra de varones; varón es el que tiene fuerza. La auténtica fuerza del hombre es su espíritu.

Mas he aquí que el espíritu puede ser falsamente interpretado por el hombre, que de ese modo equivoca la fuerza de que dispone.

Quien interpreta la fuerza como el poderío enseñoreado de la materia y sobre la materia, malentiende el espíritu y equivoca la vocación del hombre, sea que haga derivar esa fuerza de la colectividad política o del individuo aislado.

Entre el equívoco del materialismo marxista y el equívoco del materialismo individualista burgués, no hay metafísicamente diferencia.

De modo que, como se ve, no es más que una equívoca e interesada simplificación—para uso del hombre desubjetivizado, desindividualizado y despersonalizado—el proponer como salida al actual atolladero humano la extirpación por la fuerza material del materialismo marxista colectivista.

El extirpar una falsa interpretación del espíritu, para dejar subsistir otra falsa interpretación del espíritu, no es solución ni es una verdadera interpretación del espíritu.

Es deber de todos los hombres con personalidad y con juicio maduro rechazar con toda energía y sin vacilación esta terrible simplificación de los falsos intérpretes del espíritu.

Las simplificaciones han causado más daños que los errores manifiestos, precisamente por eso: porque son errores ocultos.

Todavía hay otra modalidad que malentiende el espíritu, o sea lo interpreta equívocamente. Es la de aquellos que—para decirlo gráfica y brevemente—dan la primacía a las instituciones que deben cuidar del espíritu del hombre por encima de aquello a cuyo servicio están las instituciones. Concretamente, el espíritu humano ha menester lo verdadero, lo bueno y lo bello. Estos equívocos intérpretes se apegan a las instituciones que tienen como misión y función procurar lo verdadero, lo bueno y lo bello, de tal modo que antes prefieren ver la desolación del mundo, su oscurecimiento en la verdad, su devastación en el bien, su desdibujamiento en la fealdad, antes que abandonar las confortables posiciones que tienen dentro de las instituciones, so pretexto de que son para la defensa de la verdad, del bien y de la belleza. Estos son los sectarios; el espíritu mezquino, que en su sectarismo o mezquindad es la negación paliada del espíritu.

No los aludo más de cerca porque basta esta indicación para verlos como marcados a fuego en su propia fuente. Por lo general son los enemigos de dentro, esos de quienes la Escritura santa dice: "*Inimici hominis, domestici eius.*" ("Los enemigos del hombre son los de su casa".)

Frente a estos equívocos hay otro que encandila y seduce a los incautos. Es el equívoco que cree o hace creer que el espíritu es el ingenio, es el saber técnico o el simple saber que ilustra. Esto seduce a los jóvenes, los lleva a la idolatría de la ciencia y les hace volver la espalda al misterio con el que quiere enfrentarse la sabiduría.

Como americano lo digo: éste es nuestro peligro. Es el peligro de los pueblos bárbaros, que se deslumbran con las cuentas de cristal y con el reverbero del oropel. No; no hay espíritu auténtico sin trascendencia y misterio. Por eso la vida del hombre, además del saber, necesita el salto audaz que lo lanza más allá de lo que nuestra ciencia aclara, en un esfuerzo que se apoya y se nutre del amor. Precisamente el amor a lo verdadero, lo bueno y lo bello, que está más allá de nuestros sentidos, de nuestro entendimiento encarnado en el tiempo, y que sólo el espíritu, por sabiduría y por amor, es capaz de apetecerlo y lanzarse como una flecha, como la única flecha que se tiene; pero que se dispara para dar en el blanco de lo enteramente verdadero, enteramente bueno y enteramente bello.

* * *

Los últimos instantes de esta "lección breve" han de recoger el fruto de la siembra. Un hombre con vocación que mira su destino de frente debe echar una mirada sobre sí mismo. Verá entonces

que la conducta es—como lo expresó un filósofo de nuestro tiempo—"el martillo escultórico de sí mismo". Es el cincel y el martillo empuñados en una labor que no cesa hasta que nuestras manos yertas y nuestros ojos apagados dejen caer las herramientas y nos envuelvan en la oscuridad.

El hombre tiene que vigilar toda la vida su propio acontecer, en el cual él mismo acontece como sujeto individual y personal.

Jóvenes, si queréis una señal y síntoma que os guíe para saber si vuestro acontecer y proceso es el que hemos descrito, poned vuestros ojos interiores sobre este hecho: si tenéis o no el desagrado de vosotros mismos.

El hombre sin personalidad es el que desde muy temprano se siente muy agradado de sí mismo; pero, al mismo tiempo, el suyo es un agrado que tiene que tener espectadores. Porque el hombre sin personalidad no puede, no sabe y no quiere estar solo, o mejor dicho, consigo mismo, pero sin espectadores.

El primer motivo para estar desagradados de nosotros mismos es nuestra fuga de nosotros mismos, el no poder y no saber estar en soledad para poder hundir sin miedo y sin vacilación los ojos y las manos en nosotros mismos, en nuestro interior.

Entonces necesitamos la bulla, el trasiego de rebaño para ser, para vivir, para gozar. Estamos privados de la luz, del paladar y de la vida del espíritu, y nos quedamos a pesar de eso satisfechos de nosotros mismos.

No me extiendo sobre este punto, que es cardinal en la conducta.

Acabo recordando que América necesita ante todo hombres, y hombres con personalidad, y personalidades para una noble política. Y el político eminente no puede ser sino una persona que crece en soledad.

Juan R. Sepich.
Colegio Mayor "Nuestra Señora de Guadalupe".
MADRID.



LA PINTURA EN NUEVA YORK. DOS PINTORES AMERICANOS: DAVIS Y GLARNER

POR

DARIO SURO

Dos Exposiciones presentadas con verdadero acierto, aunque de manera incompleta, en el Guggenheim Museum: Younger European Painters y Younger American Painters, dieron una idea en Nueva York de cómo anda la pintura en el mundo actual.

Nueva York, como París, participa más que nunca en la batalla que se celebra entre clásicos y barrocos. Se repite la lucha entablada entre Rafael y Miguel Angel, o entre neoclásicos y románticos: Ingres y Delacroix.

Kandinski había dejado sus dos distintas maneras de pintar: la del rigor, la del orden y el cálculo, la del mundo clásico, y la desorbitada, violenta y eléctrica de los románticos. Mondrián, como representativo del movimiento más importante de la pintura abstracta, el neoplaticismo, entre los de ayer, nos enseñó que el mundo dè su pintura era un todo razonado, calculado, donde entraban en juego la meditación y el pensamiento.

Sin influencias directas de Mondrián, de Malevich o de Kandinski, pero aprovechando el rigor geométrico de los tres o la violencia del último en algunos de sus cuadros de su período furioso, sobresalen hoy en Europa pintores como Vasarely, Pillet, Dewasne, Fleischmann, Poliacoff, Mortensen, Lapien, Bazaine, Manessier, De Stael, Viera de Silva, Palazuelo, Bozzolini, entre los mejores. Herbin, heredero de las formas geométricas puras de los neoplaticistas y suprematistas, produce una obra verdaderamente importante, y un grupo de jóvenes pintores aprovechan la intensidad de su color y la pureza de sus formas.

De los cuadros expresionistas de Kandinski sale un gran pintor abstracto: Hartung. Con Hartung, un gran número de expresionistas abstractos, entre los cuales se destacan Winter y Tieler, en Alemania, y Soulange y Matiew, en Francia. En Italia, la figura de Magneli deja huellas; pero con excepción de Bozzolini, y no plenamente, la pintura italiana última no ha dado pintores de la importancia de Boccioni y Balla o de las dimensiones del propio Magneli.

Al lado de esta nueva óptica, relacionada únicamente con el mundo supremo de la geometría, se levanta en Europa otro grupo, que, a mi parecer, bebe en la fuente misteriosa de cierto surrealismo de Klee o en las *improvisaciones* de Kandinski, creando un surrealismo abstracto que, sin lugar a dudas, roza con lo entretenido y confuso. Las formas son productos más bien de un "procedimiento manual" y no de un *procedimiento mental.* La mente es la verdadera fuente de la creación cuando el pintor se ha separado de todo lo que sea "naturaleza". Louchanki, Arnal, Hantai, son adeptos a este surrealismo creado por la fantasía manual. Muchos de los "espontáneos" norteamericanos han querido subrayar diversos aspectos de su habilidad manual, provocando algunos momentos de interés; pero sin la fuerza suficiente para que la imagen creada se nos quede grabada, como sucede con los enanos de Velázquez o un cuadrado de Mondrián.

Hasta aquí he querido hacer un pequeño balance, casi imposible en tan breves líneas, de la pintura abstracta contemporánea, para subrayar más adelante la importancia de dos pintores norteamericanos que hoy están en la plenitud de su creación artística y a la altura de los mejores pintores europeos contemporáneos: Stuard Davis y Fritz Glarner.

Muchos se preguntarán: ¿Por qué escribir sobre estos dos pintores solamente cuando en Norteamérica hay otros artistas de reconocido prestigio que merecerían una amplia consideración de su obra? Sencillamente porque ellos no han llegado, a mi parecer, ni a la profundidad mental ni a la claridad de estilo de un Glarner o de un Davis, o, por otra parte, a la vitalidad pictórica de Polloc o de Brooks (artistas de quienes me ocuparé próximamente en otro artículo). A mi juicio, en toda su historia, Norteamérica solamente ha producido seis grandes pintores: Ryder, Whriler, MacDonald Wright, Feininger, Davis y Glarner. A Marin y a Dove los veo como precursores y exploradores de los nuevos lenguajes pictóricos europeos en América. A la mayoría de los pintores que figuraron en la Exposición Younger American Painters, con excepción de Glarner, Polloc y Brooks, me parece que les sobra "mano", pero les falta *mente,* claridad mental; en una palabra, pensamiento pictórico, profundidad pictórica. Les hace falta esa visión, tan simple y profunda a la vez, que nos dejaron del hombre y de las cosas Veermer, Rembrandt, Velázquez, Piero, Cézanne; o aquella que últimamente nos han traducido, con nuevo lenguaje figurativo, Picasso, Matisse, Miró, Braque, Leger y Rouault; o la visión clarísima de las *imágenes creadas por la mente,* que, por primera vez en la histo-

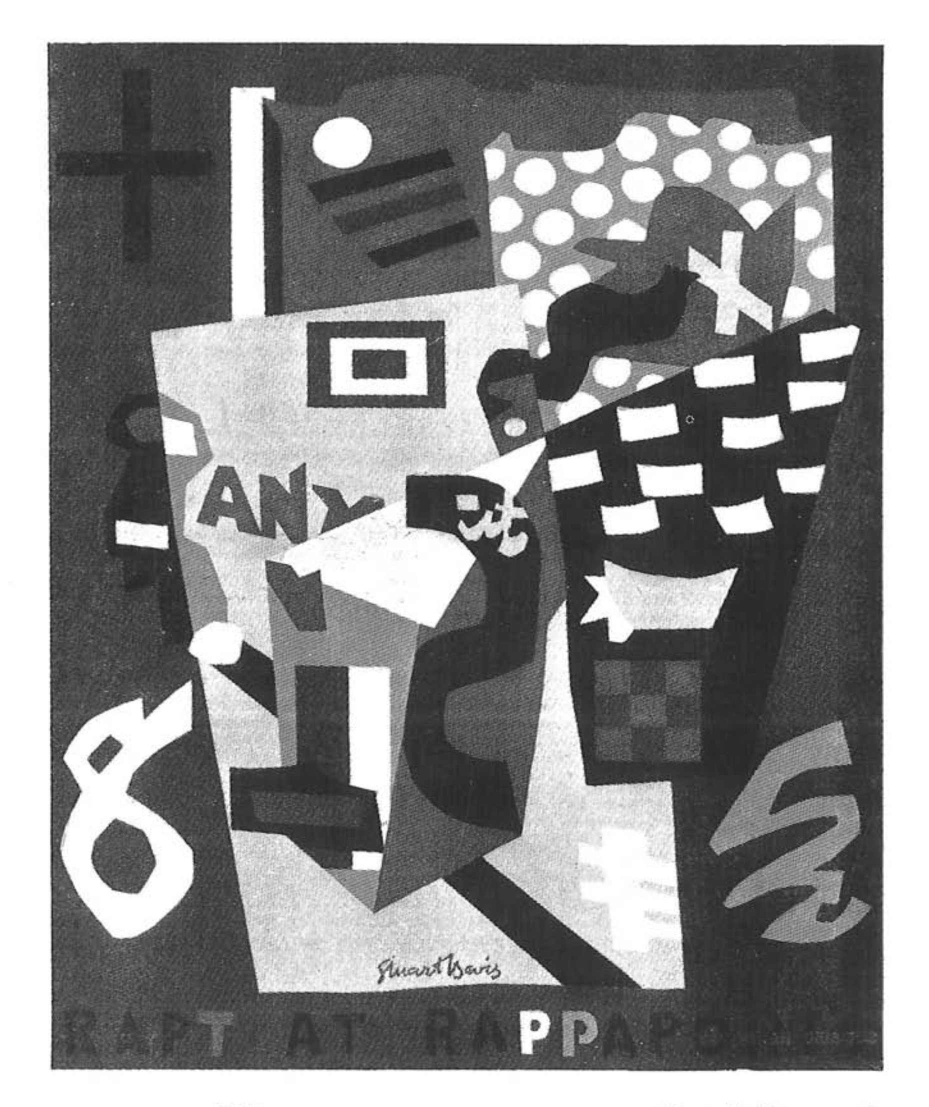
ria, nos han dejado Mondrián, Malevich, Kandinski, Kupka, Magneli y Hartung.

Stuard Davis es un pintor, como Calder lo es para la escultura, típicamente norteamericano. Productos ambos de las "construcciones" de un pueblo joven, del mundo inútil del Ten Cent y del anuncio, y de los "aparatos" que salen cada dos minutos de la mente infantil del norteamericano. Pero, ¡qué más da!, el arte es un fenómeno que parte de cualquier premisa, y se edifica en cualquier lugar del tiempo y del espacio. (Del estúpido mundo fastuoso veneciano salieron los colores de Ticiano, y de ese mismo mundo convulso y dramático, Tintoretto. De la monstruosidad de la guerra salió Goya; del misticismo de Toledo, *el Greco*, y de la insípida vida cortesana que le rodeaba, Velázquez.)

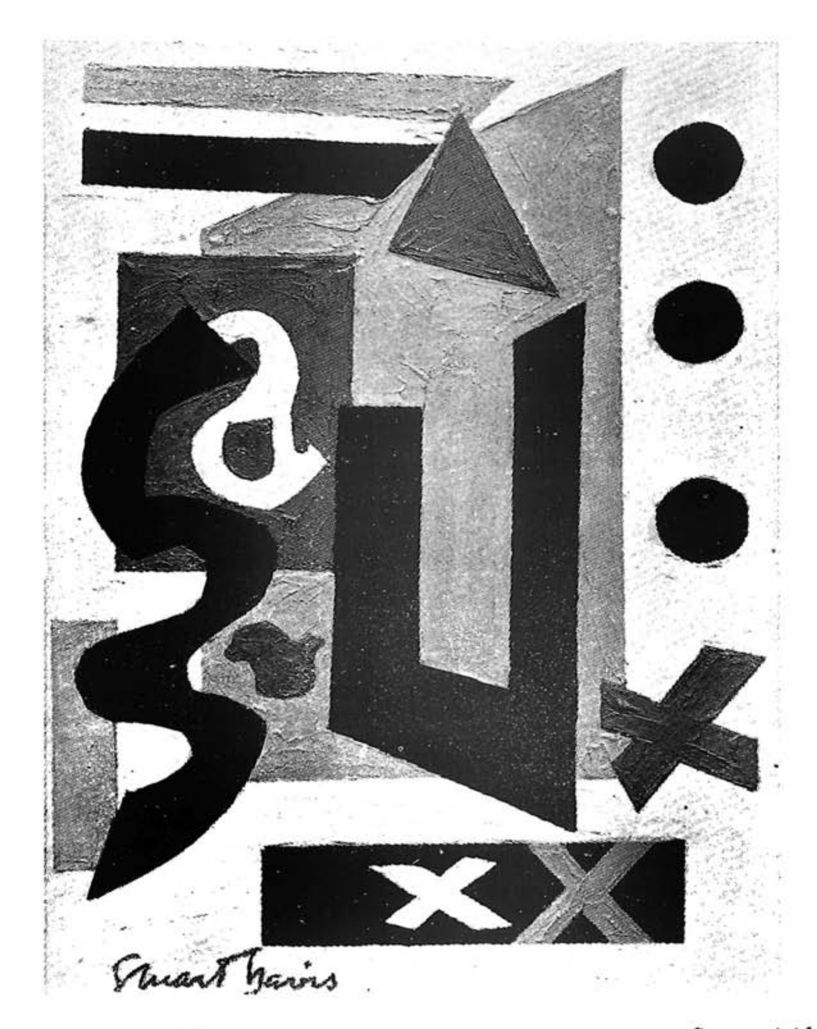
Una de mis experiencias más hermosas en este país fué el recorrido que realicé por los letreros amarillos, verdes, rojos, azules y anaranjados de Coney Island, y el encuentro al día siguiente con ese mismo universo—asimilado, controlado, rigurosa y artísticamente construído—en la Exposición de Davis, en Downtown Gallery (marzo 2 al 27, 1954).

Para Davis, la composición es su tónica; sabiamente compuesto, un cuadro es para él un *acontecimiento* de líneas y colores, como creo que lo ha sido siempre para la pintura. El estado de gracia prevalece continuamente en la obra de Davis sin perder profundidad pictórica. La imagen creada por él se nos queda grabada fijamente. La intensidad de sus líneas y de sus signos nos dejan una huella clara de su vida interior.

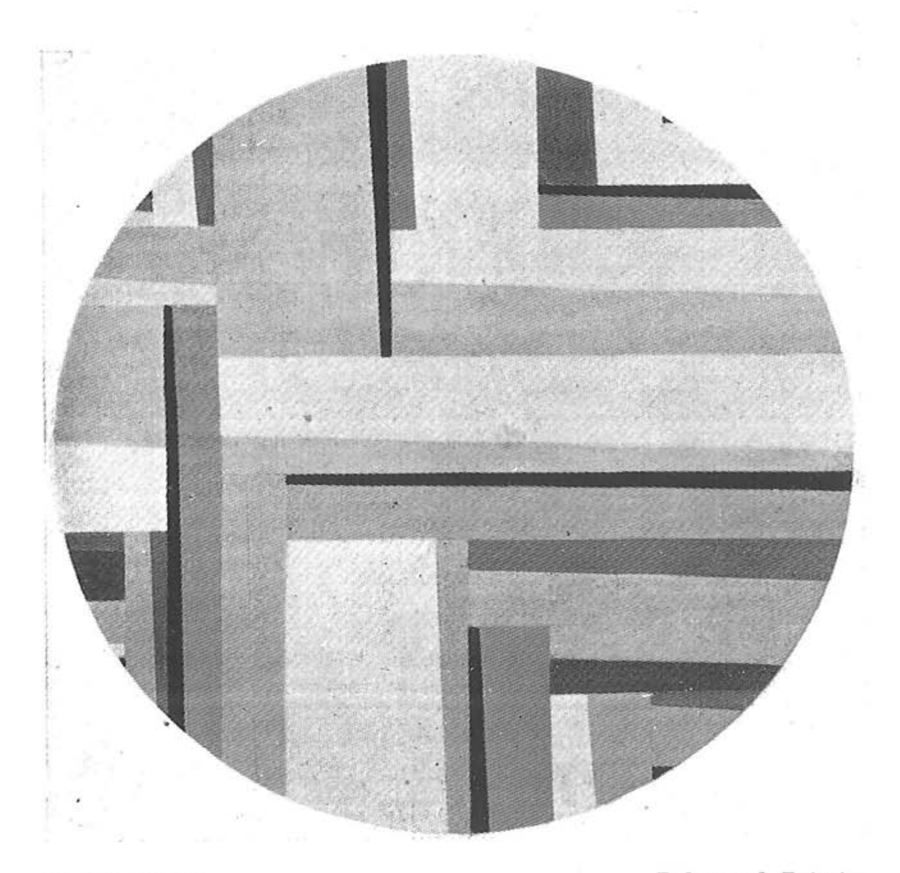
La primera reacción que yo creo siente el público ante un cuadro de Davis es preguntarse: "¿Es esto un cuadro? Pero... ¿es esto pintura?" Rivera, entre los mejicanos, ponía letreros en sus murales; pero aquí la letra se convertía en propaganda, en cartel político. Su misión no era otra cosa que "oratoria escrita". En Davis, la letra está *marcada* como elemento de composición y de color, de fino y profundo humor. ¿No es una letra un fragmento geométrico, igual en esencias a un cuadrado de Mondrián, a un triángulo de Kandinski o al óvalo iluminado de una cabeza de Rembrandt? ¿No está la letra ligada a la vida humana, como lo están un edificio o un traje? ¿No desempeña la letra para Davis el mismo papel pictórico que tenía para Velázquez el vestido de la infanta Margarita? ¿No son ambos accesorios o pretextos pictóricos? En esencia, la pintura ha sido siempre la misma. Lo que cambia es lo externo: el accidente, los pretextos. La figura humana fué durante siglos lo primordial de toda pintura, su fundamento. Hoy lo es un



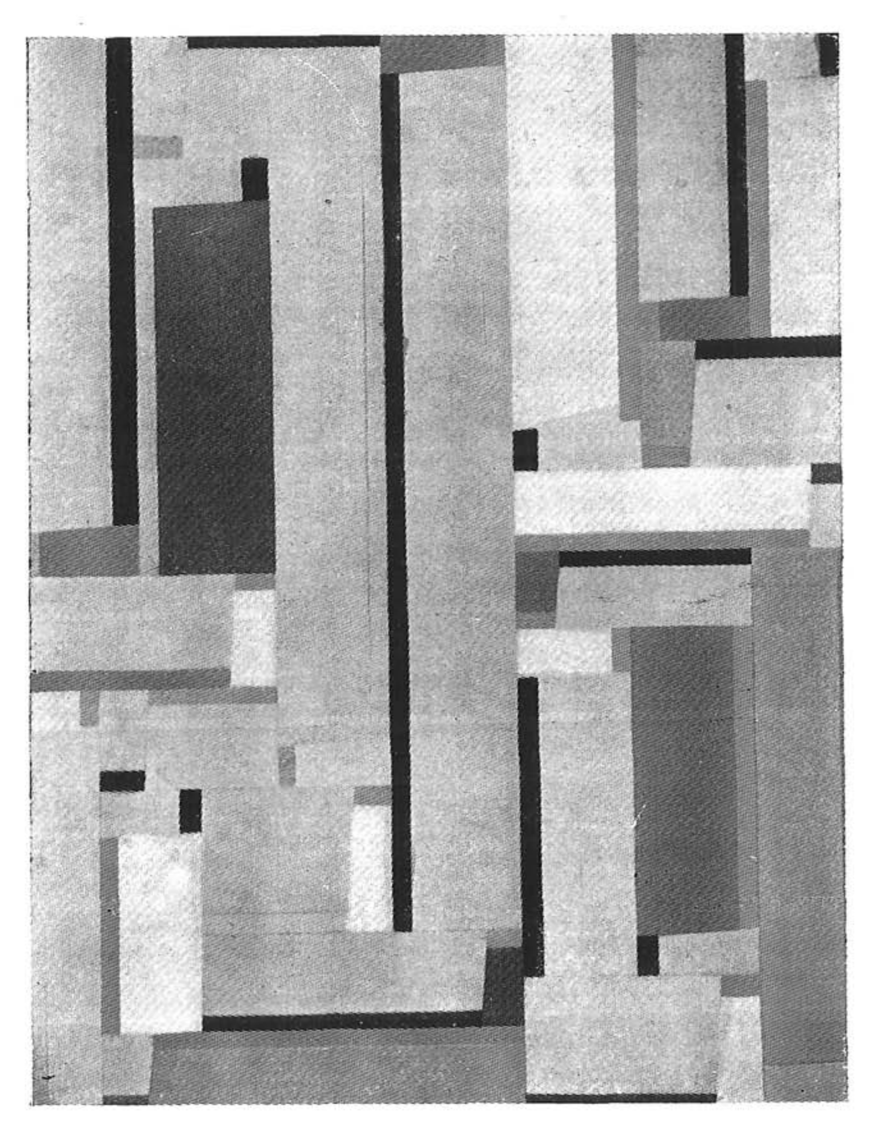
STUART DAVIS, 1952 *Rapt At Rappaports*



STUART DAVIS, 1953 *Composición*



FRITZ GLARNER *Relational Painting*



FRITZ GLARNER *Relational Painting*

cuadrado, un triángulo o una *letra*. Indudablemente que se ha operado un *cambio*, pero un cambio óptico y nada más. El drama será siempre el mismo, y la pintura, también.

El primer contacto con los cuadros de Glarner lo tuve en su Exposición de la Rose Fried Gallery (marzo 1 a 24, 1954). Mi primera reacción en mi rápida ojeada fué recordar las palabras de Mondrián publicadas en su famoso artículo de *Cahiers d'Art* (1926), relacionadas con los principales puntos de vista de su doctrina estética. Los colores primarios usados por Glarner me hicieron unir, a primera vista, su nombre al de Mondrián, como si se tratara de un mismo producto artístico. En la segunda visita descubría diferencias muy marcadas entre uno y otro. A medida que mis comparaciones surgían, se acrecentaba mi entusiasmo por el primero; iba comprendiendo una pintura difícil, que salía, naturalmente, de la de Mondrián, pero con suficiente personalidad para separarse de la obra del pintor holandés. Glarner se encara con problemas muy distintos a los que se planteó Mondrián en el campo de la nueva plástica. Con sus relaciones de color, fundamentalmente pictóricas, Glarner ha encontrado, a mi juicio, el *lado pictórico* del neoplaticismo. Mondrián, Vantongerllo, Van Doesburg, componían el cuadro, construyéndolo rigurosamente, ateniéndose más bien al aspecto lineal del mismo. Su preocupación era arquitectónica, constructiva, a pesar de que en los últimos cuadros de Mondrián, pintados en Nueva York, los colores comenzaban a *saltar* (*New York City*, óleo, 1942; *Broadway Boogie-Woogie*, óleo, 1942-43), a quererse salir del cuadro. Había, indudablemente, cierta inclinación por lo pictórico.

Más tarde comencé a preocuparme por la conducta formal de la línea de Glarner. Entonces me preguntaba: ¿Cómo se conduce Glarner con ella? Los rectángulos y cuadrados, colocados paralelamente a los lados del cuadro de Mondrián, es decir, la composición planimétrica de líneas horizontales y verticales, tomaban otro camino, el movimiento era distinto. Glarner desvía o inclina uno de los lados de los rectángulos, al dividir el propio rectángulo, según las veces, en dos o cuatro cuadriláteros irregulares. Rompe el sentido de horizontales y verticales, provocando *lo irregular dentro de lo regular*. Todo su descubrimiento estriba en ajustar cuadriláteros irregulares en el espacio encerrado por un rectángulo. De ahí salen las ligeras líneas inclinadas que existen en sus cuadros acompañando a las líneas verticales y horizontales, creando con aquéllas un espacio semiabierto, diferente al espacio cerrado, hermético, de Mondrián. Glarner produce un estado de inestabilidad, de aparente desequilibrio, diferente al equilibrio estático,

clásico, de Mondrián. Mientras éste me hace sentir seguro en un mundo solucionado, medido y finito, aquél me proporciona un desequilibrio y una intranquilidad constantes.

Por otra parte, son muy significativas en la obra de Glarner sus relaciones de color, que hacen vibrar el plano. Las relaciones puras de Mondrián él las hace más pictóricas, más dinámicas, más movidas. Si Mondrián murió siendo un clásico conforme, como Rafael, Glarner morirá siendo un clásico inconforme, como Miguel Angel, coqueteando con el barroco sin quererlo.

Lo más importante en la obra de Glarner, como en cualquiera de los grandes de la pintura abstracta, es la condición transparente de mostrarnos su mundo geométrico con una claridad de estilo y de pensamiento que, francamente, me ha hecho reflexionar durante muchas horas. Fuera del arte de Mondrián no he visto otra pintura más desprovista de "ideas naturalistas y literarias", o de las narraciones extraídas de una realidad figurativa, manoseada ya durante centurias y en nuestro tiempo exprimida por un sinnúmero de pintores, entre los cuales Picasso es el último representante de un arte que con él llegó a sus últimas consideraciones y consecuencias.

Después de comprender la pintura de Glarner relacioné mi experiencia mental y visual con lo que tantas veces he pensado sobre la pintura abstracta: el público no se da cuenta del cambio óptico que está transformando el mundo de las artes visuales. Dividir la visión sería el mejor camino. Decirle al ojo izquierdo: tú eres el "ojo figurativo", ocúpate del pasado; y al derecho: tú serás mi *nuevo agujero* para ver el mundo. Tener el ojo-Rembrandt y el ojo-Mondrián a nuestra disposición.

Darío Suro.
NUEVA YORK.



EL RENACIMIENTO Y AMERICA EN *LA ARGENTINA*, DE MARTIN DEL BARCO CENTENERA

POR

DOLLY MARIA LUCERO ONTIVEROS

I. LA ÉPICA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO

Si pensamos que hay mucho de razón en aquella afirmación alemana de que la épica, más que un género literario, es un estilo estético y humano, comprenderemos por qué los españoles del Siglo de Oro prestaron tanta atención a esta elevada manifestación literaria.

Cierto es que la crónica, al igual que la épica, narra lo ocurrido; pero la grande y esencial diferencia radica en que la épica, al narrar, hace poesía. Transfunde en el lenguaje noble de una poesía que no muere las gestas cumplidas, pero vivas para siempre en la tradición del pueblo que las llevó a cabo.

El héroe vive en una dimensión mítica que no alcanzará la Historia. Por esto es por lo que toda épica es por fuerza poesía, es decir, expresión estética que escapa a la realidad, fijada y detenida por la mera Historia.

El influjo del Renacimiento italiano—Ariosto y Tasso—se manifestó también en la épica española. Cayó ese influjo en el terreno fértil de la tradición épica nacional.

Por otra parte, el Imperio y la tarea de la conquista de las tierras descubiertas exigieron una épica que cantase el heroísmo cotidianamente repetido. Sin embargo, este género literario no alcanzó un desarrollo digno de los hechos que lo inspiraban.

Tres causas parecen haber conspirado contra la épica de tema americano:

a) La abundancia misma de la materia no encontraba la forma capaz de dominarla y de imponerle unidad.

b) La lejanía y la novedad del escenario y de los personajes

privaban a la creación literaria de ese fondo familiar que es esencial para el verdadero poema épico.

c) La invención poética estaba constreñida por la misma contemporaneidad de los sucesos que abordaba (1).

II. EL TEMA AMERICANO EN LA LITERATURA RENACENTISTA ESPAÑOLA

Indudablemente, la aventura América y la aventura Renacimiento se entrelazan en ese siglo XVI prieto de acontecer.

La energía que pugnaba por ensanchar ese mundo, pequeño ya para su ansiedad vital, fué, sin duda, la que llevó al descubrimiento de América.

Y la aventura fascinante del Renacimiento fué posible para una Europa enriquecida por posibilidades americanas. El oro americano facilitará la aventura europea, y sus riberas enviarán sin cesar nueva carga de excitantes para el insaciable afán renacentista.

El Siglo de Oro sintió especial preferencia por el tema americano, lo cual es muy explicable si consideramos la excepcional magnitud de la aparición del Nuevo Mundo.

América entra en la literatura española. Este aspecto de la historia literaria de España ha sido objeto de valiosos y serios estudios, entre los cuales podemos mencionar los realizados por J. T. Medina—en lo referente a Chile—; los *Prólogos*, de M. Menéndez y Pelayo, sin olvidar, en nuestros días, la importante y completa obra de Marcos Morínigo *América en el teatro de Lope de Vega*. Pero, con todo el valor que representa esta labor, hay que reconocer que son enfoques parciales, por lo cual el tema aún se resiente por la ausencia de una obra de síntesis, completa y exhaustiva. Desde Nueva España hasta el río de la Plata, numerosos autores cantaron la gesta cumplida por los españoles en América: Gabriel Lasso de la Vega, *El cortés valeroso*; Saavedra Guzmán, *El peregrino indiano;* Juan de Castellanos, *Varones ilustres de las Indias;* Juan de Miramonte, *Las armas antárticas;* Alonso de Ercilla, *La Araucana;* Martín del Barco Centenera, *La Argentina...*

También en España, el tema americano surge profusamente en la producción literaria. En el teatro de Lope, Cortés y Colón; en el

---

(1) Trata extensamente el tema de la épica del Renacimiento español, o épica culta, como la denomina Díaz-Plaja *(Hist. de la Lit. Es.*, Barcelona, 1943), el gran historiador y crítico inglés Aubrey F. G. Bell, en su libro *El Renacimiento español*, cap. IV, Zaragoza, 1944.

de Tirso, los Pizarros, en su trilogía *Hazañas de los Pizarros*. Temas y figuras de América. Y no sólo puede hablarse de una influencia americana en asuntos, personajes y vocabulario. Pedro Henríquez Ureña ha llegado a afirmar la existencia de un estilo humano americano—mejicano—en la producción de Alarcón. El tan discutible "mejicanismo" de Alarcón (2).

Ahora bien: es muy importante hacer notar que, si bien la producción artística citada más arriba tiene una cierta unidad temática muy general y goza de cierta independencia, el resto de las obras que se escribirán sobre el tópico americano dependerán, de una manera muy estrecha, de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. En efecto, la obra de Ercilla gozó de gran celebridad, y pronto se popularizó en España y América. De ella saldrán *La belígera española*, del valenciano Pedro de Rejaule—que escribió bajo el seudónimo de *Ricardo de Turia*—; *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, escrita por varios, entre ellos Ruiz de Alarcón; *La Araucana*, de Lope de Vega; *Los españoles en Chile*, de Francisco González de Bustos; *El gobernador prudente*, de Gaspar de Avila. Por todo ello es comprensible que Martín del Barco Centenera no escape a la regla y trate de seguir en lo posible al gran poema de Ercilla (3).

En *La Argentina* se produce, una vez más, la integración de Renacimiento y América. Entra el Renacimiento en el aparato retórico que monta Centenera para presentar su ambiente americano. Y el espíritu mismo de su poema, ávido de ofrecer visiones multiplicadas de cada tema, descripciones minuciosas, prolijas enumeraciones y asombrados hallazgos, responde perfectamente al intento de ensanchar el mundo conocido, propio de la época. Y es renacentista esa mirada que se posa golosamente en torno suyo y ofrece

---

(2) El problema del "mejicanismo" de Juan Ruiz de Alarcón es uno de los más interesantes entre los que plantea la relación de América y la literatura española. P. Henríquez Ureña cree en la existencia de una nota mejicana decisiva en el espíritu del teatro de Alarcón. Cfr. su *J. R. de A.*, conferencia en Méjico, 1913, y más extensamente en *Las corrientes literarias en la Amér. Hispánica*, Méjico, FCE., 1949, cap. III, págs. 71-75, donde realiza un breve pero magistral estudio de Alarcón, al par que defiende cumplidamente su tesis. En el mismo sentido, cfr. Alfonso Reyes, *Capítulos de Literatura española*, Méjico, 1939, págs. 209-16, y *Cap. de Lit. española, 2.ª serie*, Méjico, 1945, páginas 243-260, y Antonio Castro Leal, *Juan R. de Alarcón*, Méjico... Todos estos autores se ocupan de la opinión de Menéndez Pelayo, contraria a la tesis citada.

(3) "Martín del Barco Centenera quiere ser el Ercilla del Río de la Plata. El éxito de *La Araucana* (la primera parte se publicó en 1569) lo deslumbró como a otros tantos versificadores", pág. 13. "El título de Argentina es una imitación directa del que puso Ercilla a su conquista del Araúco", pág. 17. Angel Rosemblat: *Argentina, historia de un hombre*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1949.

ese primer cuadro rudo, pero deslumbrante y generoso, del nuevo territorio. Pero ¿cómo entra América en la obra de Centenera?

Sin duda alguna, el peso inmenso de lo apenas conocido domina al poeta primitivo. Le sofoca además la grandeza deslumbradora del paisaje, que aun hoy desborda y destruye tantos sueños de perfección formal en la poesía y en la novela sudamericana.

Pobres son las fuerzas del poeta Centenera, y la materia, brillante, múltiple y traidora, se le escapa de los moldes y avanza desordenadamente. Le lleva de tema en tema, de la referencia geográfica a la relación histórica, del mito a la realidad y de la realidad al mito. Pero aunque el cuadro es confuso y la mano torpe, el conjunto descubre a la imaginación ricos tesoros.

III. EL POEMA

Desde la primera lectura—desprovista de voracidad crítica—, el poema *La Argentina*, de Martín del Barco Centenera, sugiere una reflexión.

Hay una significativa relación entre la musa basta del arcediano y la labor que acometió. Nunca hubiera podido cantar Centenera las maravillosas gestas que cumplieron los conquistadores españoles en otras regiones del Nuevo Mundo. Difícilmente hubiera alcanzado el tono de la conquista de Méjico o del Perú. Hombres y paisajes sobraban a su corta y maravillada pupila.

Hay dos estilos de la conquista. Una es la que viven Cortés, Pizarro, los conquistadores del Norte. Conquista de sangre, fuego y oro. Aquellos hombres se enfrentaban con la riqueza, el Poder y la muerte. La conquista de las brillantes batallas y de los grandes desastres.

Y hay también otra conquista. La del barroso río de la Plata, con ese nombre que parece haber sido puesto para consolar el desánimo de quienes, ávidos de fortuna, encontraban la soledad pobre y hostil de una tierra que había que conquistar más con el arado que con el empuje guerrero. Pero la empresa de los españoles en el río de la Plata no es inferior en fortaleza y voluntad a las de Méjico y Perú; sin embargo, es una empresa oscura. Empresa del hambre, la pobreza y los temores ante lo indómito y rebelde (4).

(4) "La conquista del Río de la Plata es inicialmente una suma de quebrantos. Adelantados enriquecidos en campañas europeas llegan a conocer en sus márgenes pobreza y hambre. La plata es un espejismo." (Rosemblat, ob. cit., página 12.

Por cierto que el monótono y deslucido poeta Centenera es el hombre que acuerda su tono con la apariencia exterior, opaca y pobre, de la conquista de estas latitudes.

Tal poeta trató de historiar en pesadas octavas reales el descubrimiento y conquista del río de la Plata (5).

A pesar de sus intenciones, el valor histórico ha quedado totalmente descartado, aunque muchos de los datos del poema son exactos (6).

Considerado en cuanto poesía, su valor es casi nulo. Y sobre esto nada hay que agregar al certero juicio de Menéndez y Pelayo: "(Centenera), uno de los más pedestres y desmayados versificadores, entre los muchos a quienes la historia del Nuevo Mundo prestó argumento." "... el poema del arcediano Centenera, sea fastidioso y mal pergeñado." "... el poema no tiene unidad ni concierto..." (7). El poema de Centenera sólo tiene importancia por ser el primer documento literario de estas regiones americanas. A través de sus veintiocho cantos desfilan en forma abigarrada los hechos y los hombres. El contenido histórico es el siguiente: el descubrimiento del río de la Plata; la expedición de Pedro de Mendoza; las aventuras de Alvar Núñez, de Irala; el viaje de Ortiz de Zárate, y la empresa y muerte de Garay. Aparecen otros relatos extraños a la zona, sobre todo los que se refieren al Perú. Los tres últimos cantos narran las aventuras del pirata Candis (Cavendish) en las costas del Atlántico y del Pacífico.

Los hechos citados constituyen una información escueta del

---

(5) *El caso que diré yo sin ficciones*
será que, aunque mi musa en verso canta,
escribo la verdad de lo que he oído
y visto por mis ojos y servido.

Canto XXV, v. 9.811-9.815, de *Argentina y Conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán y Estado del Brasil, por el Arcediano Martín del Barco Centenera. Lisboa. Por Pedro Casbeeck, 1602.* Edición facsimilar del ejemplar original que está en Madrid, realizada por Angel Estrada en Buenos Aires, 1912. En esta ocasión, como en el resto del trabajo, usamos esta edición.

Centenera alude a su propósito también en la dedicatoria del poema al marqués de Castel Rodrigo (primer pliego, sin foliatura, de la edición citada).

(6) Así lo demuestra fehacientemente prestigio tan autorizado como el de Rómulo D. Carbia: *Historia crítica de la historiografía argentina,* Coni, Buenos Aires, 1940, págs. 6 y 7. Con lo cual queda refutada la aseveración de Menéndez y Pelayo: "Pero el mayor interés histórico del poeta consiste, sin duda, en lo que atañe a su peculiar asunto, que es el Tucumán y el Río de la Plata; y aquí resulta Centenera exactísimo cronista y fiel observador de los caracteres de la raza indígena llamada charrúa. En resumen, aunque el poema del arcediano Centenera sea fastidioso y mal pergeñado, es, sin disputa, uno de los libros más importantes de la primitiva historia de América" *(Hist. de la poesía argentina,* por M. Menéndez y Pelayo, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947, pág. 15).

(7) Menéndez y Pelayo, ob. cit., págs. 8 y 15.

contenido total del poema. Los episodios secundarios de distintos temas afloran de continuo, y, en ocasiones, sofocan y desdibujan ese núcleo inicial.

IV. ANÁLISIS DEL POEMA

Consideraremos el poema según dos aspectos:

a) Aspectos renacentistas.

b) Aspectos americanos.

a) *Aspectos renacentistas* (8).

1. El primer aspecto renacentista de la obra aparece en la forma estrófica, la octava real, de origen italiano. La versificación es imperfecta, por lo general (9).

2. Su carácter renacentista parece acreditado desde los primeros versos. Allí Centenera se apresura a cumplir con un primer requisito: la invocación a Apolo como fuente de inspiración y guía:

...gran Apolo
envíame del monte consagrado
ayuda con que pueda aquí sin dolo
al mundo publicar en nueva historia,
de cosas admirables la memoria.
(Canto I, v. 4-8.)

3. Tampoco falta el acostumbrado acompañamiento: la invocación a las musas antes de acometer las partes dificultosas de su tarea:

Llore mi musa y verso con tristura
(Canto 24, v. 9.495.)

dice el poeta al iniciar la invocación elegíaca de Ana Valverde, muerta entre las gentes de Garay, uno de los fragmentos especialmente poéticos de la obra. Esta invocación se repite en diversas oportunidades.

4. Abundan las referencias mitológicas. Recurso de primer orden de la poética renacentista es el de transfundir los elementos de la realidad en poesía, mediante la referencia mitológica que los eleva a un mundo prestigioso por su tradición literaria. Mediante

(8) Para mejor utilización de las citas textuales, remitimos al cuadro esquemático incluído al final.

(9) Cfr. *Hist. de la Lit. Argentina*, "Los Coloniales", I, pág. 199, de Ricardo Rojas. Ed. "La Facultad", Buenos Aires, 1924.

este artificio, el poeta pretende disfrazar la realidad concreta y darle jerarquía poética. En la obra de Centenera, todos los dioses del Olimpo desfilan por los versos acompañados por Atlas, Hercúles, Titón y el Ave Fénix, que se agolpan muchas veces en curioso contraste con esa misma realidad que Centenera trata de poetizar.

La canoa en que viene gobernaban
al parecer dos ninfas de buen traje.
(Canto XIII, v. 4.566-67.)

Curioso fragmento, donde la palabra típicamente americana —una de las primeras incorporadas por la autoridad de Nebrija al idioma castellano—forma extraño contraste con el nombre de "ninfas" aplicado a las mujeres del país. La misma designación se enlaza, más adelante, con el novísimo adjetivo utilizado por Centenera. Dice el poeta:

Las argentinas ninfas conociendo
(Canto 24, v. 9.503.)

5. En Centenera, poeta de inferior categoría, pero inmerso en la tradición de las escuelas contemporáneas, tampoco falta la pretensión erudita. Frecuentemente, el arcediano se apoya en la autoridad de los clásicos. Las citas figuran en el texto mismo o aparecen en las acotaciones marginales hechas por el poeta, las cuales, en sí mismas, son nuevas manifestaciones de esa pretensión erudita. Aristóteles (Canto IX, vs. 3.219-26), Platón, Horacio, Terencio y, en general, las autoridades comunes en la cultura de su época, citadas muchas veces de segunda mano.

6. Abundan también las citas de la *Biblia*, con las cuales el arcediano trata de mostrar una erudición no sólo profana, sino también sagrada. El poeta agrega al margen las indicaciones precisas.

7. Otro aspecto de la preocupación erudita es el demostrado en la inclusión de referencias a la literatura de su país, en especial a las *Crónicas* y a Juan de Mena, quien parece haber sido su poeta predilecto (10).

8. La original afición del Renacimiento español por los refranes y proverbios—*La Celestina*, el *Lazarillo*, el *Quijote*—se manifiesta también en Centenera. Más de una docena de refranes aparecen citados en el texto, y algunos de ellos merecen especial explicación del poeta en las notas marginales del poema.

(10) Juan de Mena influyó mucho en Centenera. Sus temas y sus versos aparecen repetidas veces en la obra. Este tema podría ser objeto de una interesante investigación.

b) *Aspectos americanos.*

1. La realidad americana irrumpe desde el título "Argentina". El nombre del río se prolonga aquí en el título del poema.

El adjetivo "argentino" (del latin *argentum)* es aplicado al territorio, a sus habitantes, a su Gobierno, a su río (11).

2. América entra, en primer término, como historia. Nada agregaremos sobre el contenido y el valor histórico del poema, y para ello nos remitimos a lo dicho anteriormente.

3. En el aspecto geográfico, los datos son numerosos y precisos. Juan de Laet, en su *Novus Orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis* (Leyden, 1663), aprovecha esos datos al describir el río de la Plata (12).

Pero a la exacta geografía se mezcla "la geografía fantástica" de América. En este aspecto no debe asombrar la extraordinaria credulidad de Centenera. Muchas veces, la lujuriosa realidad americana ofreció a los rudos soldados conquistadores agobiadoras sorpresas, que iban más allá de lo que cualquier mente humana hubiera podido soñar. No es extraño que hombres simples, accesibles a la superstición, se sintiesen deslumbrados por el misterioso continente. La fantasía excitada se convirtió en compañera constante del aventurero español, y acuciada de continuo por el hambre, la soledad y lo desconocido, lo doblegó ante las más extravagantes concepciones. La ingenua actitud de Centenera es la habitual en esta empresa (13).

4. Igual credulidad demuestra Centenera al hablar de los mitos indígenas. Es muy interesante el problema del origen de estos mitos, que Centenera atribuye a los aborígenes. El tema ya ha sido propuesto por Rojas (14).

5. Un abundante catálogo de razas indígenas forma parte del contenido del poema. En algunos casos, el poeta se decide por la simple enumeración de tribus, que más que un recurso estilístico es un síntoma de la pesada sujeción a lo concreto de la pobre musa de Centenera.

---

(11) Para un completo y prolijo estudio de este aspecto, ver Angel Rosemblat, ob. cit., págs. 13-17.

(12) Carbia, ob. cit., pág. 7.

(13) "Mientras se libraba esta larga batalla, los exploradores seguían descubriendo nuevas tierras, y buscando muchas más que pertenecían a la quimérica geografía de la Edad Media y sobrevivían en la crédula imaginación de los navegantes: el país de las amazonas, Eldorado, la ciudad encantada de los Césares, donde no había otro metal que la plata y las casas estaban hechas de él; el lugar donde se hallaba la fuente de la eterna juventud." Henríquez Ureña, *Las Corrientes*, etc., pág. 25.

(14) Rojas, ob. cit., págs. 223-226.

Mahomas, Epuases y Galchines,
Timbúes, Cherandies, y Beguaes,
Agazes, y Nogoes, y Sanasines,
Maures, Tecos, Sansones, Mogoznaes,
El Paraná abajo, y a los fines
Habitan los malditos Charusaes
Naues, y Mepenes, Chiloazas,
A pesca todos son dados y cazas.
(Canto I, v. 169-176.)

No menos numerosos son los nombres individuales de indígenas que aparecen en las páginas de *La Argentina.*

6. Pero no solamente el aspecto físico de América y las curiosas costumbres y creencias de sus habitantes entran en la obra de Centenera. Muchas palabras nuevas sonoras y extrañas se incorporan por su intermedio a la lengua española, al mismo tiempo que los objetos por ellas designados causan el asombro de las Cortes europeas.

Son palabras que corresponden:

a) A la fauna.

b) A la flora.

c) A objetos diversos (armas y otros instrumentos).

Vuelven las largas listas, a veces con las explicaciones correspondientes dentro del texto, y otras veces en la nota marginal.

INDICE TEMATICO

A. *Aspectos renacentistas.*

(2)

C. I, v. 4-8.
C. I, v. 9-16.

(3)

C. XXIII, v. 9.289.
C. XXIV, v. 9.495.
C. XXV, v. 9.812.

(4)

C. II, v. 559.
C. II, v. 565-66.
C. III, v. 953.
C. III, v. 957-60.
C. V, v. 1.727-28.
C. V, v. 1.911-14.
C. V, v. 1.953-54.
C. VI, v. 2.075-82.
C. VIII, v. 2.588.
C. VIII, v. 2.611-12.
C. VIII, v. 2.715-16.
C. VIII, v. 2.719-22.
C. VIII, v. 2.677-78.
C. IX, v. 3.035-38.
C. X, v. 3.318-22.
C. X, v. 3.339-40.
C. X, v. 3.469-70.
C. XI, v. 3.606-10.
C. XI, v. 3.765.
C. XII, v. 4.023-24.
C. XII, v. 4.027.
C. XII, v. 4.288.
C. XII, v. 4.435-38.
C. XIII, v. 4.470-74.
C. XIII, v. 4.566-67.
C. XIII, v. 4.723-30.
C. XIII, v. 4.747-50.
C. XIII, v. 4.777-78.
C. XVI, v. 5.583.
C. XIX, v. 6.907-10.
C. XX, v. 7.533-34.
C. XX, v. 7.574.
C. XXI, v. 8.061-62.
C. XXI, v. 8.379-82.
C. XXII, v. 8.777-78.
C. XXIII, v. 9.111.
C. XXIII, v. 9.115.
C. XXIV, v. 9.503.
C. XXIV, v. 9.6634.
C. XXIV, v. 9.637-38.
C. XXVII, v. 10.477-78.
C. XXVIII, v. 10.843.

(5)

C. I, v. 121-28.
C. IV, v. 1.411-16.
C. IV, v. 1.429-31.
C. V, v. 1.473-74.
C. V, v. 1.517-20.
C. IX, v. 3.219-26.
C. IX, v. 3.913-14.
C. XIII, v. 4.457-58.
C. XIII, v. 4.723-24.
C. XIII, v. 4.731-33.
C. XIII, v. 4.739-40.
C. XV, v. 5.169-70.
C. XVII, v. 6.195-96.
C. XVII, v. 6.235-38.

(6)

C. I, v. 57-62.
C. IV, v. 1.221-24.
C. IV, v. 1.255-56.
C. IV, v. 1.293-96.
C. IV, v. 1.321-28.
C. V, v. 1.615-16.
C. VII, v. 2.333-62.
C. VIII, v. 2.701-02.
C. X, v. 1.267-74.
C. X, v. 3.388-89.
C. XV, v. 5.262-66.
C. XVI, v. 5.515-22.
C. XVI, v. 5.851-54.
C. XVII, v. 6.171-78.
C. XVII, v. 6.179-86.
C. XVII, v. 6.283-98.
C. XVIII, v. 6.723-30.
C. XIX, v. 7.235-38.
C. XX, v. 7.401-02.
C. XX, v. 7.409-12.
C. XXV, v. 9.233.
C. XV, v. 1.059-60.
C. XXV, v. 1.071-74.
C. XXV, v. 1.079-86.
C. XVII, v. 6.243-46.
C. XVII, v. 6.251-58.
C. XVII, v. 6.267-74.

(7)

C. V, v. 1.473.
C. XXII, v. 3.935-42.

(8)

C. V, v. 1.505.
C. VI, v. 2.114.
C. VII, v. 2.235-38.
C. XV, v. 5.457-58.
C. XVII, v. 66.305-06.
C. XVIII, v. 6.439.
C. XIX, v. 7.113-14.
C. XX, v. 7.600-01.
C. XXII, v. 8.896.

B. *Aspectos americanos.*

(1)

C. VI, v. 2.127.
C. VI, v. 2.134.
C. VI, v. 2.142.
C. VII, v. 2.487.
C. XVII, v. 6.417.
C. XXI, v. 8.373.
C. XII, v. 8.443.
C. XXII, v. 8.463.
C. XXII, v. 8.692.
C. XXIV, v. 9.503.
C. XXVII, v. 10.414.
C. XXVII, v. 10.452.
C. XXVII, v. 10.472.

(3)

C. I, v. 303-04.
C. II, v. 369-92.
C. II, v. 440-44.
C. II, v. 449-50.
C. II, v. 461-64.
C. II, v. 473-77.
C. II, v. 519.
C. II, v. 521-22.
C. II, v. 529-36.
C. II, v. 601.
C. II, v. 626-30.
C. II, v. 641-48.
C. II, v. 649-53.
C. II, v. 666-70.
C. II, v. 570-72.
C. II, v. 673-76.
C. III, v. 897-900.
C. III, v. 945-48.
C. IV, v. 1.261-64.
C. VI, v. 2.505-06.
C. VIII, v. 2.803-04.
C. IX, v. 2.859-66.
C. IX, v. 2.870.
C. XIII, v. 4.501.
C. XVI, v. 5.572.
C. XVI, v. 5.578.
C. XVI, v. 5.582.
C. XVI, v. 5.938.
C. XVII, v. 6.099-103.
C. XVII, v. 6.309.
C. XVII, v. 6.327.
C. XVIII, v. 6.627-31.
C. XVIII, v. 6.636-42.
C. XIX, v. 6.361.
C. XIX, v. 7.327-34.
C. XX, v. 7.699.
C. XXI, v. 8.112-13.
C. XXII, v. 8.487.
C. XXII, v. 8.492.
C. XXII, v. 8.777.
C. XXIV, v. 8.792.
C. XXIII, v. 9.136.
C. XXIII, v. 9.163.
C. XXIV, v. 9.389.
C. XXV, v. 9.885-87.
C. XXV, v. 10.042-46.
C. XXVI, v. 10.315-18.
C. XXVI, v. 10.250.

(4)

C. III, v. 977-84.
C. III, v. 945-60.
C. III, v. 961-68.
C. XV, v. 1.625-96.
C. II, v. 545-52.
C. IX, v. 3.067-74.

(5)

C. I, v. 169-79.
C. I, v. 201-08.
C. I, v. 222-24.
C. I, v. 241-48.
C. I, v. 253-55.
C. III, v. 865.
C. III, v. 881-85.

C. III, v. 873.
C. III, v. 964.
C. IV, v. 1.377-78.
C. X, v. 3.467-68.
C. X, v. 3.475-514.
C. XV, v. 4.874.
C. XV, v. 5.217.

C. XXIV, v. 9.425-26.
C. XXIV, v. 9.456.
C. XXIV, v. 9.547.
C. II, v. 487-88.
C. IV, v. 1.363.
C. XVI, v. 5.611-12.
C. XX, v. 7.439-40.

(6)

(a)

C. II, v. 705-06.
C. II, v. 722.
C. III, v. 785-92.
C. III, v. 793-800.
C. III, v. 801-08.
C. III, v. 809-16.
C. III, v. 817-19.
C. IV, v. 1.401-03.

(b)

C. III, v. 761-68.
C. III, v. 769-76.
C. III, v. 823-32..
C. XXV, v. 9.768.

(c)

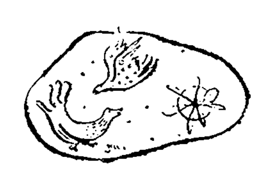
C. XX, v. 7.775-76.
C. XX, v. 7.799.
C. XX, v. 7.875-78.

(d)

C. V, v. 1.586.
C. X, v. 3.472.
C. XV, v. 5.196.
C. XVI, v. 5.643.
C. XVI, v. 5.944.
C. XVII, v. 6.60.
C. XXI, v. 8.048.
C. XXI, v. 8.054.

(d) Americanismos diversos.

Dolly María Lucero Ontiveros.
Carril Nacional, 1.910, SAN JOSÉ.
Mendoza (Rep. Argentina).



MANUEL VALLDEPERES



Vuelve la paz al cielo;
la brisa tutelar esparce aromas
otra vez sobre el campo, y aparece,
en la bendita soledad, tu sombra.

ANTONIO MACHADO

POEMAS DE LA SOLEDAD

Y ERAS TÚ

Alta la estrella polar,
vi brotar una flor roja
a mis pies.
El lecho estaba vacío
sin ti; sin
tu voz, sin tu cuerpo blanco;
sin la claridad diáfana
de tu alma.
Te vi partir, misteriosa
como siempre, y no lloré
porque sabía... Sabía
que la flor
roja que brotó a mis pies
era la justa medida
de lo eterno.
Ya sin sol y sin estrellas
—vacío mi pensamiento—
los pájaros entonaron
el adiós;
vistióse el cielo de rojo
y murieron
los silencios y las sombras
con la presencia del día.
Y a mis pies
se abría la roja flor.
Y eras tú.

SE HA IDO YA TU ÚLTIMA PALABRA

Se ha ido ya tu última palabra,
y con ella has prendido
tu vida a mi recuerdo.
Ya no puedo olvidarte,
porque aquella palabra
la oigo en cada ola
errante, viajera...

Te fuiste por el mar,
donde quedó flotando tu palabra;
la última, la mía:
la que me llama ahora
en la ola que estrella
su furia en las arenas
de esa playa que me ata
—tal vez—a tu destino.
Y temo que queriendo
alcanzar con la mano tu palabra
vaya sobre las olas
—jinete del recuerdo—
hasta perderme—solo—
envuelto en tu misterio.

EL DÍA Y TÚ

Cada gota de rocío
es tu presencia en mi alma...
Sé que el silencio es la muerte
y yo tu palabra ansío.

Galopa el corcel de fuego;
yo en la grupa, tú en mis brazos...
Ya tu palabra es mi vida;
ya veo en el horizonte
cabalgar ardiente el día;
ya veo a la rosa roja
caer a tu pies desnudos
y deshojarse en el viento;
ya calla—lengua de yerros—
el silencio de la duda.
¡La mañana!... Tu presencia
flotando sobre las albas.

¿Tú?
Tú. Eres tú y tu música;
el patético murmullo
de tu palabra, tu paso

y tu alegría en mis ojos;
tu plenitud en mi alma
y tu alma en mi plenitud:
la vida, la vida toda
presente en mí por ti; por
ti, que eres pétalo y cáliz;
que eres la rosa encendida.
¿Mediodía?
Tú y yo.
Tú.

Con el aire de la tarde
escapa tu voz. No calles,
que aún tengo miedo de verte
otra vez ensombrecida.
Tengo miedo de perderte,
de olvidarte. No saber
por qué caminos vacíos
va mi alma con tu alma,
va mi cuerpo con tu cuerpo.
Habla, que la noche está
ya cerca y se abre ante mí
la ruta oscura, sin luna;
que ya oigo otra vez el eco
silencioso de la duda.
Con el aire de la tarde
escapa tu voz. No calles,
deja que sienta a mi lado
tu presencia en mi presencia,
que seas tú mi lucero
cuando la noche se abra.

¿Dónde estás? ¿Dónde?
¿Se te tragó la noche?
¿Me dejaste marchar
por el camino,
solo, con tu recuerdo,
como al viento que huye
nutriéndose de espacio?
No. Tú estás a mi lado,
porque en mi corazón
tu corazón palpita;

porque tu imagen
a mis oídos silba
un cántico impalpable,
una oración perdida...
¿Pregunto dónde estás?...
No. Aún te veo.
Te veo entre las nubes
y estás en las estrellas,
te veo en mi mirada
y te veo en el río.
Estás en todas partes
y sólo oigo
una voz sin sentido,
una palabra hueca:
la vibración
profunda del silencio.
¿Hablas? ¿Qué me dijiste?
Deliras en mi mente
y en tu mente deliro.
Está alta la noche
y en cada estrella
alumbra tu presencia
sin voz, sin alma,
porque tú vives
en mi alma y en mi voz.

¿ESTÁ VACÍO EL MUNDO?...

¿Está vacío
el mundo sin ti, que eres
la presencia permanente
de un concierto de luces
en la oscuridad de mi alma?
¿Está vacío
sin ti, que eres luz viva
en el paisaje:
el verde claro del árbol
y el claro azul de los mares?
No; no está vacío el mundo,

porque mis ojos están
llenos de ti.
De ti, que eres
río y montaña,
pájaro, canción y flor;
de ti, que llenas
de suspiros y de voces
el manantial
infinito de mis sueños;
de ti, la ausente
siempre vista, clara siempre
como la luz
indomable de la aurora:
como tu vida,
que es mi vida.
Encendida con el sol,
pálida y verde
bajo el verde de la luna,
tú eres para mí como
yo mismo: vida
para el paisaje
interior de tu presencia.
¡De tu presencia en mi alma!

¿POR QUÉ DUDARÁN DE TI?

Te di cuanto era, todo
cuanto eras tú me diste
a mí: fuego sin tormentos
y alegrías con pasión.
Fuimos uno solo. Uno.
Sé que si me abandonaste
—tan sensible a mi querer
como yo lo soy al tuyo—
fué por haberme querido
como aún me quieres ahora:
tu corazón en el mío
y el mío en tu corazón.

Me lo dicen tus palabras,
que me llegan con el eco
apacible de los vientos;
me lo dice tu mirada
hecha luz en las estrellas,
y me lo dice tu cuerpo,
que vive fundido al mío.
Todo me habla de ti,
de tu amor, de nuestro amor
encerrado en una vida,
en una verdad eterna.
Nadie comprende (ni el agua
—gran espejo en que me miro—
ni el espacio en que te veo)
la música silenciosa
de tus palabras calladas,
tan claras a mi sentido
como mis propias palabras.
¿Por qué dudarán de ti,
de tu existencia en mi vida?
¿Tan extraño es que tú estés,
con tu pureza de nardo,
dentro de mi soledad?
¿Tan extraño es el amor
sin presencia y sin olvido?
Frágil amor el que olvida,
el que muere con la muerte,
el que sólo es vaga sombra
en cuerpo de sombras lleno.
Háblame en silencio tú,
que estás en mi soledad;
tú que te fuiste, orgullosa
de mi amor—de nuestro amor—,
para que fuese una sola
la vida en la que viviera
su presencia eternamente.
Me diste cuanto tú eras
y yo te di cuanto soy.
Somos uno solo. Uno.
¿Por qué dudarán de ti,
de tu presencia en mi alma?

PRESENCIA SONÁMBULA

No estás en mí,
dentro de mí, ahora.
No estás en mí
y estás conmigo.
Me hiere tu recuerdo
porque no estás en mí
y te veo,
reflejada tu ausencia
en mi presencia.
No estás en mí
y siento unir
la ardentía de mi llanto
al frío de tu llanto;
florecer las estrellas
en mi sangre y tu sangre
caer en cataratas
desde las altas cumbres
del sueño y de la nada.
No estás en mí
y desgarras mi herida
—tu propia herida—,
que se abre en arco iris
para eclipsar,
con la viva presencia
de los sueños,
tu presencia sonámbula.
No estás en mí
y siento arder
el fuego de tu alma
sobre mi seno hambriento
y el ardor de tu beso
partir mi labio,
madurar en mi pecho
un mundo ya olvidado
y encender en mis venas
la luz de tu presencia.
Y, sin embargo,
no estás en mí.
No estás en mí,

dentro de mí, ahora
y te veo
como la fría sombra
que es sin ser:
como mi otra vida,
la tuya, la de mis
locas exaltaciones,
la que me hace ver en ti
a mí. ¡A mí!
Siento tu corazón
palpitando en el mío,
y veo cómo danzan
mil alucinaciones
que convergen en ti.
Sombras y sueños.
Y nada es ya en mi vida,
lejos de tu recuerdo,
porque no estás en mí
y sólo en mí tú eres.

LARGA CADENA DE DÍAS

Larga cadena de días
que ata mi pensamiento
a tu presencia de albas,
a la flor roja que lleva
—roja sangre—
toda la luz de tu alma
a mi alma.
¿Estará en ti mi presencia
como tú estás en la mía?

Manuel Valldeperes.
Arzobispo Portes, 145-3.
CIUDAD TRUJILLO (R. Dominicana).

PUEBLONUEVO

POR

ILDEFONSO MANUEL GIL

"... y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús." La señora Manuela suspiró otra vez, disgustada consigo misma. Rezar le costaba un esfuerzo tremendo, y cada mañana salía de la iglesia con la cabeza a punto de estallar.

Su devoción era tan firme como antes; pero su deseo de rezar acababa convirtiéndose en una inquietud punzante, casi como un dolor físico. No podía seguir la misa, no conseguía enhebrar el hilo de un Rosario, se le iba la cabeza a mitad de un Avemaría; al rato, volvía a enlazar las palabras piadosas, pero entre una y otra pausa se perdía la unidad de la plegaria. El resultado era que salía de la iglesia con un desasosiego que le duraba todo el día.

Había hablado de todo esto a don Pablo; pero el señor cura no le daba importancia, atribuyéndolo a los achaques de sus setenta y seis años. "Tenía que haber conocido él a mi madre y se le hubiera abierto la boca oyéndole decir de memoria, a sus ochenta y cuatro, todo el libro de las flores de María, la novena de nuestro santo patrón San Roque y los romances de aquel conde... Para San Roque había en mi pueblo mucha fiesta. Con las calores de agosto estorbaban los trajes de paño, y daban ganas de bailar delante del santo, como los hombres, a ver si con los brincos entraba el aire piernas arriba. Mi Eusebio era el que mejor bailaba, muy tieso y con aquella sonrisa que nunca se le caía de la boca."

¡Otra vez se le había ido el pensamiento! Intentó rezar, pero ya no le quedaban fuerzas para sosegar la atención. En un supremo esfuerzo invocó a la Virgen del Carmen y lanzó una suplicante mirada a la imagen. Encontró la pared desnuda, blanca, limpísima, y sintió un choque, como si le hubiesen golpeado en medio de la frente. No lograba acostumbrarse a esta iglesia; ahí estaba el mal y no en los achaques de la vejez. Pero ¿cómo explicarle a mosén Pablo que era eso lo que no le dejaba rezar?

Echó una larga mirada, casi hostil, en torno suyo. Todo era nuevo. En el altar mayor, una gran pintura mural representaba la Ascensión de la Virgen. Y en las dos capillas laterales, otros dos altares: uno con una imagen de San Antonio y el otro con un San

Isidro, labrador. Muy nuevos los dos, muy pulidos, y con unos colorines que no habían tenido nunca los santos. Eso era todo lo que había en la iglesia.

La señora Manuela llevaba tres meses viniendo día tras día a misa; pero seguía encontrándose desplazada entre tanta luz, que filtraban grandes vidrieras, y tantas cosas nuevas y extrañas para ella.

¡La iglesia de su pueblo sí que era buena para rezar! Sombría, resaltaban más los escasos rayos de luz que lograban llegar hasta el retablo del altar mayor. Uno caía justo sobre la cabeza de San Roque y hacía brillar la cara del santo, una cara ennoblecida por el tiempo, por el humo de las velas, de cientos, miles de velas que habían ardido hasta consumirse. En cualquier rincón de aquella iglesia había huellas, tan invisibles como ciertas, de las miradas y los bisbiseos piadosos de hombres y mujeres que llevaban muchos años, cientos de años, bajo tierra.

En las oscuras capillas siempre estaba encendida alguna lámpara de aceite, ante una u otra imagen, porque en la vieja iglesia todo estaba lleno de santos, en cuadros o estatuas, y cada uno podía hincar la rodilla ante el de su devoción.

A la izquierda del altar mayor, una puerta daba entrada a la sacristía. En el panel estaban pintadas dos palomas que, sin parar de volar, se rozaban con los picos, y una especie de cinta que tenía escrito algo en latín. Los que se casaban tenían que ir a firmar a la sacristía, y, por eso, cuando una moza se quedaba sin novio decían que no tenía sitio en el palomar.

La Virgen del Carmen era un cuadro ennegrecido, hasta el punto de que apenas se veían las llamas en que penaban las benditas ánimas del Purgatorio, a las que desde arriba enviaba su valiosa intercesión la Virgen, sentada no se sabía dónde con el Santo Niño y un gran escapulario. Debajo del cuadro había un cepillo. "De niña me aupaba mi abuela para que echase una pieza de dos centimitos, que había sacado ella de su bolsa del refajo, donde también llevaba higos secos y castañas pilongas. Ahora, todas llevamos los bolsillos en los vestidos; pero ya no hay piezas de dos céntimos, ni de uno. Por dos céntimos nos llenaban de cacahuetes la bolsita de ir a la escuela. Los chicos daba risa, porque llevaban gatera y siempre se asomaba un trozo de camisa sucia... Los ricos no les hacían gateras a sus hijos; se ve que los pobres teníamos los muelles más flojos."

Don Pablo y el monaguillo venían ya de la sacristía hacia la calle. Sólo había cuatro o cinco mujeres, que se fueron marchando poco a poco. La señora Manuela ni las miró. Le daba lo mismo que

fuesen unas u otras. "Sé cómo se llaman todas, la casa en que viven, si son casadas o no, los hijos que tienen; sé exactamente la extensión de tierra que trabajan sus hombres... Pues ¡y qué! Como si no supiera nada, lo mismo que si fueran forasteras. Y lo son, claro. Aquí todos somos forasteros. Conocer se conoce cuando se le sabe la raíz a uno como allá en el pueblo, en el pueblo de verdad, porque esto no son más que casas y calles, todo como si fuera un pueblo. Pero no."

Se dió cuenta de que le dolían las rodillas. Una vez acabada la misa debía marcharse, porque siempre hay algún trabajo en la casa. Pero, como todos los días, se esforzaba en encontrar un pretexto para estarse más rato en la iglesia. Tenía que acabar, como fuese, su Rosario, mientras don Pablo rezaba arrodillado ante el altar mayor.

Pensó la mujer que quizá se atreviese hoy a decirle al cura eso que le bullía por dentro de la cabeza. Mejor sería decírselo en confesión. Así habría que decirlo, porque pensar que Dios no estaba en esta iglesia; bueno, que no estaba tanto *como en las iglesias de los pueblos viejos, eso tenía que ser pecado por fuerza... Sí, hoy le pediría a don Pablo que la confesase.*

Sabía que no iba a hacerlo, pero la excusa era buena para su fin. Se sentó y recomenzó su Rosario. Cerró los ojos y consiguió ir pasando cuentas, una a una, piadosamente. Oyó ruido: era mosén Pablo que se marchaba. Pronto empezaría el monaguillo a hacer ruido con las llaves para que ella se diese cuenta de que iban a cerrar la iglesia.

Ya no había remedio. "Si los señores ingenieros hubieran puesto la iglesia en medio del pueblo, no me pasaría esta otra cosa que me pasa. Aquí está más bonita, dicen; puede que sea verdad. Pero yo no pasaría estos apuros que me dan todas las mañanas. Tengo que salir sin mirar. Hoy no miraré."

Pero apenas cruzó la puerta alzó los ojos, y vió, al otro lado del canal, en la falda de la colina, las paredes blancas del cementerio.

* * *

El canal, que había convertido en regadío esta extensa zona en la que iban surgiendo pueblecillos, bordeaba a Pueblonuevo. Trazaba una curva amplia, ciñéndose a las últimas casas. Un puente continuaba sobre el canal el camino que, desde la iglesia, llevaba hasta el cementerio. Por esa disposición, desde la puerta se veían inme-

diatamente las blancas tapias, la verja de hierro rematada con una cruz. Alrededor, en toda la vertiente de la colina, trozos de tierra removidos marcaban los hoyos donde habían plantado pinos. Algún día, el verdor perenne cubriría la vista de las encaladas tapias. Para entonces, el cementerio tendría ya un peso venerable de muertos, estaría ligado al pueblo por dolorosas idas y venidas.

Pero ahora estaba vacío. Y eso lo convertía para la señora Manuela en una obsesión que apenas la libraba durante el día, y en una pesadilla que inquietaba sus noches. Ser el primer muerto de un cementerio es como tener una muerte redoblada, algo así como si en vez de la paz hubiera de hallarse una nueva y más atroz e inquietante soledad.

Era la más vieja del pueblo. Los hombres eran todos jóvenes, sobre todo comparados con ella. Y a las mujeres de más edad les llevaba casi treinta años. Ella, ella sería la que dejaría caer antes que nadie su peso sobre la tierra, dentro de aquellas paredes de una blancura hiriente, que brillaban hasta el momento en que llega la noche; que la llamaban con irritadas voces que sólo ella oía, pero que se negaba a oír.

Como todas las mañanas, se cruzó con los niños que iban a la escuela. Ya había visto a la maestra paseándose ante la puerta de la casa escolar, vestida como para ir a una fiesta. No le gustaba esa señorita, muy pintada, siempre riéndose, hablando con el médico, con el secretario, con los señores ingenieros y hasta con don Pablo; esa señorita que andaba entre los hombres, que parecía uno más entre ellos. ¿Qué les enseñaría a los niños, si tenía la cabeza llena de pájaros, que se le escapaban por los ojos, por la risa y hasta por el ruido de sus tacones cuando iba por la calle?

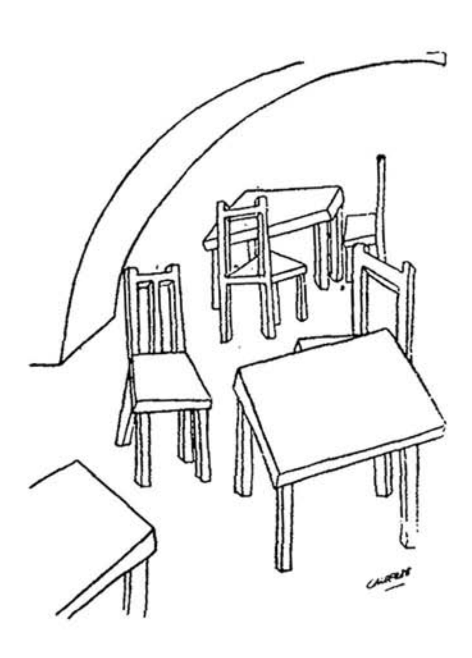
Los críos la querían, eso era verdad. Claro, se pasaría el rato jugando con ellos, en vez de ponerlos a hacer palotes y a leer en corro. "Otra cosa eran las escuelas cuando yo iba. La señora maestra era siempre muy mayor, y estaba en su pupitre como una reina triste, que nos mirase desde muy lejos. Sus agrias voces metían en cintura a los más revueltos. Así había que ser: seria y con el puntero presto a caer sobre la mano, el culo o la cabeza de un crío. Las letras, con sangre entran... Ahora era de otro modo, igual que las paredes de la iglesia."

¿Cómo había tantos chiquillos en el pueblo? Parecía mentira. ¿Es que iban trayendo aquí los que sobraban en todos los demás sitios? Chicos rollizos; bastaba verlos para saber que de ellos no se podía esperar... nada.

En sus tiempos, los niños se iban como una pluma en el viento.

Que si bebían agua después de comer fruta cruda, que si un mal aire, que si el garrotillo... No; ahora también esto era de otro modo. Tendría que ser ella la que se encontrase sola, allá en la colina, tremenda y definitivamente sola...

Ildefonso Manuel Gil.
ZARAGOZA.





BRUJULA DE ACTUALIDAD

LA CONFERENCIA ECONOMICA DE RIO

1. *En Caracas.*—Las Delegaciones hispanoamericanas que acudieron a la X Conferencia de Caracas, que votaron casi al unísono la resolución anticomunista, que condenaban en bloque el coloniaje frente a la abstención sorprendente de los Estados Unidos y que con toda buena voluntad colaboraron a resolver los importantes temarios culturales y sociales propuestos a la sazón, llevaban, sin embargo, como esencial programa práctico la estabilización y el logro de un justo equilibrio en la circulación económica del continente. En anterior crónica subrayamos la importancia del movimiento capitaneado visiblemente por la Delegación chilena, y que, con el apoyo de todas las demás representaciones de los países al sur del río Grande, consiguió fijar la celebración de una reunión de ministros de Hacienda de todos los países asistentes, a realizar en un plazo de seis meses en la capital brasileña. Era la Conferencia de Río, o bien la IV Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (C. I. E. S.).

El programa de Caracas registraba ya la tensión existente al expresar, a continuación del temario jurídicopolítico, el examen de cuestiones de tan sustantiva importancia como la situación y perspectivas económicas de Hispanoamérica, su desarrollo económico y medidas destinadas a fomentar toda expansión, la preservación de los recursos continentales (aludiendo también al revolucionario concepto de la plataforma continental), la cooperación comercial en su más alto sentido, el establecimiento de un programa conjunto de cooperación técnica en la Organización de Estados Americanos y, en fin, el estudio de la estructura y desenvolvimiento práctico del propio Consejo Interamericano Económico y Social.

Foster Dulles, con la declaración anticomunista en la cartera, con el informe Milton Eisenhower en la memoria, con los buenos deseos del propio Presidente norteamericano, aplazó las resoluciones en materia económicocomercial, pidiendo el aludido plazo de seis meses. "No vendremos tan desprevenidos la próxima vez", parece que dijo al tomar el avión de vuelta a los Estados Unidos.

2. *Noviembre.*—Mientras tanto, una profunda divergencia aparece en la complicada armazón política interna de Wáshington. Frente al Presidente Eisenhower, el Congreso mantenía una actitud recelosa, casi hostil, a toda consideración especial con los vecinos del Sur. Dicho Congreso, además, no actuaría con declaración universal hasta el mes de enero de 1955. Y, por si esto fuera poco, las

elecciones de noviembre en los Estados Unidos condicionan toda posible actitud sustancial acorde con los deseos y peticiones de los países hispanoamericanos. He aquí el motivo fundamental para que, tras algunas vaguedades iniciales, quede fijada la fecha de la Reunión de Río en la segunda quincena del citado mes de noviembre.

En la sesión preparatoria, el C. I. E. S. convocó oficialmente la Conferencia, ateniéndose en todo a la resolución LXVI de las conclusiones de Caracas: nombrar una Comisión especial, integrada por representantes de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Estados Unidos, Panamá y Venezuela, que se encargaría de la organización, funcionamiento y documentación de la Conferencia Económica, recabando la colaboración de la C. E. P. A. L., Banco Internacional de Fondo Monetario y demás altos organismos internacionales pertinentes. El orden del día fijado contenía el estudio de cuatro capítulos fundamentales referentes a comercio internacional, desenvolvimiento económico, transportes y otros asuntos económicos y financieros. De gran importancia ha sido asimismo la propuesta uruguaya de establecer un procedimiento de consulta en asuntos económicos de interés general.

Así han quedado fijados la fecha y el temario de la Conferencia Económica Interamericana. Será preciso ahora escudriñar en el ánimo de los actores.

3. *Actitud de Hispanoamérica.*—Cabría pensar que Hispanoamérica trata de vender caro su apoyo político a la potencia norteña, exigiendo a cambio una ayuda económica cuantiosa. El escaso interés mostrado hasta ahora por Wáshington en este tipo de conversaciones, la aceptación del "mal menor" que parece implicar su anuencia a la convocatoria de Río, los mismos considerandos del informe Eisenhower, ¿no parecen implicar que EE. UU. teme repetir la experiencia Marshall con los países de Europa Occidental, así como la aparición de economías fuertes allí donde, en la actualidad, se consiguen fácilmente primeras materias baratas y excelente mercado para las costosas manufacturas yanquis? No ha actuado, sin embargo, Hispanoamérica con un criterio cerrado de vender caros sus favores y de pedir más allá de toda ponderación. Los esfuerzos actuales no son sino expresión de un estado de cosas insostenible, que está minando las bases mismas de la convivencia social de las naciones hermanas. Los monocultivos, las inversiones a corto plazo, el dogal de franquicias y contratos con contrapartida de importaciones forzosas, han creado una especie de coloniaje económico, con los tristes resultados de todos conocidos. Cobre, estaño,

azúcar, bananas, café, petróleo... Chile, Bolivia, Cuba, Centroamérica, Brasil, Venezuela... La posición de Hispanoamérica será mejor comprendida si escuchamos a dos de sus más ilustres portavoces en intervenciones bien recientes.

A finales de marzo pasado, el presidente del Banco del Estado chileno, doctor don Jorge Prats Echaurren, afirmaba que "... desde finales del siglo pasado hasta la segunda guerra mundial, los términos de intercambio habían empeorado de tal manera que con la misma cantidad de materias primas sólo podía adquirirse el sesenta por ciento de manufacturas obtenibles inicialmente, y que dicha tendencia se acentuaba después del aparente respiro de los años 1950-51, siguiendo una constante declinación, empeorando la situación con una unilateral determinación del carácter *estratégico* de dichas materias primas." Dos meses después, el Canciller colombiano, doctor don Evaristo Sourdis, hacía notar cómo "... la tragedia íntima del continente estribaba en el cambio de un trabajo de diez centavos a la hora por un trabajo de dos dólares hora."

Una ola crítica sacude la base económica de los países hispanoamericanos, poniendo en peligro su estabilidad política de forma quizá más acentuada que hace veinticinco años, cuando se registra una caída vertical de Presidentes y regímenes imperantes.

4. *La actitud yanqui.*—La posición del Departamento de Estado de Wáshington no es, no puede ser, oficialmente clara y decidida. Como hemos indicado anteriormente, es preciso que el Congreso determine su criterio sobre el programa de economía exterior formulado por el Presidente. Y factores decisivos para decidir esta actitud serán la evolución que siga la propia economía interna estadounidense, hoy en período de transición, y el resultado de las elecciones del 2 de noviembre próximo. Existe una fuerte tendencia en Wáshington a considerar a Hispanoamérica inserta dentro del cuadro general de las relaciones económicas mundiales, y afecta, por tanto, al programa de política económica internacional propugnado por Eisenhower (y con ello a las prórrogas del Sistema de Convenios Comerciales Recíprocos), excluyendo una solución más "interamericana", que podría suponer la creación de la Unión de Pagos Continental o de un bloque regional de características originales.

5. *Perspectivas.*—Pero sería un error que la Delegación yanqui acudiese a Río con idéntico espíritu al mostrado en la Reunión de Caracas, limitándose a ofrecer pequeñas concesiones y manteniendo el actual e inestable estado de cosas que constituye el intercambio económico entre las dos Américas. Si el embajador Merwin Boham (en contra de la actitud de políticos ágiles, como el senador

Smathers) ha expuesto que Estados Unidos "... seguirán prestando en el futuro, *como lo han hecho en el pasado,* su colaboración para el mejor desarrollo económico de Hispanoamérica", el porvenir se presenta sombrío para la realización de una justa y comprensiva política económica continental. En cambio, podría suponer mejora evidente la autonomía que, frente al Banco Internacional, gozará en lo sucesivo el de Importación y Exportación, si aplica su gigantesco fondo de 5.000 millones de dólares a la realización de préstamos, inversiones de capital a largo plazo y créditos a las exportaciones, de forma imparcial y atendiendo a motivos de exclusiva eficacia económica y comercial.

Porque en estos momentos se inicia una pugna importante y evidente en los grupos bancarios exportadores alemanes, ingleses y japoneses, y la diplomacia soviética juega una carta que no debe pasar inadvertida. Misiones comerciales rusas reafirman, preparan o intentan contratos económicos de enorme trascendencia en Argentina, Uruguay, Méjico y Chile. En el seno de las Naciones Unidas, la Delegación soviética ha invitado a los representantes hispanoamericanos para que, *entre los meses de septiembre y octubre del presente año,* estudien en Moscú la posibilidad de realizar Convenios de intercambio de primeras materias por elementos para su industrialización a facilitar por la Unión Soviética, con depósitos de pago en las respectivas monedas nacionales.

El fracaso de la Conferencia de Río podría suponer, ante estas perspectivas, un tremendo peligro para la solidaridad interamericana y el equilibrio político del mundo. Wáshington ha debido comprenderlo así al enviar al secretario de Estado adjunto para asuntos hispanoamericanos, Mr. Henry Holland, a realizar un viaje de "preparación de ambiente y estudio con vistas a la celebración de la Conferencia de Río de Janeiro", en el curso del cual ha declarado la necesidad de incrementar el comercio interamericano mediante la eliminación de barreras comerciales, aunque con importantes reservas, porque se sigue insistiendo en utilizar las inversiones privadas (prácticamente inferiores en recientes experiencias a las remesas de utilidades e intereses) y el empleo a fondo de la "maquinaria ya existente". Si recordamos, en cuanto a este último punto, la limitación de cantidades en la ayuda económica a España por Estados Unidos, basada precisamente en este argumento tan equivocadamente desarrollado en el informe Suffrin, comprenderemos la mala impresión causada en los oyentes hispanoamericanos.

Si esta actitud es abandonada, y se llega a un efectivo programa de ayuda y desenvolvimiento económico, se habrá iniciado un

fecundo esfuerzo para nivelar un enorme desequilibrio de niveles económicos, existente hoy en día. En caso contrario, puede crearse un peligroso clima de recelos, con campo propicio a propagandas aparentemente anticapitalistas, que agiten el turbio mar social de vastos núcleos de población atrasada. Así puede aparecer un peligrosísimo foco de contaminación allí donde una política económica ambiciosa y bien aplicada podría convertir recursos materiales ingentes en amplia riqueza para veinte naciones, que precisan aportaciones de capital y técnica iniciales con que labrar el gran porvenir reservado a los pueblos constructivos.

EUGENIO GARZO

LA ENERGIA NUCLEAR Y LA LEGISLACION DE LOS DISTINTOS PAISES

En los diez últimos años se han multiplicado las investigaciones nucleares, y, en vista de ello, cada vez se ven más posibilidades aplicativas de la energía atómica. Durante la pasada guerra, los países interesados crearon un rígido monopolio, perfectamente justificado entonces por las necesidades que las contiendas armadas traen consigo. Pero, finalizada la conflagración, no se comprenden las razones para impedir el natural intercambio de ideas entre los científicos y experimentadores del mundo entero. Ha llegado tal vez el momento de dar cauce, dentro de las aplicaciones pacíficas, a las investigaciones y a los hallazgos nucleares.

Anneta Baroni, del Comitato Nazionale per le ricerche nucleari, de Roma, da cuenta en la revista italiana *La Ricerca Scientifica* (mayo, 1954) de algunas disposiciones legales adoptadas en distintos países que realizan investigaciones atómicas. Considera primero los casos simples, en que sólo se toman en consideración algunos aspectos del problema. Y pasa luego a estudiar la situación propia de los EE. UU. y de la Comunidad británica.

Las leyes promulgadas en los distintos Estados con fines nucleares no presentan características semejantes, porque guardan relación con sus circunstancias históricas peculiares. Los países que durante la guerra desarrollaron enormes esfuerzos para la fabricación de armas atómicas, se vieron al final de la contienda en posesión de gigantescas instalaciones, que podían utilizarse para inves-

tigaciones de carácter pacífico. Junto a esas naciones figuran otras que se ocuparon sólo de estudios nucleares con fines puramente científicos. Estas circunstancias—dice Baroni—se reflejan en las distintas legislaciones. En la mayoría de los casos, el control de la energía nuclear se ha confiado a un organismo que suele llamarse Junta de Energía Atómica, o cosa por el estilo. Este es el caso de España, Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, Francia, Portugal, Suiza, Israel y EE. UU. En los países en que no existe este organismo supremo, se observa que quiere establecerse. En todos los casos, se han tomado medidas para reglamentar las actividades mineras relativas al uranio y a otros minerales importantes para las investigaciones nucleares. Una nota saliente en toda esta legislación es que los países de tradiciones liberales no han visto inconveniente en restringir el uso de materiales atómicos, llegando incluso a intervenir las propiedades particulares de mineral de uranio, en vista de su valor altamente estratégico. Las medidas legales adoptadas varían desde la simple prohibición de exportaciones de minerales importantes para las investigaciones nucleares (Argentina, Costa Rica) hasta legislaciones completas que modifican las disposiciones vigentes sobre minerales.

La autora estudia después detalladamente los casos ofrecidos por Noruega, Suiza, Francia, Inglaterra, Australia, India, Nueva Zelanda, Unión Sudafricana, Canadá y Estados Unidos de América.

De su estudio deduce que, en conjunto, salvo los EE. UU., Canadá, Gran Bretaña y los países del Commonwealth, los distintos Gobiernos han tomado medidas que tienen por objeto subvencionar las investigaciones nucleares y sus aplicaciones. El proceso legal no sólo asegura el funcionamiento de la Comisión Atómica, sino que garantiza el control del Estado sobre los estudios nucleares. Baroni señala asimismo que las leyes del tipo estadounidense presentan graves defectos, que se van acentuando a medida que progresan las investigaciones y se descubren nuevas aplicaciones de la energía nuclear. De aquí que se admita la posibilidad de modificaciones de las leyes americanas sobre energía atómica, a fin de que las industrias privadas puedan intervenir activamente en los trabajos en curso, aunque el control definitivo siga en manos del Gobierno.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

EL TEATRO DE ALFONSO SASTRE

Me parece que el último elogio pronunciado por Jacinto Benavente antes de desaparecer de nuestro lado fué para Alfonso Sastre, este meteórico autor teatral que, a los veintiséis años, ha triunfado plenamente con el estreno del drama *La mordaza.* Buen espaldarazo y éxito confirmatorio. Por cierto que en la misma obra, en una escena aislada de su primera parte, se apunta levemente la sombra de *La Malquerida,* como en mudo homenaje y "gracias" emocionado al gran maestro, que tampoco esta vez se equivocó en su augurio.

Alfonso Sastre se ha insertado por vocación, por elección, quizá por obediencia, al mandato de un tiempo crítico, a una ruta, de honesta y difícil línea: el drama. Todo lo que conocemos de su creación es, en efecto, dramático. Cuando le preguntan por qué escribe sólo dramas, se sorprende, y contesta rápido:

—Pero ¿por qué no le preguntan también a los autores cómicos el motivo de que sólo escriban juguetes o funciones?

José María de Quinto, de la misma promoción teatral que Sastre y feliz realizador escénico de *La mordaza,* ha explicado el arqueolítico de este grupo de auténtica juventud que vela las armas del nuevo teatro español. "Empezamos—ha venido a decir—haciendo de bomberos de la escena. Es decir, si hacía falta apagábamos el incendio en cualquier lugar, a cualquier hora. Llevábamos la decoración al hombro, como un fusil. Eramos a la vez autores y actores, traspuntes y tramoyistas. Hasta público éramos."

Cuando fundaron "Arte Nuevo", y lo sostuvieron—y esto sí que es importante—durante más de dos años, purgaron el pecado de los niños terribles. "Son—decía Sánchez Camargo—los autores de mañana." Corría entonces el año 1949, y surgían el teatro de ensayo y el teatro de laboratorio. Los estudiantes, en mangas de camisa, o con *frac* alquilado, repasaban a Rice y a Pirandello, a Saroyan y a Williams, a Priestley y a Kayser; recorrían la historia fecunda del teatro español, desde el *Auto de los Reyes Magos* hasta las últimas escenas de Buero, de Mihura, de López Rubio, de Neville, de Víctor Ruiz, de Claudio de la Torre. Luego se ponían el batín de prácticas, alquilaban unos muros y unas sillas, y por una sola noche, en triunviratos de piezas en un acto, incorporaban sus probetas y sus matraces a la rara alquimia dramática.

Eran Medardo Fraile, tañedor de todas las guitarras literarias; Alfonso Paso, el desenvuelto; José María Palacio, el bromista;

Carlos José Costas, el musical y preocupado; José Franco, el menos joven y el que más sabía de teatro; José Gordon, el azaroso. Era el ya citado José María de Quinto. Y Alfonso Sastre.

Cuatro obras en un acto nos llegan de aquella época de las que es responsable Sastre: *Cargamento de sueños, Uranio 235,* la *Comedia somnámbula* y *Ha sonado la muerte.* Las dos últimas, mano a mano con Medardo Fraile. Sin duda la más acabada, la de mejor desarrollo, es la primera. La que nos da la clave de una línea que va a seguir en sucesivas empresas. Es obra de increíble profundidad entre ingenuidades constructivas. Hay reconstituciones de la vida del hombre vagabundo que marcha por un extraño derrotero vital. Las biografías participantes surgen como sombras, incluso las más afectivas. El relato, tan pronto es monólogo como diálogo o escena viva y auténticamente teatral. Pero sobre influencias y oscuridades artificiales y ritmo cinematográfico—quizá debido más que a voluntad preconcebida a aquellas mismas influencias—, el aliento dramático, el diálogo escueto, el problema abordado a cuerpo limpio, hacen de *Cargamento de sueños* un buen antecedente, un prólogo del buen teatro de Alfonso Sastre.

Las otras obras son, ya lo hemos dicho, más endebles. *Uranio 235* plantea el problema de la angustia bélica, del amor y del hombre con excesivo esbozo. Algunos ven en esta obra—probablemente sin justificación—un primer arranque para *Escuadra hacia la muerte. Ha sonado la muerte*—obsérvese la obsesiva repetición en los títulos de la palabra "muerte"—es obra ligeramente realizada y, como los mismos autores reconocen, con marcada secuencia del tema fundamental del *Puente de San Luis Rey.* En cuanto a la *Comedia somnámbula,* está resuelta con prisas, sin el adecuado tiempo expositivo que la original imaginería precisaba.

Y un día, un buen día para el teatro, Sastre estrena en el Teatro Universitario *Escuadra hacia la muerte.* Escribe de soldados en el momento de avanzar su pie izquierdo, su corazón, su fusil y, sobre todo, su memoria hacia la esterilidad. Se estrena en teatro de ensayo. Sesión única. Y el autor, de una juventud extraña por la solera remansada del concepto, por la fuerza sobria y transida del diálogo, por la meditación estudiosa de la carpintería escénica, se consagra ya como realidad que atropella la esperanza, como aldabonazo de mano firme en las puertas del buen teatro.

A continuación, Sastre escribirá *El pan de todos,* con un tema central de tragedia clásica. Ahora, la batalla no está en el frente de combate, sino en el seno de la oración de cada día, en los cruces airados de la familia y de la propiedad, del egoísmo y del amor.

El pan de todos no se ha estrenado todavía a la hora de redactar estas líneas. Se lee casi privadamente una, dos veces. Se repiten sus aciertos y desventuras de voz en voz. Le falta aún el don del nacimiento teatral, entre brisa de telones y de bambalinas, don sonoro de las voces, orquesta de ademanes y tambor de aplausos o de pies tensos contra el suelo. Es un pan, pues, sí, para todos, sin vino y no comido todavía.

Y, entonces, Alfonso Sastre lee un día en un periódico, apresuradamente, sin dedicarle mucha atención, el relato de un crimen tortuoso, en país extraño y con gente arisca y montés. Es el crimen de Lurs, protagonizado por los francoitalianos Dominici. ¿El crimen de Lurs? La mente de Sastre, reformada de tragedia, salta sobre los detalles morbosos, sobre la anécdota amarilla. Y del ramo de hojarascas pisoteadas desvela un tema de profunda belleza dramática, aunque difícil y duro como una piedra de cantería: el silencio de una familia ante la justicia, ante la sociedad, ante su propia razón. Un silencio conjugado de amor y de dolor, de compasión y de miedo, de desprecio y de orgullo ante el crimen cometido por el timonel del hogar. Un silencio opaco, acuciante y teatral, como el que provoca una invisible mordaza.

La realidad ha ofrecido el punto de arranque, el bloque—como decíamos—de materia dura que Sastre esculpe a martillazos, en una sola pieza, despreciando modelos de las cosas, de la anécdota, del suceso. Todo está forjado de nuevo: argumento, tensión, proceso, graduación de efectos. El gran acierto es basar la obra sobre el drama moral, concediendo al interés policíaco su simple carácter de remache constructivo. Hay una primera parte resuelta magistralmente en concepto y exposición. Un desenlace que llega lógimente en el campo ideal y que consigue no desmerecer del precedente. Y, sobre todo, hay un autor que busca lo difícil, lo ambicioso; que no fracasa y que no duda en confiar su obra a un equipo de director, bocetista y actores que son jóvenes y son nuevos, con la novedad auténtica de una lección bien aprendida.

Alfonso Sastre escribe con fe sus obras. Por eso acierta con fórmulas, carpinterías, equilibrios y arrebatos. Por eso su próxima obra tendrá como tema central la fe. Dios le guíe.

EUGENIO GARZO

EL COMUNISMO EN HISPANOAMERICA

Hispanoamérica se está transformando, en lo que a los planes del comunismo se refiere, en un espacio espiritual parecido a lo que era, hace algunos años, la China. En efecto, la táctica de Mao Tse Tung, victoriosa en China, a pesar de las críticas llegadas desde Moscú, contradijo los principios básicos del marxismo, y, abandonando a los proletarios, se dirigió a las masas campesinas, en las que encontró un inesperado eco. Es lo que el comunismo trata de hacer hoy en Hispanoamérica. Es éste, en parte, el sentido del nuevo concepto "*guatemalizar*" *el continente sudamericano,* realizando de esta manera el despreciador mensaje de Manuilsky: "A país retrógrado, política retrógada." El otro sentido del nuevo concepto recientemente acuñado es el siguiente: apoyar a todos los nacionalismos en su actitud frente a los Estados Unidos. "Según la nueva estrategia trazada en Moscú—escribe el *B. E. I. P. I.*, de París (núm. 110)—, comunismo y *antiyanquismo* se confunden. Vivimos, por otro lado, una época en la que los elementos *antiyanquis* pueden ser sospechados de ser comunistas y obedecer a las órdenes de Moscú; poco importa si en sus adentros se agitan los más dolorosos sentimientos nacionalistas. Mas el nacionalismo se ha transformado, justamente, en el mejor aliado del Kremlin: la larga y sangrienta guerra de Indochina, y toda la política comunista en Asia, lo prueban."

Otra característica de la "guatemalización" es la infiltración en las minorías y el abandono de las masas, en el sentido de que el comunismo no se preocupa más en este momento por crear grandes partidos comunistas, considerados por los jefes del Kremlin como una visible incitación a la organización de los burgueses, sino de infiltrarse lentamente hasta en los círculos gubernamentales y de actuar desde la sombra. En Guatemala, los inscritos en el partido comunista no eran más que 300; pero el Gobierno de Arbenz estaba controlado por ellos. Igual pasó en la Guayana, y la misma táctica está probablemente siendo seguida en Belice y en otros lugares. Las víctimas del nuevo rumbo del comunismo en Hispanoamérica son, por consiguiente, la conquista lenta de los campesinos y la exasperación de las minorías intelectuales, arrastradas por el camino de un nacionalismo siglo XIX, pero dirigidas en contra de cualquier alianza o contacto con los Estados Unidos.

Resulta evidente que entre el nacionalismo sustentado por los comunistas en Hispanoamérica y los postulados del comunismo or-

todoxo existe una contradicción insuperable. El comunismo es hoy en día un imperialismo, el anhelo hacia el Imperio universal, como decía Jaspers. El espíritu revolucionario que el comunismo representaba en sus comienzos se ha vuelto espíritu de opresión. Los ideales de los primeros bolcheviques están hoy encarnados por la Policía más férrea del mundo. ¿Dónde está, en el inmenso marco del Imperio comunista, la libertad que los comunistas rusos del principio del siglo prometían a la gente y otorgaba al comunismo de aquel tiempo su romántica aureola? Prometeo ha sido otra vez encadenado. El comunismo promete, sin embargo, una liberación total del hombre, que justifica su actual esclavización; pero, como escribe Albert Camus, "... al final, cuando el Imperio libertará a la entera especie humana, la libertad reinará sobre unas multitudes de esclavos, liberados nada más que en relación con Dios y con cualquier trascendencia en general. El milagro dialéctico, la transformación de la cantidad en calidad, se aclara aquí: la servidumbre total se llamará desde ahora en adelante libertad." Mas, continúa Camus, "... si la única esperanza del nihilismo fué la de que millones de esclavos puedan constituir un día una Humanidad liberada para siempre, la Historia no es más que un desesperado sueño. El pensamiento historicista tenía que liberar al hombre de la opresión divina; pero esta liberación exige al hombre la sumisión más absoluta al devenir. Y véase por qué una época que tiene la osadía de llamarse *la más rebelde* no ofrece para elegir más que una serie de conformismos. La verdadera pasión del siglo XX es la servidumbre." La creación máxima de organismos que, como la N. K. V. D. o la G. P. U. u otros parecidos, simbolizan esta trágica pérdida de la libertad, es lo que Camus llama "la física de las almas". El *homme révolté* se ha transformado en un átomo bien fichado.

En estas palabras tendrían que pensar los intelectuales hispanoamericanos que confunden todavía la libertad con la U. R. S. S., antes de escuchar el canto de una sirena cuyo ideal no es la liberación de los pueblos, sino su completa destrucción espiritual, su integración en un organismo cuya doctrina oficial es "una definición filosófica del terror".

VINTILA HORIA

TOMANDO LAS "HUELLAS" AL CEREBRO

"Las enfermedades del cerebro dejan huellas tan claras como las huellas digitales de los delincuentes, y en medicina han sido usadas para lograr justamente el mismo objetivo: descubrir al culpable." Así se expresa el doctor W. Grey Walter en un bello y documentado artículo de la revista americana *Scientific American* (junio, 1954). El autor, fisiólogo inglés, ha trabajado activamente en la electroencefalografía durante los últimos quince años en el Burden Neurological Institute, de Bristol.

En otra ocasión dábamos cuenta en CUADERNOS de los trabajos de otro gran investigador, el cibernético Ashby, también médico y dedicado a estudios sobre el cerebro humano. (El artículo que indicamos fué publicado en el núm. 48 (diciembre, 1953), y lleva por título "Esquema para un cerebro mecánico".) Las investigaciones de Walter son de índole muy distinta de las de Ashby. Pero liga a ambas un denominador común: ser una penetración en el mundo maravilloso que constituye un cerebro humano, verdadera primicia de la Creación divina. Desde distintos rumbos, los dos trabajos se acercan a la portentosa realidad de nuestro cerebro. Veamos algo de lo que—con estilo ameno, preciso y elegante—nos dice el fisiólogo británico Walter en el artículo de la *Scientific American* citado.

La historia comenzó hace veinticinco años. Y, como suele acaecer en las cosas humanas, entonces el mundo científico permaneció casi impasible ante los descubrimientos del psiquíatra alemán Hans Berger. (Esto nos muestra que las incomprensiones no son del dominio exclusivo de los artistas. La gran obra innovadora tropezará siempre, mientras haya hombres sobre nuestro viejo planeta, con recelos, sospechas, ataques o indiferencia.) Berger consiguió en Jena "tomar las huellas" al cerebro humano. El resultado fueron unas extrañas ondas, parecidas a los garrapatos que haría un demente simulando escribir una carta. Esas abigarradas ondulaciones simbolizaban, en nueva lengua, el mensaje del interior del cerebro. Mejor dicho, uno de los mensajes que puede llegarnos de ese admirable y casi desconocido mundo. Porque todo hace esperar que no sea éste el único rayo de luz que se haga sobre el particular. La teoría de Berger era que aquellas ondas demostraban la existencia de actividades eléctricas en el cerebro. Pero nadie le tomó en serio.

Imaginemos el dolor y la amargura de Berger. El destino de algunos hombres es, sin duda, bastante sombrío, duro y desesperan-

zado. No siempre sonríe la vida al inquiridor de los arcanos y al creador de lo nuevo. Ya se ve.

Walter, en su artículo, trata de justificar la desatención de hace veinticinco años para los trabajos del investigador alemán, diciendo que entonces no se consideraba digno de respeto cualquier estudio sobre actividades cerebrales, si se usaban a tal fin instrumentos de medida. La razón de tal menosprecio reside en el principio que presidía en aquel tiempo toda medición: la necesidad ineludible de lograr un aislamiento perfecto de la cosa que quiere medirse. Como no parecía factible aislar las funciones individuales del cerebro humano, de ahí la desatención a los resultados de Berger. Otra razón existía también: el hecho de que las curvas recogidas fuesen unas simples ondulaciones monótonas e inatrayentes, que se producían a razón de diez por segundo. Se creía que estas ondas regulares, aburridas y monorrítmicas, no podían expresar nada interesante acerca de la riqueza de la mente del hombre.

(Nos permitimos transcribir todos estos detalles para entrar un poquito en la esfera científica y arrojar alguna luz sobre la inteligencia humana. La vida de la ciencia suele llegar al público depurada y perfeccionada por la magia del éxito y de la propaganda. Pero véase que también en la urbe científica hay callejuelas tortuosas, barrios sombríos y sucios, donde reina la desconfianza y se muestran descarnadamente las pasiones de los hombres. Como dice Walter con finísimo humor: "Este pequeño episodio es una lección para todo el que tenga que estudiar el cerebro, porque muestra que la curiosidad y la imaginación suelen quedar bastante sofocadas después de una actividad científica corriente...".)

Menos mal que la historia humana permite la corrección de los errores.

En la actualidad, sólo en los EE. UU. hay varios centenares de laboratorios, y en Europa otros tantos, que recogen y se dedican a interpretar los gráficos que las descargas eléctricas del cerebro humano producen. Hasta tal punto es grande esa actividad, que si se pusieran en fila, formando cinturón, todos esos "planos" del mundo cerebral, conseguirían rodear a la Tierra. Los hospitales de todo el mundo conservan miles y miles de esas huellas cerebrales, las cuales van demostrando su utilidad en el diagnóstico y tratamiento de ciertas enfermedades.

Entremos ahora un poco más en el detalle de la nueva técnica. Desde los tiempos de Hans Berger, los adelantos en los mecanismos electromecánicos han sido considerables. No hay que decir que los artilugios que se usan ahora para "tomar las huellas" son de

enorme complicación y de elevado coste. A pesar de ello, la gran riqueza estructural del organismo humano se suple a duras penas con máquinas, incluso aun cuando posean centenares de válvulas de radio. En realidad, todas estas tentativas de aproximación son siempre insuficientes y toscas cuando se cotejan los resultados de la mera máquina frente a lo que da de sí un cerebro humano. Pero algo es algo, y una de las virtudes del científico es precisamente saber limitarse y conformarse con lo que va teniendo. Las ondas que captan los nuevos mecanismos son, pues, una simple taquigrafía, que se va amoldando a los salientes y relieves que más destacan. El investigador ha de esforzarse por descubrir, por su parte, la clave del lenguaje cifrado en que se suponen escritos los mensajes que el cerebro manda. No hay que decir que la empresa no es nada fácil. Como dice Walter, aprender a entender las huellas cerebrales es algo así como querer aprender una lengua extranjera oyéndola hablar a personas que tienen distinto acento y se expresan en dialectos diferentes. Además, las cosas se complican mucho. Basta tener en cuenta que, en realidad, no se recibe un solo mensaje en el electroencefalograma, sino que se captan a la vez un gran número de ellos. Veamos, con palabras del mismo investigador británico, algo de lo que sucede: "... Durante un examen en que el sujeto sometido a estudio puede sentir fastidio por alguna razón, la curva puede cambiar de tal manera que parezca que la frecuencia del ritmo *alfa* ha perdido uno o dos ciclos por segundo, cuando en realidad el verdadero cambio consistirá en la aparición de un ritmo *theta* completo, que se impone sobre el *alfa.*"

Las anteriores palabras de Walter nos ponen en contacto con la terminología ondulatoria que usan los electroencefalógrafos. Nosotros no podemos penetrar en el sentido de tal lenguaje. Ello no hace al caso. Pues lo que pretendemos es filiar el fenómeno científico, destacando elementos inteligibles para el lector medio culto.

Creemos que lo de menos ahora es el nombre de las ondas recogidas en los electroencefalogramas. Lo que importa es saber que, con ayuda de esos extraños garrapatos, se logra saber algo de lo que acaece en el interior del cerebro. No nos interesa hacer un viaje en torno de nuestro cráneo. Nos basta con lanzar miradas atentas sobre lo que se fragua en las retortas científicas. Sigamos, pues, con Walter.

Atendamos a un episodio interesante de la vida del investigador. He aquí lo que cuenta Walter que le pasó un sábado en que se transmitían por radio las incidencias de un partido internacional de fútbol. Ese día estaba trabajando con un sujeto del que días

antes no había logrado ningún resultado interesante. Mientras el paciente era sometido a la electroencefalografía y Walter vigilaba sus instrumentos, aquél atendía, con las emociones y sobresaltos propios del caso, la radiación del encuentro. Walter entonces tuvo la fortuna de poder descubrir, con verdadera sorpresa, que las incidencias del juego iban quedando registradas en las "huellas". El episodio tuvo también otras felices consecuencias: hacer ver que el espectro de los ritmos *alfa* es mucho más complejo de lo que se creía.

Otros experimentos han permitido averiguar que las ondulaciones *alfa* caracterizan a cada persona. En efecto, para cada individuo hay combinaciones típicas de sus cambios rítmicos, las cuales guardan íntima relación con la manera de resolver los problemas y de tratar las cosas mundanas propias de cada persona. El resto del artículo que comentamos está dedicado a penetrar algo más técnicamente en algunos problemas específicos de la electroencefalografía. (No creemos oportuno seguir al autor en su excursión sobre los primores de tal especialidad. El lector que lo desee puede acudir, por ejemplo, a los siguientes textos: *Electroencephalography*, artículo del mismo Grey Walter aparecido en la revista *Endeavour*, número 32 (octubre, 1949) y la obra del mismo autor *The living Brain*, W. W. Norton & Company, Inc., 1953) (1).

El trabajo de Walter termina con las siguientes palabras: "Con los esfuerzos unidos de muchos laboratorios, ahora movilizados para estos estudios, podemos planear nuestra campaña para la investigación del cerebro vivo con más confianza que nunca. La táctica y la estrategia de este gran esfuerzo hacia la autocomprensión fueron discutidas en Boston, el verano pasado, en el III Congreso Internacional de Encefalografía, donde varios centenares de entusiásticos investigadores se reunieron para discutir las observaciones y teorías que aquí hemos esbozado. Sin duda alguna, dentro de varios años, tanto nuestras máquinas como nuestras nociones parecerán tan toscas e incoherentes como lo parecieron los artículos de Berger hace una generación."

En estos tiempos, en que los verdaderos libros de cuentos parecen escribirlos no sólo los poetas, sino también los científicos (que,

---

(1) A primeros de junio se celebraron en Madrid las sesiones de la Primera Reunión Internacional de Electroencefalografía y Neurofisiología, las cuales fueron presididas por el doctor Obrador. Asistieron a las sesiones los doctores Bremer, de Bruselas; Hess, de Zurich; Gastaut, de Marsella; Sloper y Pond, de Londres, y los españoles Gallego, Escolar, Reinoso, Castro, Larramendi, el P. Ubeda, del Instituto Cajal, etc. En España funcionan diez laboratorios de electroencefalografía. En el del Instituto de Patología del Hospital Provincial se examinan unos cien enfermos mensualmente.

al fin y al cabo, son algo poetas), hemos creído de gran belleza e interés general traer a nuestras páginas estas noticias que nos comunica un gran investigador, serio y enamorado de su estudio. Pensamos reflejar así algo de lo que acaece en la vida del hombre de nuestro tiempo, vida intensa, rica, amena, profunda y aleccionadora como hay pocas.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

A CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE HENRI POINCARE

La figura del gran hombre tiene rasgos singulares y heteróclitos. El genio parece que no tiene nada que ver con el resto de los humanos. Su biografía produce siempre la sorpresa superlativa. La meditación sobre los caminos que recorrió en este mundo nos sume en los abismos del más incógnito misterio. No podemos tomarle como ejemplo porque se sustrae a todo ejemplo.

Los grandes hombres son tan únicos que sólo cabe señalar su paso por el firmamento histórico, como se indica con el dedo el tránsito fugaz y evanescente de los meteoros o de los cometas. Pero, a pesar de sustraerse a todo paradigma, ahí están en el archivo de la Historia como advertencia, como estímulo, como lección. Se sustraen a toda regla; pero con su vida muestran los caminos que pueden seguirse, aunque parecieran imposibles o incluso inexistentes.

Se cumple ahora un siglo del nacimiento del grandísimo matemático Henri Poincaré. Con este motivo vamos a decir algunas cosas acerca de su vida y de su obra. Su genialidad se merece unas palabras de entusiástico recuerdo. Los breves datos que citaremos sobre el matemático francés nos permitirán comprobar, una vez más, lo insólito y fenomenal de la vida del genio.

Digamos para comenzar que Poincaré nació en Nancy el 29 de abril de 1854. (No debe confundirse al matemático con Raymond Poincaré, el que fué Presidente de la República francesa. El matemático y el político eran primos hermanos.) Hacia 1880, época en que comienzan los trabajos importantes de Poincaré, dominaba en los círculos matemáticos la creencia de que había pasado para siempre la era de los genios universales del tipo de Gauss. No se creía posible que un solo hombre pudiera abarcar todos los nume-

rosos saberes que se habían ido acumulando. Poincaré demostró, con la palpable evidencia de la acción, de la realización, del logro, que no hay barreras para la Historia, y que en lo humano caben cosas que parecen imposibles. Poincaré fué, en efecto, un matemático *universal,* en el sentido de que no restringió a uno o más campos las copiosas investigaciones matemáticas. Su portentosa capacidad para poner en íntima relación dominios teóricos que parecían independientes, derribando las artificiosas fronteras que las mentes poco penetrantes suelen poner entre las cosas, le permitió llegar a las esferas más apartadas de la matemática. Poincaré poseía una mentalidad sintética e intuitiva, que saltaba por encima de los detalles insignificantes y le permitía remontarse hasta los principios generales.

En uno de sus célebres libros—esos libros amenos, escritos en un estilo elegante, que leía todo el mundo con avidez, a principios del siglo, por parques y cafés—, en el que lleva por título *Science et Méthode,* expone sus ideas sobre lo que es el pensamiento matemático. Para él, la lógica tiene poco que ver con el descubrimiento. La creación—dice—consiste en saber seleccionar datos importantes. Ante el investigador se abren infinitas posibilidades. Entre ellas hay que saber cuáles son las realmente operantes, las que son fructíferas, las que permitirán introducirse en el mundo desconocido. Pero la invención no es sólo cosa de adivinación feliz de los elementos útiles que aportarán la solución del problema. También es de incalculable importancia que el investigador esté obsesionado durante días y días—tal vez durante meses enteros, o durante años—con el problema que le atormenta en la terrible soledad que es la vida del hombre de ciencia. La mente en todo ese tiempo trabaja no sólo durante la vigilia consciente, sino durante esos momentos cruciales y decisivos dominados por la subconsciencia. Como resultado de toda esa complicada operación vital puede surgir la idea feliz, la clave del enigma. Y cuando aparezca lo hará de repente, como por azar. Así son las cosas humanas.

No podemos entrar aquí en detalles, propios del especialista, sobre los campos matemáticos que atrajeron la atención de tan formidable creador. Diremos sólo que, en un intervalo de treinta y cuatro años, publicó cerca de 500 trabajos, todos de primera calidad; más de 30 libros, que se ocupaban de problemas de la física matemática, de la astronomía teórica (mecánica celeste), etc., y, además, numerosos libros de divulgación, tan primorosos y literarios que le valieron un asiento en la Academie Française.

Muchas anécdotas graciosas pueden contarse sobre Poincaré.

Pero tal vez corresponden a la periferia de su persona. Las distracciones y extravagancias de los grandes hombres suelen traerse a cuento para hacer ver que su genialidad pertenece sólo al mundo de la creación científica o artística. En lo demás, quiere hacerse ver que son seres corrientes. Sus cosas chocan por provenir de quien provienen, pero no porque tengan nada de "geniales". Por eso no nos parece muy oportuno contar alguna de sus aventuras de sabio distraído. Lo notorio en la vida del matemático está en las constantes zambullidas que hizo en el mar de lo desconocido y en las perlas y maravillas que nos trajo. Con todo, he aquí una anécdota graciosa—citada por Bell en su bello libro *Men of Mathematics*—. Cuando ya su fama de gran matemático se había extendido por todo el mundo, un día se tuvo la ocurrencia de someterle a los *tests* de Binet, ideados para la evaluación de la inteligencia infantil. Por lo que sea, el resultado de tales pruebas fué tan desastroso para el matemático, que, de no haberse sabido quién era, se le habría podido juzgar imbécil. ¿Será que Poincaré quiso gastar una broma al público y al propio psicólogo Binet? No resultaría nada extraño que así fuera, pues, entre otras cosas, también era un humorista.

Pensaba rápidamente. Tenía una memoria prodigiosa. No necesitaba lápiz y papel para seguir el más complicado de los cálculos. Cuando algún colega le consultaba algo o le proponía algún problema, parecía distraído y no estar ocupándose del caso. Pero a poco daba la solución correcta, ante la consiguiente estupefacción de los oyentes. Sus investigaciones tampoco le obligaban a consignar por escrito los distintos pasos de sus teorías. Iba dando vueltas en su cabeza a los diversos puntos y considerando las ideas del caso. Cuando todo lo tenía estudiado y resuelto, de un tirón, y casi sin enmiendas, escribía el resultado de sus cavilaciones. Así es como se dice que redactó sus numerosas *Memorias*.

No se crea que Poincaré lo resolvió todo. La matemática, que es parte de lo humano, es inabarcable. Por muy genial que sea un hombre y por grandes que sean los avances que realice en la ciencia, siempre le quedarán enigmas sin aclarar y cuestiones sin resolver. Poincaré persiguió incansablemente el problema llamado de los n cuerpos. Pero no puede decirse que lograra la solución definitiva. Roturó campos que no pudo cultivar. Avanzó soluciones que resultaron posteriormente erróneas, al menos según las opiniones y estudios de algunos investigadores posteriores. Así, en el caso de la célebre cuestión cosmogónica del "cuerpo piriforme". De acuerdo con Liapounoff y Jeans, la supuesta solución de Poincaré está equivocada.

Pero estos errores no tienen mucha importancia. Lo fundamental es poner en marcha la ciencia, y no cabe duda que con ese y otros problemas análogos Poincaré fué un formidable promotor de cuestiones.

Los múltiples aspectos de la obra polifacética de Poincaré fueron estudiados a raíz de su muerte (acaecida en 1912) por los matemáticos Volterra, Hadamard y Boutroux.

El matemático francés cuyo centenario ahora se conmemora era un sabio simpático. Su personalidad humanista e integral difiere notablemente de la de los científicos que más abundan en nuestro tiempo. Es raro el tipo del hombre de formación amplia y de visión abarcadora del todo. Es más fácil ser un especialista y lograr avances en una parcela diminuta del saber, con total desconocimiento del resto de la ciencia que se cultiva. Pero esto, a la larga, es un mal. El especialista debe pisar sobre el firme fundamento de una totalidad sistemática. Hoy, más que nunca, se necesitan talentos sintéticos. La llegada al mundo de la ciencia de hombres del estilo vital de Poincaré sería beneficiosa para la Historia.

RAMÓN CRESPO PEREIRA

LA UNIFICACION ECONOMICA EUROPEA

La sección francesa de la Comisión económica y social de la Unión Europea de Federalistas ha efectuado una interesante aportación a la cuestión de la unificación en el terreno material de nuestro continente. Un resumen verificado por André Thiery acaba de publicarse (1), y bien merece algún comentario.

Los países europeos, que desde el siglo XIX hasta 1939 habían ocupado el papel económico director del mundo, ven amenazada ya para siempre su posición. Su actitud en el terreno de los intercambios comerciales era puramente capitalista, y a ella se subordinaba la política en la mayor parte de las ocasiones. El resultado fué una explotación considerable de las economías más retrasadas y un elevado nivel de vida para las demás poblaciones de las metrópolis.

---

(1) Bajo el título "Intégration économique et sociale de l'Europe", en *Monde Nouveau Paru,* marzo 1954, año X, núm. 77, págs. 33-64.

Hoy el panorama es bien diferente. Se han reducido los mercados de compra de materias primas y productos agrícolas con la instauración de regímenes comunistas en diversos países de Europa oriental. Los Estados Unidos se han convertido en la mayor potencia económica del mundo, monopolizando en la práctica diversos materiales, que han de ser adquiridos por Europa con difíciles contrapartidas. El resultado han sido diversos planes de ayuda americanos, o bien el almacenamiento en Norteamérica—sin posibilidades reales de venta—de productos que desearía indudablemente adquirir más de un país europeo. Además, las colonias, que tan provechosamente habían explotado los países capitalistas europeos, se agitan con movimientos subversivos, comunistas o nacionalistas. La consecuencia—en la India, en Indonesia—también es conocida: una mejoría del nivel de vida en estos países, gracias a la terminación del régimen de explotación colonial, y menores disponibilidades de exportación de alimentos a sus viejos dominadores, que observan con temor que los productos agrarios ya no son tan baratos como cuando se recogían en un sistema casi de esclavitud. He estudiado de cerca, por ejemplo, el caso de las grasas en Indonesia al liberarse de los holandeses—con la nacionalización de los *brokers*, por ejemplo—, y he comprobado muy exactamente las afirmaciones anteriores. Otras colonias, explotadas bárbaramente algunas —Kenia—, se han sublevado. Indochina, Malaya, el territorio donde combate el Mau Mau, Marruecos, las tierras casi hermanas de Belice, la Guayana, son un rosario de centros suministradores de materias primas baratas que se acaba. Además, en cuanto adquieren estos territorios alguna autonomía, procuran no tener que adquirir todos los productos manufacturados de sus dominadores, que sobre ellos ejercían así una próspera acción de monopolio (2).

España—tan denigrada por una actuación colonizadora, en la que se movió con el espíritu más opuesto al capitalismo que se puede concebir, herencia de su tradicional conducta católica—contempla con curiosidad el hundimiento de sus orgullosos rivales de antaño, y observa con atención los movimientos que hacen para escapar de lo inevitable.

Entre éstos merecen destacarse dos. Uno de ellos es el tráfico creciente con los países comunistas, aunque con tales transacciones se pongan en peligro—actitud capitalista consecuente, desde lue-

---

(2) Cosa a la que se opone nada menos que un partido que siempre ha blasonado de procurar mejorar la suerte de los pueblos de las colonias: el Labour Party inglés, como hemos indicado en nuestro comentario "El pacto

go—valores superiores. Otro es el intento de unidad económica europea.

A través del informe que resume Thiery, y que se inicia con las siguientes palabras sin desperdicio, puede observarse esto muy claramente: "La razón fundamental que incita a unificar la Europa occidental es la necesidad de integrar a los Estados en un conjunto económico viable y potente, y elevar sensiblemente el nivel de vida de las poblaciones" (3). El modo de conseguirlo, también se aclara sin velo alguno: "Una política comercial sana, que ninguno de los países miembros aislado es capaz de efectuar, podrá promoverse ciertamente por la Europa unificada. Esta puede evitar la competencia de los países miembros para el solo beneficio de terceras potencias, y la presencia de la industria europea unida sobre un mercado exterior puede cambiar el curso de las cosas" (4). O, lo que es lo mismo, la Europa unida actuará como un formidable monopolio sobre el resto de los países no integrados en ella, con el deseo de volver a los viejos tiempos del imperialismo capitalista.

España, Iberoamérica y los jóvenes países que acaban de independizarse, o están a punto de lograrlo, observaban cómo la estructura económica mundial tendía progresivamente a favorecerlos. Su posición de suministradores de alimentos se ve favorecida por la creciente superpoblación del mundo, y, en particular, de la de Europa occidental, que, progresivamente acuciada por la escasez, está dispuesta a ofrecer cada vez más productos industriales por cada unidad importada de alimentos. Pero es lógico que las tendencias monopolísticas del bloque europeo pueden cambiar algo el panorama.

Es interesante también observar que el carácter capitalista del proyecto que comentamos quizá se desprende también de diversos apartados de su interior. Sirvan de ejemplo las referencias a los monopolios (5), sin alusión a la necesidad de luchar decididamente contra ellos, y, en el terreno fiscal, las alusiones a las ventajas de más de una reforma fiscal, distributiva de la renta, se alude al peligro de que entorpezcan la eficiencia del sistema (6).

Todo cuidado, pues, por parte de la comunidad hispánica ante los proyectos europeístas está justificado. Los intereses franceses

---

condicional anglosajón produce una crisis en Gran Bretaña", en CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, mayo 1954, vol. XIX, núm. 53, págs. 224-228.

(3) Pág. 35.
(4) Pág. 58.
(5) Págs. 47-48.
(6) Págs. 62 y 64, sobre todo.

parece ser que han creado la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C. E. C. A.) (7). Es evidente la lucha de tendencias en torno al *Pool verde* (8). El robustecimiento de la posición de España puede contribuir, con su presencia en variados organismos internacionales, a desenmascarar manejos dirigidos contra el bienestar de los pueblos amigos. Cuando—por muy altos motivos—los países hispanoamericanos, los pueblos árabes y algunas otras naciones—no fuertes económicamente—apoyaban a España ante la O. N. U., es posible que comenzasen a crear una vigilante cabeza de puente, defensora de sus comunes intereses ante países que pretenden eternizar ciertos métodos de enriquecerse.

JUAN VELARDE FUERTES

LA FILOSOFIA EN VENEZUELA

El Ministerio de Educación y la Dirección de Cultura y Bellas Artes de Venezuela han venido publicando una serie de obras filosóficas de extraordinario valor para la historia de la cultura hispanoamericana. Entre otras, la edición de las *Obras completas* de Andrés Bello: la *Filosofía del entendimiento,* con un prólogo de Juan D. García Bacca, profesor de la Universidad de Caracas; los *Estudios gramaticales,* con un prólogo de Angel Rosenblat, y la *Gramática,* con un prólogo de Amado Alonso, que, por cierto bastante paternalmente, pone en cuestión la originalidad de Andrés Bello, es decir, la crítica a la *Gramática general* a base de la suposición de que Alexander von Humboldt, a quien Bello conoció, *debió* contarle, hacia el año de 1800, algo de las teorías lingüísticas de su hermano Wilhelm. A estos tomos de las *Obras completas* sigue una *Antología del pensamiento filosófico venezolano* (siglos XVII y XVIII), elaborada por el doctor Juan David García Bacca.

Los autores seleccionados son Briceño, Quevedo Villegas, Vale-

(7) Cf. Germán Seijas Román, "Funambulismo europeo", en *Alcalá,* 25 de abril de 1954, núm. 55, págs. 8-9.
(8) Cf. el editorial que redacté para *Arriba* "España y la Unión Verde", el 21 de marzo de 1953.

ro, Navarrete y Salvador José Mañer, todos pertenecientes al llamado *escotismo*, y todos en constante polémica con el tomismo y con el suarismo. Para los buscadores, por sobre todo, de una tradición filosófica hispanoamericana fundamental y casi exclusivamente tomista—o lo que por tal se entiende—, que determine la manera propia del pensar hispanoamericano de hoy, esta selección les ofrece estupendas sorpresas.

Fray Alfonso Briceño, nacido en Santiago de Chile en 1590, llegó a Caracas con el cargo de obispo en 1569. Dejó dos inmensos volúmenes de título teológico, pero llenos de disertaciones metafísicas, de las que García Bacca ha entresacado las referentes a los problemas de la esencia y existencia, de la unidad del ser, de la identidad y distinción y de los tipos de distinción real. Una introducción sistemática a la selección escrita por el antologista doctor García Bacca sitúa a la obra en el marco de la historia de la filosofía, especialmente referida a la filosofía del presente.

Agustín de Quevedo y Villegas, fraile también, procedía de la familia de Francisco de Quevedo y Villegas. Nada más se sabe de él, sólo que es posible que naciera en Coro. De 1752 a 1756 estuvo en Madrid, donde hizo imprimir sus *Opera theologica*, según conjetura el historiador venezolano P. M. Arcaya, aunque García Bacca es de la opinión contraria. Curioso e interesante es citar, aparte de cualquier dato erudito, algo de lo que el censor español P. Manuel de las Casas escribió desde Madrid en el informe en que daba aprobación a la *Opera theologica:* "¿De dónde nos vienen partos y concepciones tan admirables? De la India; y en la India (se refiere, naturalmente, a las Indias occidentales) se dice todo ello sin que se extrañe a España. Porque, preguntado Job: ¿Dónde se halla la sabiduría y en qué lugar está la inteligencia?, muchos serán los que, aún de mal grado, tendrán que responder: En el cielo. Nace de la boca del Altísimo; pero en las Indias se cultiva y fomenta..." También este fraile dejó en su obra teológica buen número de disputaciones metafísicas, de teorías filosóficas y de ideas modernas. Pero, sobre todo, escoge García Bacca trozos de la llamada filosofía natural, y establece de nuevo la comparación entre los filósofos contemporáneos y este teólogo escotista del siglo XVIII.

Tomás Valero, franciscano, doctor teólogo del Santo Oficio de la Inquisición, publicó, en 1756, una *Theologia expositiva*, de la cual escoge García Bacca las disputaciones filosóficas referentes a la ley, las clases de leyes sobre el amor al enemigo y sobre la limosna. Tan magníficamente escogidos están los trozos, que conservan

todo el carácter polémico—si fué tácito o expreso, es otra cuestión—que tuvieron al ser escritos; y además del carácter polémico, otro no menos valioso: el de su validez.

Y, en fin, cierran la *Antología* dos pertenecientes al enciclopedismo y a la ilustración: fray Juan Antonio de Navarrete, con su obra *Arca de letras y teatro universal,* y el gaditano José Mañer, en discusión con fray B. J. Feijoo. Los enciclopedistas e ilustrados americanos, los modernos y no los misoneístas, los libres comentadores de Santo Tomás, y rozando un poco la heterodoxia; ésos han sido, en realidad, los fundadores de una tradición filosófica hispanoamericana, si es que estos tratados, sermones, disputaciones conventuales y pasatiempos teológicos pueden llamarse en realidad tradición filosófica. De todos modos, la selección de García Bacca está hecha desde hoy, dándonos lo que de fructífero, original y repensado tienen estos escritores, y vislumbrando en las introducciones aquellas ideas que circulan en la filosofía contemporánea, sin forzar ni las ideas de los teólogos y filósofos seleccionados ni el pensamiento de los contemporáneos.

RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT

POLITICA Y COMERCIO EN HISPANOAMERICA

Téngase presente que antes de reunirse la Conferencia Interamericana de Caracas, un periódico norteamericano afirmaba que tal reunión iba a enfrentarse con una prueba cuádruple, con las cuatro *ces:* comunismo, comercio, colonialismo y café. Dos de estos puntos, primordialmente, se vinculan de modo directo al tema del comercio con el mundo soviético. No pocos dirigentes estadounidenses han puesto su atención sobre el comercio interamericano. Y, desde luego, no es un secreto que el comunismo está haciendo algún progreso en la América Hispana.

Y he aquí que la expansión del comercio hispanoamericano con la Unión Soviética lleva la aprensión a los Estados Unidos. Norman Ingrey, en el *Christian Science Monitor,* ha señalado que tal comercio con la U. R. S. S. y los Estados satélites puede presentar pronto un problema para la diplomacia estadounidense. Un hecho

es cierto: las naciones de la América Hispana, enfrentadas con una baja en la demanda de materias primas, se hallan interesadas genuinamente en comerciar más intensamente con las regiones del telón de acero. Hispanoamérica clama por mejores niveles de vida, y considera que sólo cabe marchar hacia esta meta por medio de un intercambio sin restricciones. Desde luego, hay posibilidad de aprehender lo que supone esta corriente de transacciones. Estimaciones procedentes de Buenos Aires calculan que Moscú y sus satélites fácilmente alcanzarán, en sus cambios en el año presente, un conjunto de un billón de dólares. Por supuesto, Polonia y Checoslovaquia están actuando particularmente bien; y Argentina evidencia de modo claro su atracción hacia este comercio. (Acuerdos del 10 de diciembre de 1953 y del 11 de enero de 1954 entre Argentina y Polonia; tractores checos a Argentina, por intermedio del I. A. P. I.; bicicletas de Checoslovaquia y Hungría al Uruguay; acuerdo de pagos entre Paraguay y Checoslovaquia, en febrero...) Idénticamente, cítase el caso del Uruguay autorizando la venta de carne, principalmente buey, a la Unión Soviética, y dícese que con mejores precios que los pagados por los británicos. Otras informaciones se refieren a las adquisiciones brasileñas de trigo—a través de Finlandia—en una cantidad de 250.000 toneladas. (Si bien el director de los Servicios del Trigo del Brasil, replicando a una pregunta referente al posible origen ruso del trigo adquirido en Finlandia y Turquía, explicó a la prensa que Brasil había comprado trigo de diferentes países, sin averiguar la procedencia del producto.) Con la particularidad de que los argentinos han venido siendo los suministradores tradicionales de trigo al Brasil, detalle significativo.

En ocasiones se dan otros matices. Surge el problema de los minerales estratégicos. Por ejemplo, los chilenos declaran con frecuencia que exportarán sus excedentes de cobre a las naciones comunistas. Aunque en este punto hay tantos deseos como intención de impresionar a Wáshington. Recuerde el lector el comunicado de la sesión secreta del Senado chileno, de 3 de diciembre, dedicada a la discusión de la política sobre el cobre. En él se nos dice que el Senado considera que Chile puede vender su producción a cualquier país del mundo, pero admitiendo las limitaciones que puedan ser necesarias para la defensa de la democracia o del interés nacional.

En todo este negocio puede creerse que las Repúblicas hispanoamericanas se encaminan hacia una trampa política y comercial. Algún sector de la prensa yanqui lo ha juzgado así. Mas los Esta-

dos de América al sur de Río Grande no piensan de tal forma. Su básico argumento es que el comercio y las ideologías no deben mezclarse o que, al menos, ellos pueden impedir cualquier mixtión de esta clase.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

LOS DERECHOS ESENCIALES DEL INDIO AMERICANO

Del 2 al 12 de agosto se realizaron en La Paz las jornadas del III Congreso Indigenista Interamericano, que coincidieron con la celebración de las fiestas patrias de Bolivia y con el primer aniversario de la reforma agraria efectuada en el país andino.

Asistieron a ellas Delegaciones de dieciséis naciones, destacados hombres de ciencia, expertos e intelectuales de renombre, muchos de los cuales visitaron al Presidente Estenssoro y tuvieron oportunidad de conocer su obra dinámica en favor de las mayorías indígenas. Bolivia, en efecto, desde abril de 1952, nacionalizó sus grandes minas, aprobó el voto universal, realizó la reforma agraria, y en la actualidad estudia la reforma educacional, con evidente beneficio para las masas campesinas, que hoy se trata de incorporar en modo práctico a la vida nacional.

Bajo la sagaz dirección del vicepresidente de la República, Hernán Silez Zuazo, el Congreso se ocupó de discutir un extenso temario, que podemos resumir así: GEOGRAFÍA: distribución de las razas indias en América. DEMOGRAFÍA: estadísticas de población, caracterización etnológica y antropológica, psicología social. VIDA ECONÓMICA: la reforma agraria; los indios en las industrias minera y petrolífera. VIDA SEXUAL Y FAMILIAR de los indígenas. VIDA POLÍTICA, JURÍDICA Y MILITAR: el voto universal; posibilidades de una legislación indigenista y funcionamiento de Ministerios técnicos de Agricultura y Asuntos Campesinos. VIDA CULTURAL: vida religiosa, social, privada y moral, lingüística, científica, artística y educativa. Posibilidad de un alfabeto fonético común para todas las lenguas indígenas americanas; el folklore indígena en el arte. Experiencias y perspectivas de la educación rural y de la educación de los indios en general.

Las conclusiones a que llegó el Congreso en estas materias serán

publicadas en un libro especial, siendo imposible resumirlas en esta breve crónica por su extensión y complejidad. Pero, sin duda, el hecho más saliente fué la aprobación de los derechos esenciales de las poblaciones indígenas de América, proyecto que, presentado a iniciativa del vicepresidente de Bolivia, Silez Zuazo, y expuesto y fundamentado con gran vigor por el ministro de Asuntos Campesinos, Ñuflo Chávez, mereció unánime respaldo de las Delegaciones asistentes.

El voto aprobado por el III Congreso Indigenista Interamericano dice textualmente así:

"El III Congreso Indigenista Interamericano,

CONSIDERANDO:

Que la Declaración Universal de Derechos del Hombre, aprobada por las Naciones Unidas, especialmente en su preámbulo considerativo y en sus arts. 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 6.°, 7.°, 17, 21, 22, 26, 27 y 28 consagra de manera general los derechos del ser humano;

Que, por otra parte, las resoluciones y recomendaciones de los dos primeros Congresos Indigenistas Interamericanos y las experiencias de los países que han realizado programas de reforma agraria han proclamado igualmente, para las poblaciones indígenas americanas, el pleno ejercicio de sus derechos económicos, políticos y sociales,

RESUELVE:

Declarar solemnemente proclamados los siguientes derechos esenciales de las poblaciones indígenas americanas:

1.° El derecho vital a la tierra y a la libertad.
2.° El derecho al voto universal, para participar directamente en la constitución de los poderes del Estado.
3.° El derecho al trato igualitario, condenándose todo concepto y práctica de discriminación racial.
4.° El derecho a la organización comunitaria, sindical y cooperativa.
5.° El derecho al trabajo apropiadamente remunerado y a la protección de las leyes sociales.
6.° El derecho al beneficio de los servicios públicos, en proporción a la densidad demográfica, las contribuciones económicas y las necesidades de las poblaciones indígenas.

7.º El derecho al respeto de sus culturas tradicionales e incorporación en éstas de la técnica moderna.
8.º El derecho a la educación integral."

Se aprobó asimismo otra importante ponencia referente a la donación de tierras a los indios y a la proscripción de todo servicio gratuito. Se rechazó, en cambio, otra que sugería la protección técnica de las Fuerzas Armadas a las clases campesinas. La Delegación boliviana, que sobresalió por sus iniciativas, presentó, por medio de Eduardo Arze Loureiro, un proyecto de resolución, creando una Comisión de Estudios Sociológicos de la tenencia y propiedad de la tierra, la que fué aprobada con ligeras modificaciones.

Como hecho pintoresco para algunos periodistas, pero para nosotros simbólico y revelador del auténtico proceso democrático que vive Bolivia, cabe hacer notar que los dirigentes campesinos—indios legítimos, aimará el uno y quechua el otro—asistieron a las deliberaciones del Congreso, y en la sesión de clausura, cada uno en su respectivo idioma vernáculo, se dirigieron a los congresistas, felicitándolos por el éxito de sus tareas. Uno era Francisco Chipana Ramos y otro Antonio Alvarez Mamani.

La Asamblea acordó elegir los nombres de dos grandes figuras indias de América—Atahualpa y Tupac-Catari—para que figuren en la placa que se colocará en Méjico para honrar su memoria.

A su vez, la Comisión de Historia Indígena sugirió ocho puntos, que fueron aprobados para coordinar los estudios y publicaciones en la materia, con objeto de que la historia de las culturas autóctonas se realice sobre bases científicas; asimismo, la publicación de los tomos III y IV de la gran obra del profesor Arturo Posnansky *Tiahuanacu, cuna del hombre americano,* que aún permanecen inéditos por la desaparición de su autor; se recomendó también que la cátedra de Thiahuanacología de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de San Andrés, de La Paz, se convierta en un verdadero Centro de investigación americana.

Después de aprobar diversas resoluciones y recomendaciones de carácter jurídico, económico y social, en favor de las mayorías autóctonas y campesinas del continente, las Delegaciones visitantes, aprovechando los festejos patrios de agosto, asistieron a los desfiles del campesinado, a los festivales de danzas folklóricas y a otros actos cívicos.

El Congreso, en pleno, presentó un saludo a los eminentes estadistas bolivianos Paz Estenssoro y Silez Zuazo por la acogida prestada a las Delegaciones y el éxito obtenido en sus deliberaciones.

Las calles de La Paz, apretadas de grupos indígenas pintores-

camente ataviados, sirvieron de marco adecuado a las reuniones del III Congreso Indigenista Interamericano, que pudo conocer directamente el gran experimento político y social que realiza la nación boliviana para educar y elevar el nivel de progreso de sus mayorías autóctonas. Esta vez, saliendo del plano puramente teórico, Bolivia ha dado al continente un bello ejemplo de realizaciones prácticas por la dignificación de las razas nativas.

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA

INDICE

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

En páginas de color, la quinta entrega del "American Diary", de nuestro corresponsal en las Naciones Unidas, *J. A. Villegas Mendoza.* Portada y dibujos del pintor español *Carpe.*

AMERICAN DIARY (V)

Junio 4, 1954.

EL PRIMER PASO DE LAS NACIONES UNIDAS EN INDOCHINA

El Consejo de Seguridad votó ayer, diez a favor y uno en contra—la Unión Soviética—, la adopción de la Agenda para discutir el envío de una Misión observadora a Siam para informar cualquier amenaza a la paz en ese país. Ese fué el argumento legalista, que por supuesto no convenció al representante de Rusia. En parte tenía razón. Los Estados Unidos están decidiendo, o ya han decidido, intervenir en Indochina a fin de contener el alud comunista antes de abdicar y entregar al comunismo esa estratégica región. Técnicamente, en la próxima reunión solamente se discutirá el envío de una Misión observadora, pero si la crisis se agrava, los Estados Unidos quieren que las Naciones Unidas participen activamente en la crisis de Indochina. La votación del Consejo de Seguridad puede interpretarse como el primer paso hacia una participación más directa de las Naciones Unidas en Indochina.

Considerando ese primer paso dentro de la perspectiva de Ginebra, no deberíamos extrañarnos si descubriéramos una fuerte presión de la India y Gran Bretaña para nulificar y reducir al mínimo la intervención de las Naciones Unidas en Indochina. Todos los miembros del Consejo de Seguridad, con excepción de Rusia, insistieron en afirmar, en primer lugar, que se evitaría toda discusión de Indochina que no fuera el envío de la Misión observadora, y, en segundo lugar, todos se mostraron de acuerdo en apresurar ese debate. Esa actitud del Consejo de Seguridad está, sin duda alguna, en contradicción con la situación en Indochina. El representante de Siam, Sarasin, no ocultó que en Indochina la situación "se ha vuelto tan explosiva y la tensión tan violenta que existe un verdadero peligro de que la lucha se extienda en Siam". Sin embargo, los miembros del Consejo de Seguridad pasaron por alto estas realidades. Algo parecido está ocurriendo en las conversaciones militares que se están realizando en Wáshington sobre Indochina. Inglaterra ha repetido hasta el cansancio que esas conversaciones no la obligan a nada, ya que solamente tienen un carácter exploratorio. No solamente eso; la India y Gran Bretaña presionaron a los Estados Unidos para que no se invitara a los países asiáticos, que estaban dispuestos a participar en conversaciones para organizar un pacto de defensa en Indochina, como Siam, Filipinas, Corea del Sur, China nacionalista, Cambodia y Laos. La India desea mantener el monopolio de la representación de Asia y también desea mantener el privilegio de discriminar cuáles países asiáticos deben hablar por Asia y cuáles no pueden hacerlo. En los Estados Unidos muchos han pasado por alto los comentarios de la prensa india y británica oponiéndose a la invitación de esos países a las discusiones militares en Wáshington. El *Times*, de Londres, ha comenzado a referirse a esos países asiáticos que no gozan del visto bueno de la India, como los "satélites" y los "clientes" de los Estados Unidos.

Hace más de un año, Dulles había intentado llevar la guerra de Indochina a las Naciones Unidas, pero la oposición francesa paralizó esa acción diplomática de los Estados Unidos. Por otro lado, en los Estados Unidos, después de la experiencia de Corea, existía, y existe, una oposición considerable a cualquier otro intento de hacer intervenir a las Naciones Unidas en un conflicto regional, en el que los Estados Unidos lleven el mayor peso y responsabilidad, pero sin gozar de iniciativa propia. Eso fué lo que sucedió al intentar el general MacArthur extender la guerra de Corea a Manchuria. Muchos se quedaron entonces con las dudas de que los Estados Unidos perdieron la oportunidad de derrotar a China en 1952, de la misma forma que Rusia pudo haber controlado a Europa militarmente en

1948. Entre los altos funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono, la idea más popular era organizar en Asia un pacto regional del Pacífico. La otra idea, aceptada por una mayoría considerable, especialmente entre los militares, era evitar a toda costa un conflicto armado en la periferia entre fuerzas secundarias como las de Corea del Norte y fuerzas de primera calidad como las de los Estados Unidos. Si los Estados Unidos llegaran a pelear otra vez, deberían hacerlo con China comunista, el verdadero agresor en Asia. El ex comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea, el general Clarck, ha sido muy franco y contundente al exponer estas ideas en los últimos meses.

Esta parecía ser la política aceptada en los Estados Unidos hasta que se hizo visible a todos, hace dos meses, la crisis de Indochina. El aislamiento en que fueron abandonados los Estados Unidos al no poder organizar "la acción combinada" propuesta por Foster Dulles hizo cambiar de pensamiento a muchos de los que se oponían a una participación de las Naciones Unidas en Indochina. Si la solución regional no caminaba, ¿por qué no intentar la solución mundial? Al menos, podría darse así la impresión de una preocupación más universal sobre la crisis, cuando los directamente interesados no quieren actuar para formar un pacto de defensa. Además, se puede continuar intentando la solución regional al mismo tiempo. En el fondo, no hay contradicción entre las dos, ya que la solución verdadera e indispensable dependerá de la conducta que sigan los verdaderamente interesados en esa crisis. Los 16.000 soldados ingleses que pelearon en Corea no representarán un factor decisivo en Indochina, como los soldados de los Estados Unidos y de las fuerzas indochinas no comunistas. El apoyo moral de las Naciones Unidas es importante, pero si no queremos engañarnos, debemos realísticamente reconocer que la participación de las Naciones Unidas en Indochina no es una condición *sine qua non.* Los factores decisivos en esa crisis seguirán siendo el poderío militar comunista en Indochina, el poderío militar de los Estados Unidos y de las fuerzas no comunistas indochinas, el espíritu de lucha de estas últimas, la posición diplomática de la India y del resto de las naciones asiáticas, la desintegración francesa en Indochina y en Europa y el acercamiento inglés a Rusia.

Mayo 31, 1954.

LA CRISIS DE CENTROAMÉRICA Y GUATEMALA EN LAS NACIONES UNIDAS

Al mismo tiempo que se discutía este fin de semana la nota del representante de Siam en que solicitaba la discusión de la crisis de Indochina en el Consejo de Seguridad, en la Sala de los Delegados, en el segundo piso y en las oficinas de las Delegaciones hispanoamericanas se discutía en privado la crisis de Centroamérica. La pregunta que todos se hacían era: ¿Presentará Guatemala su caso en las Naciones Unidas si dentro del sistema interamericano se la condenara por constituir un peligro comunista para Centroamérica?

La respuesta a esta pregunta la comprenderemos mejor si llegamos a ver cuál es la posición de Guatemala dentro de la presente estrategia comunista para Hispanoamérica.

Frente a la gran crisis que se le presenta a los Estados Unidos en Asia —pelear otra guerra en Indochina o entregar Asia a los comunistas, como francamente señalaba la semana pasada el almirante Robert B. Carney—, la estrategia comunista en Hispanoamérica quiere mantener a los países hispanoamericanos preocupados con Guatemala para paralizar a los Estados Unidos en su retaguardia. *Estando divididas las opiniones sobre Guatemala en Hispanoamérica,* la estrategia comunista pretende dividir aún más a Hispanoamérica y, al mismo tiempo, levantar una campaña antinorteamericana que aísle a los Estados Unidos. No estaba equivocado del todo uno de los expertos comunistas sobre Hispanoamérica cuando escribía en *Pravda* no hace mucho un interesante artículo mostrando cómo los Estados Unidos habían perdido la batalla

ideológica en Hispanoamérica. La verdad brutal es que en el *frente político* Hispanoamérica todavía no comprende cómo una minoría organizada puede controlar la maquinaria política de Guatemala sin llegar a ser un partido de masas o mayoritario. En el *frente diplomático*, Hispanoamérica todavía no comprende cómo un país puede seguir una "diplomacia paralela" a la diplomacia comunista, sin existir una mayoría comunista en ese país. Si nosotros no nos queremos engañar a nosotros mismos, debemos reconocer que la culpa es nuestra. Pero la responsabilidad mayor corresponde a los Estados Unidos como Alto Mando de las fuerzas aliadas que luchan contra los avances comunistas.

La gran crisis con que se enfrentan los Estados Unidos en Asia ha hecho hablar y escribir a los periodistas más serios de este país en la forma más franca. El *Wáshington Post*, *The New York Times*, el *New York Herald Tribune*, han reconocido valientemente los errores de la política exterior de los Estados Unidos en Asia. En momentos de peligro como los actuales, los mejores periodistas norteamericanos no se quieren engañar a sí mismos y prefieren ver la realidad de frente, aunque ésta sea dolorosa y trágica. Con la misma valentía debemos contemplar la crisis de las relaciones interamericanas, y muy especialmente la crisis de Centroamérica. Sidney Grusson, el corresponsal del *The New York Times*, escribía desde Guatemala el domingo que los Estados Unidos no habían tenido hasta el presente una política exterior para Centroamérica. Los Estados Unidos, durante la última guerra mundial, habían educado a Hispanoamérica, a través de su propaganda, a creer que si un país seguía una *diplomacia paralela* a Alemania, este país, o mejor dicho su Gobierno, era nazi. Así explicaron los Estados Unidos la neutralidad argentina. Nunca llegaron a distinguir el "hecho central" de la diplomacia de que, sin ser nazi, la Argentina podía haber seguido una diplomacia neutral favorable a Alemania.

De la misma forma con que hoy Inglaterra, cada vez más, está siguiendo una posición más favorable a Rusia que a los Estados Unidos, sin ser por ello comunistas, aunque Attlee y un grupo de laboristas hayan aceptado una invitación para visitar a la China comunista y aunque la Delegación de los Estados Unidos haya calificado el lunes de "propuesta Molotov" la proposición presentada por Eden. En Guatemala hoy se presenta un caso parecido, con la diferencia de que el nazismo nunca llegó a controlar la maquinaria del Poder en la forma perfecta como lo está haciendo el comunismo en Guatemala. Los comunistas en Hispanoamérica se recuerdan muy bien de esas recientes experiencias diplomáticas, y por ello encuentran bastante apoyo en países nacionalistas como Argentina, Chile, Bolivia y Méjico.

No es ningún secreto afirmar que Guatemala encontrará en las Naciones Unidas un terreno más favorable para maniobrar diplomáticamente que el que encontrara en el sistema interamericano. La razón es simple y explosiva: las Naciones Unidas reflejan fielmente la crisis diplomática que tiene por escenario a Ginebra. La primera lección de Ginebra ha sido el aislamiento de los Estados Unidos por parte de sus dos principales aliados *hasta hoy*, Inglaterra y Francia. Antes de Ginebra, muchos creían que habíamos entrado en una etapa de equilibrio mundial. Walter Lippman era uno de estos convencidos. Después de comenzar la Conferencia de Ginebra, todos hablamos de las nuevas combinaciones de naciones. Ese clima de distanciamientos y de nuevos acercamientos entre las naciones beneficiaría sin duda alguna a Guatemala. Si en la India creen que en Indochina la guerra que se libra allí no es contra los comunistas, sino contra el imperialismo francés, por parte de fuerzas nacionalistas, no sería extraño que la India apoyara a Guatemala en lo que ellos creen es su lucha contra el imperialismo yanqui. Muchos países árabes se abstendrán de votar cualquier acción diplomática contra Guatemala, para no perder el apoyo de Rusia en sus discusiones con Israel en el Consejo de Seguridad. El vacío de la indecisión de los Estados Unidos en el Cer-

cano Oriente ha distanciado al bloque árabe de los Estados Unidos. En las últimas reuniones del Consejo Económico y Social, por ejemplo, Egipto se abstuvo de votar a favor de los Estados Unidos para expulsar de las Naciones Unidas a la Organización Mundial de Mujeres, controlada por los comunistas.

La campaña a favor de Guatemala en las Naciones Unidas sigue las técnicas comunistas de *brain washing*—lavado de la inteligencia—. "Nosotros tenemos pruebas de la próxima intervención que planean los Estados Unidos en Guatemala", me decía uno de los simpatizantes de Guatemala en las Naciones Unidas. Esta es una de las consignas que repiten en toda Sudamérica. El sábado último, Galich, el embajador de Guatemala en Buenos Aires, repetía esa misma consigna en una conferencia de prensa. La principal técnica que emplean es la simplificación del problema. Si usted no está con ellos, usted es un villano. Con estos simpatizantes de Guatemala es imposible dialogar. Lo que se proponen ellos es indoctrinar. Tratan de manipulear al que los escucha. Saben que Hispanoamérica está dividida, y no ven claramente el problema de Guatemala. Por un lado, los argentinos, por ejemplo, recuerdan cuando los acusaban de nazis por seguir una neutralidad favorable a Alemania. Para muchos, en Hispanoamérica el peligro no es Guatemala, sino la intervención de los Estados Unidos. Otros todavía no ven claramente cómo una minoría comunista puede controlar la maquinaria política de Guatemala. Otro grupo todavía no entiende cómo no puede existir una oposición organizada al comunismo en Guatemala. Todavía no han aprendido las lecciones de Indochina, donde el vacío existente es ocupado por la fuerza social, económica, política y militar del comunismo. Pero no nos extrañemos, porque en los Estados Unidos todavía no ven claramente cómo llenar ese vacío que existe en Indochina o, como ha dicho Walter Millis, el comentarista militar del *New York Herald Times,* los Estados Unidos no han visto todavía el "hecho central" en Indochina.

J. A. VILLEGAS MENDOZA